

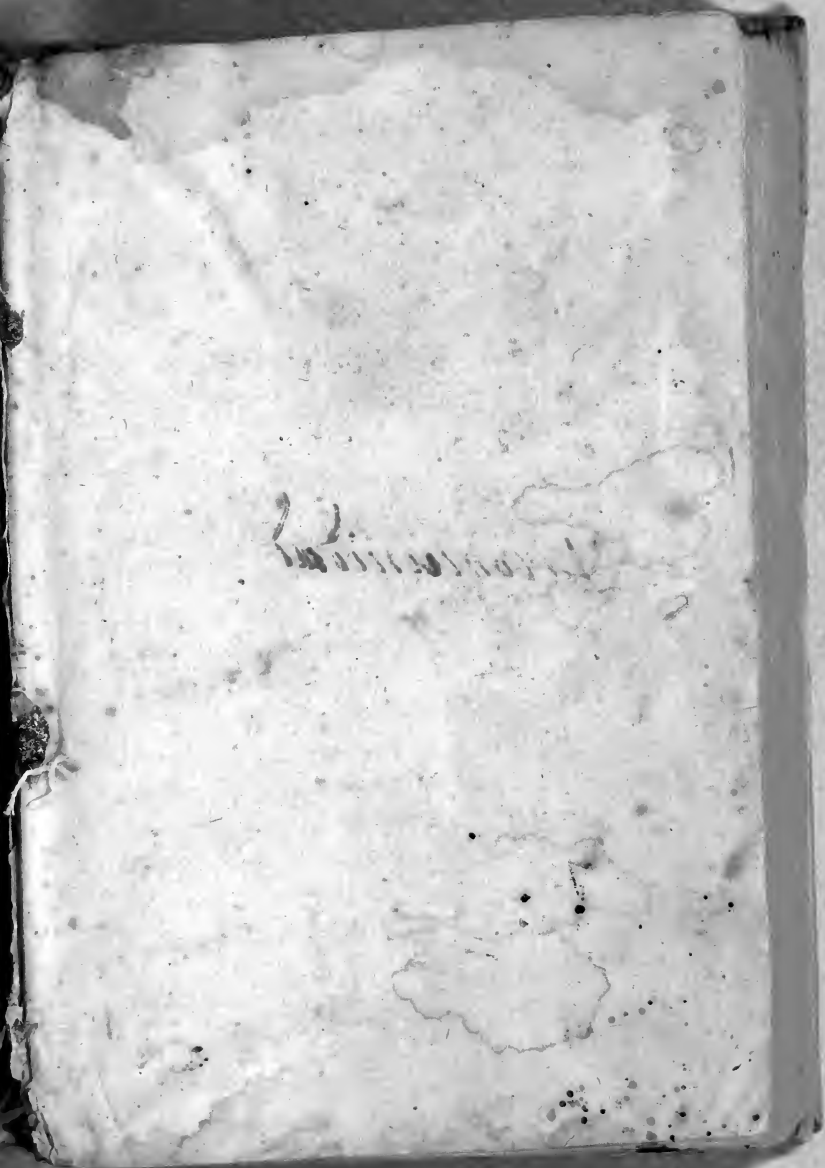
S180

V8e

1800



John Carter Brown
Library
Brown University



75-5
Del uso simple de Sor
Carlota de Jesus Sacramen.^{do}

de comunidad

Comprado en el
Monasterio de la
Victoria el 14 de
septiembre de 1693 en
800 reales



LAS TRES JORNADAS DEL CIELO.

Via Purgativa, Iluminativa, i Unitiva.

SIGNIFICADAS

en Gemidos, Deseos, i Suspiros.

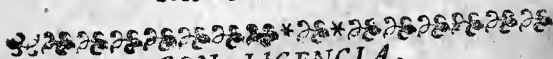
ORDENADAS

en metrica consonancia, para mas suave armonia al corazon,

Por el R. P. Fr. Juan de Peralta, del Orden de N. P. S. Francisco, de la Recoleccion de la Provincia de los Doce Apostoles del Perú, Predicador General, varias veces Guardian, i Ex-Director de ella, i natural de la Ciudad de Lima.

I DEDICADAS

Con la Relacion de su vida, i virtudes, al Mui Ilustre Señor Doctor Don Matheo de Amatquibar, del Consejo de Su Magestad, Inquisidor en el Santo Tribunal de los Reinos del Perú.



CON LICENCIA.

En Lima: en la Imprenta de la Plazuela de San Christoval año de 1749.

Comede, Mi mi, mel, quia bonum est, &
favum dulcissimum gutturi tuo. Sic &
doctrina sapientiæ animæ tuæ: quam cum in-
veneris, habebis in novissimis spem, & spes
tua non peribit. *Proverb. 24. 13.*

Verbum Christi habitet in vobis abundanter
in omni sapientia, docentes & commo-
nentes vosmetipsos, psalmis, hymnis, & can-
ticis spiritualibus, in gratia cantantes in cordi-
bus vestris *Dco. B. Paul. ad Colos. 3.*

AL MUI ILUSTRE SEÑOR DOCTOR
Don Matheo de Amusquibar, del Consejo de
Su Magestad, Inquisidor en el Santo Tribunal
de la Fè de estos Reinos del Perú: la Recolec-
cion de N. P. S. Francisco de esta
Ciudad de Lima, desea salud,
i toda felicidad.

MUI IL^{RE.} SEÑOR.

Dedicar à V. S. el Librito de las
Tres Jornadas del Cielo, que
compuso nuestro Hermano el R.
P. Fr. Juan Joseph de Peralta, no es
tanto eleccion libre del arbitrio, quan-
to deuda de la razon; no es oferta, si-
no tributo: restitution es, no donativo.
A V. S. se va por sus pies en los ver-
sos de que se compone, no para que le
dè la mano, sino para volver à ella, de
donde salga segunda vez favorecido.
De V. S. salió para darse à la prensa,
i de la prensa sale ahora con la nueva
luz de su nombre, para asegurar en el
auspicio de tan esclarecida sombra los

comunes aplausos de la publica luz : así lo declara el sucesso , que egecuta ya por su noticia .

Como tenia tan presente nuestra grata memoria el fumo , i afectuoso aprecio , que le debia à V. S. la venerable Persona de su Autor , à quien se dignaba visitar con frecuencia , sin que lo pudiese esconder de sus continuas , i singulares honras toda su abstraccion , i la humildad del remoto retiro ; en que sepultado vivia ; i este exceso de dignacion actuado señaladamente en el Padre Peralta , i continuado en otros Religiosos de esta Casa , se difundia tambien à esta Comunidad , que como interesada en el , deseaba confesarlo , yà que no es capaz de retribuirlo : no hallamos otro modo , con que testificar la obligacion de tanta deuda , sino con declarar , i constituir à V. S. legitimo , i forzoso heredero de dicho Padre . I haviedo dejado entre otros mui elegantes , quando terminò la carrera de lo mortal , ese Librito , por indice de su desen-

fengañó, i testimonio fiel del empeño con que pretendia conseguir la perfeccion Religiosa, en que se exercitaba; nos pareció la mejor prenda, que podiamos ofrecer rendidamente à V. S. como el mas fiel, i expresivo retrato de su excelente espiritu, así para que supliese con su recuerdo la falta del Autor, como para que acreditase con la nuestra su gratitud. Hizonos V. S. no solo el favor de admitirle, sino el de celebrarle con tan excesivas expresiones, que pudieran infundir gloriosa vanidad aun à las cenizas de su yerto Cadaver; i ya que en este no ha tenido lugar, la introdujo en nosotros, gloriandonos de que un hermano nuestro haya merecido por premio de su devoto afán, (en que compiten los vuelos sagrados de su Espiritu, con los airofos remontes de su ingenio) las superiores alabanzas de V. S. que segun sentencia de Symacho, son el mas honroso Laurel, que pudo merecer su ingenio, aun sin la alianza de lo devoto.

Lau.

Laudari à laudatis vivis, rara merces ingenij. Symmac. in Auctar. Epist. 6.

Siempre fue para nuestro juicio recomendable la Obra; pero al oír el que V. S. formò de ella, nos abrió de tal suerte con su perspicàz vista los ojos, que haciendo nueva reflexion sobre su acierto, conocimos lo seria tambien exponerla al publico registro, i la juzgamos digna de hacer tadar sin desaire los moldes; i con la certidumbre, de que lifengeaba su gusto la impresion, solicitamos los medios, que la facilitasen; no quedandonos por lo mismo libertad para mendigar la proteccion de otro Mecenas; pues ademas de las ilustres qualidades, que en V. S. resplandecen, fuera especie de politico robo substraerle al Librito tanto honor, i el Patrocinio de V. S. que tan seguro tiene en sus manos, como que con su influjo le diò nueva vida, cuya conservacion corre por su cuenta.

No es menos eficaz motivo para dedicarlo à V. S. la materia del asump-

to que trata; porque siendo tan conforme à lo que V. S. practica, nos libramos de aquel escollo, en que suelen peligrar las Dedicatorias, quando desmienten de esta armoniosa consonancia, i no entiende lo que recibe el Sugeto, à quien se le ofrece; pues entonces (como advirtió Seneca) mas averguenzan, que gratulan, mas envilecen, que autorizan; porque la misma dadi-va es reprehension que lo corrige, sacandole los colores al rostro con el vicio, que le descubre. *Maledictum incipit esse, non minus, in quo vitium accipientis agnoscitur.* Lib. 1. de Benefic. Cap. II.

Tan lejos està de incurrir este riesgo nuestra eleccion, que antes para evitarlo, no fuera facil hallar otro Mecenas tan circunstanciado sin fingirlo, ni otro Alcides en cuyos hombros àfiance el Librito tan seguro el baiben, i tan firme el peso de su gloria. Como quanto dice es al Alma, ha sabido hablarle à V. S. en su lengua; conquistandole con el gusto, que le ocasiona, el concep-
to

to que le merece. I si en los combites,
de que usaba la Antigüedad, era indus-
trioso ardid, reconocer primero la con-
dicion, i natural de los combidados,
para que la oracion de aquel que havia
de hablar, fuese à todos sabrosa, i no
defazonàra el dulce sabor de los manja-
res: *Ergo prima eius observatio erit assimilare
convivas.* Macrobo. lib. 7. Saturn. cap. 1.
logrando nosotros aun sin el cuidado de
la industria, que previene Marcial, la di-
cha de este acierto en nuestro combite;

*Non satis est ars sola Cocus servire palato,
Namque Cocus Domini debet habere gulam.*

Lib. 14. Epigr. 220.

pues la Obra del Librito, que le ofrece-
mos, es una espiritual mistica vianda tan
medida al paladar de V. S. debemos es-
perar sin susto, que por apetecida, serà
de V. S. generosamente aceptada.

En la sollicitud de otro Mecenas,
quizà arriesgamos la proteccion de es-
te Librito, pues à quien no tuviese los
ojos linceos de V. S. i tan exquisito, i

templado el paladar del gusto , i sagàz eleccion , pudiera desmentir su pequenez , la alteza de su piadoso asumpto , i la energia con que ciñe à tan corto volumen de ojas tanto primor de agudas , eruditas , i devotas cadencias , siendo cada paragrafo un poema , i cada letra un concepto , consiguiendo la felicidad , que con razon celebra Manilio : *Hic Scriptor erit felix , cui litera verbum fit , i la destreza , que enseñò Pythagoras , quien queria mas decir en poco mucho , que en mucho poco : Non multis pauca , sed paucis multa complectere . In præceptis .*

Para que el autorizado egemplo de las virtudes practicadas por el Autor , subiese mas de punto la armonia de sus canticos , prestandoles mas atractivo , i mayor fuerza , para mover à su imitacion los corazones ; se tratò (à influjo de V. S.) de poner por prelude de la Obra una succinta relacion de su vida ; pues aun en la Celestial Doctrina de Nuestro Divino Redemptor , para que el Mundo la siguiese , fue necessario (como

dice

dice San Agustín) que su exemplo la comprobase: *Parum ergo erat Dominum hortari Martyres verbo, nisi firmaret exemplo.* Super Psal. 63.

Hasta aquí hemos hablado del Libro: ahora nos llamaba la obligación à que corriesemos la pluma por el extendido, fértil, i ameno campo de las nobles, decorosas, i amables prendas, con que doró el Cielo à V. S. pero si el amor de nuestra reverente gratitud, nos hace precisos por justificados sus encomios; el respeto con que le veneramos, nos obliga à que callemos, por no quebrantar el silencio, que nos intimá su modestia: sirviendonos solo de consuelo, i desahogo de nuestros afectos el apoyo de San Maximo, que à semejante asumpto dijo: *Addidisse aliquid, decerpisse est.* Dejamos pues al concepto, i expresion de todos, lo que à todos toca, como que redundá en beneficio comun; esto es, aquella integridad, i vigilancia con que V. S. se porta en las graves, i gravosas tareas, que hace precisas su ponderoso cargo,
fin

fin que el peso le oprima, ni la ocupacion le fatigue, ni hagan declinar de su rectitud los respetos; à cuyo intento pudieramos decir lo que Claudiano dijo de otro Heroe. *Claud. in Paneg. de Conf. Theod.*

Nec te tot limina rerum :

Aut tantum turbavit onus :

*Sic patiens animus per tanta negocia liber
emergit, similisque sui; justique tenorem
flectere non odium cogit, non gratia suadet.*

i aun añadir sin hiperbole la admiracion, con que aplaude Lucano en el Joven Pompeyo los tempranos esfuerzos de su marcial destreza:

Ille regit currus nondum patientibus annis,

Deponga V. S. el ceño con que ya le consideramos, aun con tan ceñidas expresiones, pues cedemos nosotros tanto de nuestro derecho, que por no desagradarle, nos hemos apropiado el papel de mudos, yà que salimos al Teatro publico. No tenemos que pedir perdón à V. S. sino que Dios le perdòne, por lo
que

que nos hace callar, i que prospere su importante vida muchos, i felices años con grandes aumentos de Gracia. De este Convento, i Recoleccion de Nuestra Señora de los Angeles à 10. de Julio de 1749.

B. L. M. de V. S.

Sus mas rendidos siervos, i afectos
Capellanes. Fr. Francisco Xavier de Rivas, Predicador General, i Guardian. Fr. Ignacio Carmona, Disfidor actual. Fr. Joachin Gomez, Lector de Prima. Fr. Francisco Pedroso, Lector de Vesperas. F. Francisco Antonio de Oshagavia, Lector de Nona.

AFRO

APROBACION DEL M. R. P. Mro. Bal-
thasar de Moncada de la Compania de Jesus,
Cathedratico de Visperas que fue en su Co-
legio Maximo de San Pablo, Ex-Provincial
de la Provincia de Quito, Examinador Si-
nodal del Obispado de Trugillo, actual Ca-
thedratico de Prima de Controversias en es-
ta Real Universidad de San Marcos de
Lima, i Confesor del Exmo. Señor
Virrei, Conde de Superunda.

Ex.^{MO} Señor.

M ANDOME V. EXC. UN DIA DES-
pues de reconciliarse para la Sagrada
Comunion (que frequenta la devocion
de V. Exc. con no poca edificacion de la Ciu-
dad, i con crecido aliento de la gente virtu-
osa) que leyese un libro, que me remitiria. Pro-
meti prompto mi obediencia, imaginando, que
havia hallado V. Exc. en algun libro nuava-
mente impreso algun panal de Celestiales dul-
çuras, de que me queria hacer participante: bien
asi como Sanson, que hallado el panal en la bo-
ca del Leon, comió de el, i dió à sus Padres,
paraque tambien lograsen parte de sus suavida-
des: *quem comedebat in via: veniens que ad Patrem
suum et Matrem, dedit eis partem, qui et ipsi come-
derunt.* Judic. 14. 9.

Pero

Pero recibido despues el libro , hallé , que era manuscrito , i que le acompañaba un Decreto , en que me ordenaba V . Exc. no yá que gustáse de la miel , sino que usáse del A- guijón , examinandole para la Censura. Varióse el asunto , pero no se mudó el precepto , i así pasó mi obediencia á su egecucion. Comencé á leerle para el examen , pero continué i acabé de leerle con singular delicia , succediendome lo que á Ezechiél : *comedi volumen; et factum est in ore meo, sicut mel dulce*: Ezech. 3. 3. porque le encontré lle- no de mieles , i dulzuras , que havia labrado una abeja , que havia bebido en las flores de la soledad muchos rocios i nectares del Cielo. Era su Autor el R . P. Fr. Juan de Peralta , hijo legitimo del Seraphico P. S. Francisco , Difinidor que fué de esta Provincia , Guardian de varias Recolecciones , i al tiempo de su transito mora- dor de la de Lima , entre cuyos sagrados silencios lo havia compuesto , para cantar como canoro Cisne las divinas alabanzas al compás de las aguas que la bañan , i acorde movimiento de los ar- boles i flores que la hermoséan.

Compuso el R. P. este libro á imitacion del que en dulces Elegias Latinas dispuso el P. Her- mano Hugo de la Compania de Jesus , è intitú- lo *Pia desideria* , en que describe con acordes me- todias los afectos , que experimentan las almas devotas , i santas , que corren la senda de las virtudes por las tres decantadas jornadas de *Pu- rgariva, Illuminativa & Unctiva* ; cuyo asunto re- doxo

Hujo el Padre Peralta à acordes, y suavissimas Lyras Castellanas, en que la perspicuidad de las voces, lo claro de las sentencias, lo vivo de los conceptos, lo sonoro de los periodos, i lo que mas es, lo encendido, i ardiente de los afectos: si dan à conocer que el Autor trasladò à la pluma los destellos del Cielo, que encendian su fervoroso espiritu: facilitan tambien, el que qualesquiera almas devotas, aunque nada sepan de Poesia, tengan en esta Obra una sonora Cythara, à cuyas dulces voces eleven sus espiritus al Cielo, i enciendan en soberanas llamas sus corazones.

No se puede negar, que la Musica compone los afectos del animo: pues aunque sean fabulas las de Amphion, i de Horphèo, que con sus Lyras, i Cytharas detenia los Rios, arrancaban los peñascos, i suspendian los arroyos: no son fabulas sino verdades, las que refiere Marciano con otros Autores en el libro 9. de Musica. Por esto enseña el Angelico Doct. Santo Thomàs con Aristoteles, que la Poesia conduce mucho para la virtud, pues su viva representacion hace aborrecer el vicio, i abrazar la virtud: *poetica fabula idcirco inventa sunt, quia (quod ad modum cit Aristoteles in poeticis) consilium illorum erat, ut mortales adducerentur ad virtutis adeptionem, ac vitij fugam.* Ad cap. 4. Epist. ad Timot. lect. 1. I el Grande Nazianceno en la oracion 10. de Landibus Basilij enseña, que para elevarse una Alma à Dios, conduce grandemente la armonio.

moniosa consonancia de los metros. Esto mismo declara el Gran Doctor S. Juan Chrysostomo con varios, i elegantes exemplos, sobre el psalmo 67. i San Basilio llamó à las Poesias Sagradas, Obra de los Angeles, i remedo de las Cançiones Celestiales: *Angeiorum Opus, Caelestis Reipublica Spirituale Odoramentum. In Proem. in Psalm.*

Esta era la causa porque los primitivos Christianos, en quienes brollaba el fervor del espíritu, no solo en los Templos, no solo en las Casas, sino tambien en los Campos, esgrimiendo la segur, fatigando la azada, i llevando la mano à la esteva, siempre cantaban en suaves himnos las divinas alabanzas, como refieren San Basilio *lib. de Spirit. Sanct.* i S. Geronimo *ad Marcel. Epist. 17. In Christo villula* (dice el Maximo Doctor) *tota rusticitas cantat, et extra psalmos silentium est. Quocumque te verteris, arator suam tenens, alieluia decantat; sudans messor psalmis se avocatur; et curva attendens vitem falce vinitor, aliquid Davidicum canit.* Y si consultamos nuestros tiempos, hallaremos lo mismo en las vidas de los Santos. Así se refiere del Seraphico Padre San Francisco; de San Ignacio de Loyola; de San Francisco Xavier, autor de aquel afectuosísimo soneto *No me mueve, Señor, para quererte &c.* que todos los dias repetia delante de un Crucifigo; i de Santa Rosa de Lima: Y porque degemos otros, en esta Recoleccion de Lima, en que cantò el R. Peralta, tocaba tambien un sonoro Rabél su primer Guardian el Glorioso San Francisco Solano,

Jano, entonando como philomela sagrada los divinos loores en suavísimos canticos, que acompañaban los pajarillos de la huerta viniendose à las manos, i hambros del Santo à llevar el contrapunto à tan soberano Choraule; observando así el consejo de San Pablo, que à todos los Fieles, i buenos Christianos exhorta, que canten continuamente, i que canten con elegancia las divinas alabanzas: *in omni sapientia docentes, et commoventes vosmetipsos psalmis, hymnis, et canticis spiritua-libus, in gratia cantantes in cordibus vestris Deo. Ad Colos. 3. 16.*

De esta propension que tiene la Naturaleza humana a la Musica; i consonancia de la Poesia, se hà valido el Infierno para inventar tantas canciopes poeticas, en que *latet anguis in herba* bajo de las flores de la Poesia se esconden los Aspides de diabolicos afectos, i entre las suavidades de la Musica se dàn à beber los venenos de las culpas. I hai libros enteros de estas infernales Poesias, de que se pudo quejar Dios por David: *et in me psalebant, quò bibebant vinum. Psalm. 68. 13.* I quando tantos han empleado iniquamente el numen poetico, que Dios les diò; i han introducido con los harpones de la consonancia el fuego de los vicios, que arde en sus pechos, à los oidos, i corazones agenos: es muy de agradecer el que haya un Erai Juan de Peralta, que huviese empleado tan sublime talento en celestiales consonancias, conque elevando su espiritu àcia el Cielo, arrebatase tam-

bien

bien los agenos á las moradas de la Gloria, no solo encendiendolos en amor de la virtud i fuga del vicio, sino tambien ministrandoles voces conque puedan explicar sus interiores sentimientos: empresa digna de un espiritu adornado de tan heroicas virtudes, como se manifiestan en el adjunto Epitome de su vida, cuyo elegante, i piadoso estilo cõpõite con su exacta veracidad, la qual es su mayor elogio.

I si á David se le deben estimar mucho los psalmos que compuso, porque dan la materia, i methodo de las divinas atabanzas á toda la Iglesia; tambien es digno de agradecerle al R. P. Peralta el que compusiese este sagrado Poema, en que diese materia para los divinos loores, á los que por la perfeccion suben á las moradas del Cielo: á los de la Via Purgativa en sus sollozos, i lamentos; *primum canticum est de egressu vitiorum.* A los de la Via fluminativa, en los deseos de las virtudes i buenas obras: *secundum canticum est in progressu virtutum, et bonarum operum.* I á los de la Via Unitiva, en los divinos incendios de su sagrado amor: *tertium canticum est in consummatione virtutum.* Como explica el Eminentissimo Hugo en Proemio in Cantica. I exhortando, i persuadiendo Eusebio Emiseno á que los niños sepan, i canten Odas, i Poesias sagradas, paraque continuando sus Canciones, se aficionen al amor de la virtud, i fuga del vicio, i practiquen quando adultos tan provechosa leccion: *pueri Odas perdiscant, crebroque cantent, quibus laudes, et vituperationes ca-*

non verum continentur, quas lex laudat & atque viderat: serà mui bien el que todas las almas devotas, i que caminan por la senda de la virtud, tengan à mano este libro, se enteren de todas sus doctrinas, para poder expresar sus afectos, i toquen esta suavissima Cythara, conque puedan consolar su peregrinacion, mientras llegan à los brazos del Divino Esposo: *Sposo consolantis in hoc exilio absendiam suam à sposo caelsti.* Urbanus 8. in Bulla Breviarij.

I si me fuese à mi licito pasar de obedecer à V. Exc. como su Capellan, à persuadirle como su Confesor los progresos de su Christiana devocion: le pediria, partiese con la leccion gustosa de este Poema algunos ratos de los muchos que le embargan sus elevados empleos de Virrey, Governador, i Capitan General de tan dilatados Reinos, como estas del Perú. El Padre Hermano Hugo de la Compañia de Jesus, que escribió en Latín el libro del *Pia desideria*, escribió tambien otro tomo del modo de disponer los Egercitos, dividir los Batallones, formar las trincheras, i acometer à los enemigos para alcanzar las victorias. Hicío de toda esto ha manejado V. Exc. en los varios egercitos que ha seguido, i trophaos, que ha alcanzado. I serà bien, que si siguió las doctrinas de este sabio Jesuita en la disciplina militar, perciva tambien los ecos de su Musa en las acordes Lyras Castellanas, que à su imitacion compuso el R. Padre Peralta para muchas medras de su espíritu. Egercicio

cito havo mui numerofo; que aunque venia marchando en forma militar; tenia por empleo cantar las divinas alabanzas: *molestudo militum caelestis cantantium, et decentium gloria in altissimis Deo.* Fran Soldados, pero del Cielo; i los Soldados à lo divino, saben unir los estruendos de la milicia con las suaves consonancias de los divinos loores. Moisés fuè Governador de un dilatadissimo Pueblo; i con todo supo cantar en agradecimiento à Dios, por las victorias conseguidas en el Mar Rojo, un cantico tan admirable, que le pudieron repetir los Angeles en el Cielo: *Vidè stantes super mare vitreum, habentes Citharas Dei: et cantantes canticum Moysi servi Dei.* Apocal. 15. 3. Sobre las ondas de los mares ha quedado V. Exc. muchas veces, con las victorias que ha conseguido de los enemigos de nuestra Monarquía. I pues ahora se halla Governador de todos estos Reinos como Moisés, será mui debido que tome en las manos esta sagrada Cithara, que de el Cielo nos trajo el Siervo de Dios Frai Juan de Perálta, i à su impulso, ò su leccion cante agradecido las divinas alabanzas. *Dicant ergo, qui mare hunc vitè prudenter, et feliciter transierunt: cantemus Domino, gloriose enim magnificatus est.* Corin. hic.

Por todo lo dicho, i por no contener este libro cosa contraria à nuestra Santa Feè, i buenas costumbres; antes si muchas mui conducentes à toda piedad; realzandose à un punto mui subido sus primeros con los de la breve Relacion

cion de la Vida de su Autor, no menos elegante, que verdadera, i edificativa; podrá V. Exc. siendo servido, dar la licencia que se pide, para que se dé à la estampa. I ojala se imprima en todos los Corazones. Así lo siento salvo, &c. en este Colegio Maximo de San Pablo; à 19. de Octubre. de 1748.

Balthasar de Moncada.

**LICENCIA DEL REAL, I SUPLEN-
torio Gobierno.**

EL Exmo. Señor Don Joseph Manso de Velasco, Conde de Superunda, Virrei de estos Reinos del Perú, &c. dió licencia para que se imprima este libro, en Decreto de 6. de Noviembre de 1748. rubricado de su Exc. i refrendado por su Secretario de Camara Don Diego de Hesles.

)*(

APRO.

APROBACION DEL PADRE DON JO-
seph Bernál, Presbítero de la Congregacion
del Oratorio de San Phelipe Neri de esta
Ciudad de Lima.

MAndòme US. reconer el pequeño libro ,
que en Verso Castellano dejó escrito el R.
P. Fr. Juan de Peralta, del Orden de
S. Francisco , Definidor que fuè de esta Provincia
de los Doce Apostoles , intitulado: *Las tres for-
nadas del Cielo* , el qual intentan dar à luz los
R.R. PP. de la Venerable Recoleccion de Des-
calços de Santa Maria de los Angeles de esta
Ciudad , en donde tomò el Habito, vivió i mu-
rió el referido P. Definidor; con una breve Re-
lacion de su Vida, i Virtudes, escrita por el
R. P. Lect. de Prima de Theologia de aquella
Santa Casa, Fr. Joachim Gomez, cuyo sólido
juicio, virtud, i acreditada literatura, se tienen
tan adquirida la universal estimacion para conce-
bir el acierto en qualquier rasgo de su delica-
da pluma, que no necesita el tenue elogio, con
que pudiera contribuir la roia a su aplauso en la
parte, que tan justamente le toca, del reconoci-
miento que se debe à los R.R. PP. por la ge-
nerosidad de franquear al Publico tesoro tan pre-
cioso, para el lustre mas decoroso de la Patria,
que es à lo unico que pudiera reducirse mi exa-
men: i así diré à US. no lo que he juzgado, sino
lo que mi devocion hà sentido en tan util i sus-
tosa leccion. Tic.

Tienen estas Obras tal consonancia entre sí, que cada una es correspondencia de la otra ; ni aquella vida podía respirar menos ternura de afectos , ni la dulzura de tan elegante metro pedía menos pureza de espíritu. La Poesía Sagrada es el Idioma de los Santos , porque no tiene otra lengua el amor para rendirle à Dios sublime la alabanza , i la adoración profunda. Aquella ciega falsedad conque los Gentiles , como dice Ennio , juzgaban licito llamar à sus Poetas Santos: *Sanctes appellare Poetas: uti scribit Cicer. in Orat. pro Archia* , porque el furor del entusiasmo se los hacia ver como recomendados de especial don de sus Dioses ; es verdad experimentada en nuestra Religion , en que casi todos los Santos son Poetas. Del interior concierto del Alma les nace el de las aspiraciones , i así aun los que mas elevada han tenido en la doctrina la mente , han desahogado el corazon en metro. Los Ambrosios , Augustinos , Bernardos , Thomasés , Buenaventuras , i otros innumerables , han hecho interprete del amor el rythmo , i no han dado mejores señas de su dulzura que en la metrica melodía. El Espíritu de el Señor es un espíritu de harmonía , i de canto Celestial . Luego que lo recibió David , quando Samuel lo ungió I. Reg. 16. 13. comenzó à entonar aquella Lyrica Poesía , que será eterna afrenta de quanto vieron la Griega , i la Latina , no habiendo en ellas havido Poema que tanto arrebate , ni à más altos pensamientos eleve al alma. Altamente resuena , i resu-

resonarà hasta el fin del Mundo su sagrada Prophecia ; i la que comenzó à oirse en los montes incultos , es hòi toda la magestad de nuestras Basilicas , en las divinas alabanzas.

Pues nada me parece que se asemeja tanto al Poema de David , en asumpto , i profundidad , como las Lyras de este Libro , que si à penas se oyerò en los retiros de un Claustro , son dignas de resonar en todo el Orbe Christiano. Si al Psalterio se le huviera de dar titulo en general , fuera el de las tres Jornadas del Cielo . Asegurò David , que era peregrino , como lo fueron todos sus Padres, *Advena ego sum , & peregrinus sicut omnes Patres mei.* Ps. 38. 13. I como pudiera entenderse esto , de quien jamás desamparò su Reino , ni salió de él , sino hablara del invisible viage , que hacia para el Reino invisible ? En este pensamiento pues en que vivió i murió , *1. Paralip.* compuso el Psalterio , demarcando en él las jornadas que llevaron sus Mayores , para que fuesen la Geographia de los Fieles en el mismo viage : i de aquí sin duda nació la celebre i sabida divission que de su Obra hacen los místicos en tres iguales partes , dando à cada una cinquenta Psalmos , de los ciento i cinquenta de que se compone , i ajustando à ellos las tres Vias , Purgativa , Iluminativa , i Unitiva , que son aun tiempo las sendas i las jornadas de que consta el camino del Cielo. Conque no de otro modo podia explicarse el asumpto de tan misterioso Libro , que con el titulo de este ; i desempeñandolo tan altamente el

Auror

Autor en toda la Obra, quien duda, que en lo que cave, la hace mui recomendable con tan feliz semejanza.

Enseña el Autor con su Libro las Reglas de conducirse à la Eternidad, i con su vida se ha dado el egemplo de su practica; aquellas son las jornadas, esta los pasos; i así no deja que desear este pequeño volumen, para enterarse de la peregrinacion, que deben hacer los mortales. Todos es cierto que vãn del Mundo para aquel interminable termino, porque todos caminan para la muerte; pero con esta diferencia, que unos andan por la Tierra, i otros sobre ella; aquellos no la despegan, entrañandose en los terrenos afe-ctos, estos solo la pisãn desprendiendose de los carnales deseos, que es la conducta que encomendò el Principe de los Apostoles: *Objecto vos sicuti advenas, & peregrinos, abstinete vos à carnalibus desiderijs* 1. Petr. 2. 11. Por eso son verdaderos Peregrinos, pues lo son de espiritu, i mas que con pasos andan con vuelos, ò con aquellas admirables ascensiones, de que compuso David su Peregrinacion *Ascensiones in corde suo disposuit in valle lacrymarum*. Ps. 83. 6. i se la figuraron sus Mayores en la salida de Egipto para la tierra prometida. Dejar el natural centro, elevarse à altura desde donde con claridad se descubren las cosas, i aspirar à la union dichosa del Summo Bien, son los impulsos que infunde su doctrina, i los ejercicios que se notan en su Vida; con que es ofrecer en una pieza la Musica i el instrumento
de

de aquella celestial harmonia, à cuyo son caen ar-
ruinados los infernales muros, i se edifica gozosa
la Santa Jerusalén.

Pero como nada puede haver mas difícil, na-
da mas arduo que estos remontes; nada pudo
haver mas apropósito para instruirlos, que la me-
trica composicion en que los ofrece. Suavizan los
versos la molestia en las jornadas, i no se siente
cansancio donde es el trabajo cantable. Por eso
hasta los preceptos los hizo David de este gene-
ro en su peregrinacion, *Cantabiles mihi erant iusto-*
ficaciones tue, in loco peregrinationis mee. Pl. 118. 54.
i esta fue la idea que le dejaron sus Padres,
pues lo mismo fue entrar al Desierto, que com-
poner el generoso Conductor de aquellos pere-
grinos, Versos que cantáran al Señor. *Cecinit*
Moses & filijs Israel carmen hoc Domino. Exod. 15. 1.
I si en las comunes fatigas es alivio esta respira-
cion, qué será en las empresas en que han de
ser elevaciones los empeños? I como no se harán
gustosamente apetecibles en este Arte de espíritu,
que es un compendio de la Ciencia de los Santos,
donde con tan inimitable dulzura son egercici-
os las reglas, porque se hacen visibles los afe-
ctos, las ansias, i los suspiros, que suspenden el
alma? A la verdad que sobre la solida utilidad
que esta Obra promete por su materia, merece
por su elegancia un singular aprecio. Ennoble-
ce el Idioma la reduccion de pensamientos tan al-
tos à explicacion tan facil. La suavidad, la cul-
tura, i la pureza hacen en ella otro contento de

no menos agrado que el metro , i en la elección de este comenzó desde el principio el acierto , porque no podia hallarse mas adecuado. Atribuyese la invencion de las Lyras en nuestro Castellano , à aquel sublime genio , que es la dulzura por antonomasia , al nobilissimo Garcilaso , tan claro en la pluma , como en el origen ; i à no conocerse el Autor ; pudiera juzgarse suya.

En este genero de composicion , no creo que se hecha menos el rigor de aquella severa Lei , que ha hecho alma de la Poesia la Fabula , i trasladando à la innocencia del Arte la culpa de los ingenios , juzga poderse apartar del error del Genitilismo en la adoracion , i seguirlo en el de las alabanzas ; porque ni su naturaleza lo pide , i jamàs pareciera bien , en lo que es tan sagrado , acompañada de la ficcion la verdad . I así me persuado à que correrà libre de esta nota , como de qualquier otra critica de aquellos Censores del sonido , que andan à tropezar en la cadencia , ò en la agudeza , ò gravedad de la consonancia , pues los sublimes i encumbrados espiritus son mas Poetas del Olimpo que del Parnaso , i por un privilegio de preeminencia gozan inmunidad de sus estatutos , i así no es inadvertencia ; sino libertad qualquiera transgression. Conque autoridad lo dice de si San Bernardo ! confesando que hizo Versos , en que mas que al sentido , quiso saltar al metro , i enseñando , que la hermosura de estas Poesias consiste en aquella magestuosa gravedad , que huyendo los extremos
de

de liviana i rustica , así ha de ser suave , que no sea leve , i así deleite el oído que mueva el corazón , porque no sea aire desvanecido lo que se dirige à ser substancia que fecunde el alma. *Cantus ipse si fuerit , plenus sit gravitate: ne lasciviam resonet , nec rusticitatem ; sic suavis , ut non sit levis , sic molleat aures , ut moveat corda: sensum litera non evacuet , sed fecundet . Hymnum composui metri reglens , ut sensus non deessem .* D. Bern. Ep. 398. Por todo lo qual , i no contener cosa alguna contraria à nuestra Santa Feè , i buenas costumbres , me parece que debe U. S. conceder la licencia que se pide para su impresion ; i quiera la Divina Piedad , que haga en los corazones la que intenta el celo religioso que la sollicita. De esta Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri de Lima à 12. de Octubre de 1748.

Joseph Bernál.

SUMA DE LA LICENCIA DEL
Ordinario.

EL Señor Doct. D. Andrés de Munive, Arce-
cediano de esta Santa Iglesia ; Provisor
i Vicario General de este Arçobispado de los
Reyes en Sede Vacante , concedió licencia pa-
raque se imprima este Libro , en 14. de Octu-
bre de 1748 . refrendada por el Notario Ma-
yor D. Miguel del Molino,

APRO.

APROBACION

De los RR. PP. Fr. Francisco Pedroso, Lector de Vísperas, i Fr. Francisco de Ochagavía, Lector de Nona, de la Recolectcion de Nra. Sra. de los Angeles de Lima.

POR mandado de N. R. P. Fr. Thomas de Cañas, Predicador General, i Apostolico, Ex-Custodio, i Ministro Provincial de esta Provincia de los Doce Apostoles del Perú, del Orden de N. P. S. Francisco. Hemos visto, reconocido, i examinado un Libro, intitulado *Las tres Jornadas del Cielo*, Via Purgativa, Iluminativa, i Unitiva, significadas en Gemidos, Deseos, i Suspiros, compuesto por nuestro Hermano el R. P. Fr. Juan de Peralta, Predicador General, i Ex-Difinidor; i así mismo hemos visto, i examinado la Relacion de su vida, que va inserta, escrita por el P. Lector de Prima de esta dicha Recolectcion Fr. Joachim Gomez: i no hallando en él cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè, i buenas costumbres, antes si una solida, i sana doctrina, somos de sentir (*salvo meliorè*) que puede V. P. R. dár la licencia, que se le pide, para que salga à la publica luz, pues será de espirital recreo, i aliento de las Almas, que hallarán en él, i en sus suaves consonancias poderosos incentivos para alabar à Dios; i nosotros por ahora una fuerte candado para el silencio, que es la frase

mas expresiva en el Idioma de la admiracion, segun la celebrada sentència de Musonio Filósofo que decia: *Admirationem autem, qua maxima est, non parere verba, sed silentium.* (Aulo Geliq. Lib. 5. cap. 12 de sus noches Atticas.) En esta Recoleccion de Santa Maria de los Angeles en 2. dias del mes de Octubre de 1748.

Fr. Francisco Pedrosa. Fr. Francisco Antonio de Ochagavía.

LICENCIA DE LA ORDEN.

Fr. Thomas de Cañas de la Regular Observancia de N. S. P. S. Francisco, Predicador General, i Apostolico, Ex-Custodio, i Ministro Provincial de esta Santa Provincia de los Doce Apostoles del Perú, i Siervo &c.

POR el tenor de las presentes, firmadas de nuestra mano, i nombre, selladas con el sello menor de nuestro Oficio, i refrendadas de nuestro Pro-Secretario: por lo que à Nos toca concedemos nuestra bendicion, i licencia al Padre Guardian, i Discretos de nuestra Recoleccion de Santa Maria de los Angeles de esta Ciudad, para que puedan dar à la Imprenta un Librito intitulado *Las tres Formas del Cielo*, ordenadas en métrica
con

consonancia, su Autor el R. P. Ex-Difinido
Fr. Juan de Peralta, hijo de la misma Casa,
yá difunto; con la Relacion de su vida, i vir-
tudes, escrita por el Padre Fr. Joachim Go-
mez, Lector de Prima de Sagrada Theologia,
i Ex-Guardian de dicha nuestra Recoleccion;
atento, à que por Comission nuestra ha sido
visto, i examinado por Theologos de nuestrz
Religion Serafica, que nos aseguran no con-
tiene cosa, que se oponga à nuestra Santa Fé,
Sagrados Canones, i Concilios; pero procu-
rando primeramente, que en todo lo demas se
observe quanto determinan los Decretos Pon-
tificios, el Santo Concilio de Trento, i Rea-
les Pragmaticas. Dadas en este nuestro Con-
vento de Jesus de Lima, en 4. dias del mes
de Octubre de 1748.

*Fr. Thomas de Cañas, Ministro
Provincial.*

P. M. D. S. P. R.

*Fr. Blas Pacheco i Manrique,
Pro-Secretario de Provincia.*

CENSURA.

LOS Mui Reverendos Padres Maestros, Fr.
Francisco Xavier Torrejon i Velasco, del
Real i Militar Orden de Nra. Sra. de la Mer-

ced, Doctor Theologo, i primer Cathedratico de Prima por Su Magestad del Eximio Doctor Suarez en esta Real Universidad de San Marcos de Lima, Examinador Sinodal de este Arzobispado de los Reyes, Ex-Provincial de esta Provincia de Lima, Calificador, i Consultor del Santo Oficio: i Fr. Gregorio de Vargas, del mismo Orden, Doctor Theologo, i Cathedratico de Prima de Sagrada Escritura en dicha Real Universidad, Examinador Sinodal de este Arzobispado, Calificador, i Consultor de dicho Santo Oficio; vieron, reconocieron, i aprobaron este Librito de las *Tres Fornadas del Cielo*, con la Breve Relacion de la Vida de su Autor, en muy doctas, i elegantes Cartas de 1. i 7. de Julio de 1749. escritas al R. P. Lector Fr. Joachim Gomez, como consta de sus Originales.

ERRATAS.

Pag. 11. lin. ultima - tratando su - tratando de su

Pag. 13. lin. 13. - dilinquir - delinquir.

Pag. 29. lin. 2. - interior - interior.

Pag. 55. lin. 8. - despues haver - despues de haver

Pag. 69. lin. 9. - no, aumente - no aumente,

Pag. 92. lin. 17. - especis - especies.

Pag. 96. lin. 19. - degase - dejase.

Pag. 101. lin. 12. - luerre - suerte.

En la Vida Pag. VII. - lin. 17. donde dice -
las doce, lee - la Campana. BRE-

BREVE NOTICIA DE
LA VIDA, I VIRTUDES
DEL R. P. FR. JUAN JO-
SEPH DE PERALTA,

Religioso Menor del Orden de
San Francisco, que tomó el Ha-
bito, vivió, i murió en el
Convento, i Santa Recoleccion de
de Nra. Sra. de los Angeles, si-
ta extramuros de la Ciudad de
Lima, Cabeza, i Metropoli del
Reino del Perú:

Compuesta por el R. P. Fr. Joa-
chim Gomez, Lector de Prima
de Sagrada Theologia, Ex-Guar-
dian, i actual Maestro de No-
vicios en dicho Con-

vento.



BREVE NOTICIA DE
LA VIDA Y VIRTUTES
DEL R. P. FR. JUAN JOSE
SEPH DE BELLA

Religioso Menor del Orden de
San Francisco, que tomó el há-
bito en el Convento de Santa Recolecion de
de Nra. Sra. de los Angeles, y
ta examinador de la Ciudad de
Lima, Capataz y Metropolitano del
Reino del Perú.

Compuerta por el R. P. Fr. Jo-
chim Gonsalves, Lector de Prima
de Sagrada Theologia, Ex-Car-
dinal, y actual Maestro de No-
vicias en dicho Convento.

1700.
* * *

I

BREVE NOTICIA DE LA VIDA, VIRTUDES del R. P. Fr. Juan Joseph de Peralta, Religioso Menor del Orden de San Francisco, que tomó el Hábito, vivió, i murió en el Convento, i Santa Recoleccion de Nra. Sra. de los Angeles, sita extramuros de la Ciudad de Lima, Cabeza, i Metropoli del Reino del Perú: compuesta por el R. P. Fr. Joaquin Gomez, Lector de Prima de Sagrada Theologia, Guardian que fue, i actual Maestro de Novicios en dicho Convento.

Entre los muchos Conventos, que repartidos por todo el Mundo numeran la Religion Serafica, es célebre el que en el Reino del Perú, en la ilustre Ciudad de Lima, fundó extramuros el V. P. Fr. Andres Corio, Religioso Lego de egemplatissima vida. Es esta una, i la principal de las cinco Recolecciones, que debajo de su gobierno tiene la Provincia de los Doce Apostoles en este dilatado Reino: Jardin tan delicioso, así por la abundancia de sus aguas, amenidad de arboles, i otras vegetables plantas, como por lo florido, vario, i exquisito de las racionales, i

místicas, que es á un mismo tiempo gustoso recreo de la vista, i dulce atractivo de la devoción. Pero que mucho, si destinó la Divina Providencia para su cultivo, por primer Guardian, i Hortelano á un San Francisco Solano, que con el fervor de su Espiritu, i con el trabajo de sus manos lo plantase cuidadoso, para secundarlo á un mismo tiempo, en lo material, con el sudor de su rostro, i en lo espiritual, i místico con el copioso riego de sus doctrinas, como en alabanza del Santo, i de esta Recoleccion lo dió há entender discretamente un Poeta en los siguientes versos.

Tiene Francisco Serafin humano,
Labrador de su campo siempre ameno,
un fragante Jardin de flores lleno
recogidas, i puestas de su mano:
Santa Recoleccion, cuyo Hortelano
otro Francisco fue, que puso freno
á toda esta Ciudad, qual rayo, i trueno,
resonando en su voz viento Solano.
La que en estos tiempos delcolló hermosa, como
Cedro entre las demas plantas, fue aquella
maravillosa flor, que de la inculta selva del
Mundo transplantó amoroso el Soberano, i Celestial
Jardinero á este delicioso Pentil: Esta
fue el R. P. Fr. Juan Joseph de Peralta, flor
de

dichosa , que mereció nacer en la misma tierra , en que nació , i floreció la mejor Rosa Peruana Santa Rosa de Santa Maria , i en que florecieron tambien hermosas otras dos flores del Cielo , Santo Thoribio Mogrovejo , i S. Francisco Solano. Esta tierra , fecundo Seminario de virtudes , es la Ciudad de Lima , ó Ciudad nobilissima de los Reyes , en donde nuestro Fr. Juan salió à la luz del Mundo , dia del Glorioso San Juan Evangelista 27. de Diciembre del año de 1663. Sus Padres se llamaron Don Antonio de Peralta , i Doña Maria Duran , ambos Personas de notoria calidad , i clara sangre ; i corriendo entre los afanes del siglo hasta la edad de 22. años 7. meses 23. dias , i tocado de superior impulso , i temeroso de no peligrar en medio de las inquietas , i encontradas olas de este Mar amargo del Mundo , determinó prudente , buscar el mas seguro Puerto , en el Sagrado de alguna Religion ; como con bien exprelivas , i metricas consonancias , nos lo dejó escrito en los siguientes versos , los que con los demas , que en la serie de esta narracion fuere poniendo en sus lugares , son lucidos partes de su claro entendimiento , que para desahogo , i alivio de sus tiempos , i bien sentidos afectos , fizo à la pluma en este , i en otros metros .

Al Puerto del desengaño sup, el diablo
 me condujo el Mar del siglo, sup, no
 sup, siendo sus propias borrascas, sup, en
 lab, en el Batel de mis peligros, sup, nombres
 sup, Que es tal su riesgo, sup, el diablo, sup,
 sup, que el mas perdido, sup, en los ojos
 sup, en las en sus lisonjas, sup, al en, sup,
 sup, percibe avilios, sup, el diablo, sup,
 Pero la infernal Serpiente, embidiosa de su bien,
 i temerosa de su propio daño, procuró al gol-
 pe de venenosas sugestiones apartar al incauto
 Joven de sus delignios, para que no llegara
 a egecucion sus buenos propósitos. Por tres dis-
 tintas veces (como el folia congar) salió de su
 casa para venir há pedir el Habito en esta San-
 ta Recolecion, pero siempre al llegar á la
 Alameda inmediata á ella, lentia en sí tal con-
 trariédad de afectos, i laberinto de insupe-
 rables dificultades, que saltó de animo, i de
 consejo, retrocedia cobarde para su casa, hasta
 que á la tercera vez, rompiendo intrepido la
 yalla de sus temores, logró aunque á pesar
 del Enemigo, lo que tanto deseaba. Entró con-
 tento en el Convento, i besando rendido la
 mano al Guardian, que lo era á la sazón el
 Padre Predicador Fr. Juan de Fletes, le pidió
 con tal fervor, i humildad el Habito, que le
 ase.

aseguró venia con animo resuelto de no salir mas á la calle, sin la posesion de la preciosa Margarita, que buscaba, i le pedia rendido. El Guardian, atendiendo con madura reflexion, las buenas calidades del Pretendiente, lo admitió al Habito el dia cinco de Agosto de 1686. i puesto debajo de la disciplina del Padre Predicador Fr. Diego de Rivas, Maestro de Novicios, corrió tan fervoroso su Noviciado, que no parecia nuevo, i vilono, sino veterano en la Religion; por lo que satisfecha la Comunidad de su buena vocacion, i espiritu, cumplido el año entero de la probacion, le dió gustola la Profesion, que deseaba.

Bi-n quisiera aquí no verme precisado há sugetar la pluma, sino hallarme libre, para correrla con extension ligero por el hermoso campo de su dilatada vida; pero no pudiendo ser esto, porque solo se intenta hacer una lucinta, i sencilla narracion de sus virtudes, para que el Lector pueda formar algun concepto del Autor, que escribió la adijunta Obra de las tres Jornadas para el Cielo: procuraré sacar su retrato en este corto lienzo, pintando en bosquejo con el tosco pincel de mi pluma un solo de lo de este Gigante, que sea el indice de su corpulencia, para que por él se reconozca la ei-
statu-

tatura grande de su agigantado Espíritu. I por que no le parezca á alguno, que pretendo exagerar demasiado sus virtudes, protesto ingenuamente, diré mucho menos de lo que hizo, contentandome con manifestar por mayor solo aquello, que yó, i los demas Religiosos oimos á él de su misma boca, lo que vimos con nuestros ojos en su Persona, i en sus escritos, i lo que tocaron nuestras propias manos con la experiencia: cuyas misteriosas palabras dijo en substancia, aunque á otro asumpto, para dár mas firmeza á su verdad, el Sagrado Historiador San Juan Evangelista. I deteando yó decirla en todo con la mayor claridad, volveré yá há coger el hilo de mi asumpto, para seguirlo.

Profesò por fin nuestro Fr. Juan, i desde luego lo aplicaron los Prelados á los estudios de la Filosofía, en que tuvo por Leñor al Illmo. Señor Don Fr. Joseph de Palos, Obispo que fue del Paraguay; i concludido con aprovechamiento el curso, pasó há estudiar la Sagrada Theologia, de cuyo excelente egercicio sacò conocidas medras. Luego lo promovieron á la alta dignidad del Sacerdocio, á que yá tenia dados algunos pasos, porque estaba ordenado de Subdiacono, quando entrò en nuestra Religion.

IV

ligion. Viendo pues estos lo mucho, que havia atesorado de sabiduria con el estudio de la Escolastica, i tambien de la Mistica Theologia, en que con incantable anhelo, se havia hecho mui versado, i perito, como lo acredita la adjunta Obra; no dudaron fiarle, aun en sus primeros años, la enseñanza de Coristas, i Novicios, empleo de mucho peso en la Religion, como que los Maestros de Novicios deben ser como unos claros, i cristalinos Espejos, en que se miren sus Novicios, para estimularlos á la constante practica de las Virtudes: i tan cabal, i cumplidamente desempeñò nuestro Fr. Juan este cargo, que dejó fama, i tambien una perfecta norma, i modelo de Maestros.

Adornado yá su Espiritu, i bien instruido en la Escuela de la Oracion, i rico con el caudal de noticias, i Sagrada Erudicion, lo embiaron los Prelados á otras Recolecciones, para que en ellas emplease en beneficio de las Almas, en Pulpito, i Confesonario los talentos de su Espiritu; en cuyos empleos se portó con tan maduro juicio, integridad de costumbres, i ardiente celo del mayor bien de los proximos, que hasta hòi dura fresca su memoria en la Villa de Pisco (donde por muchos años fue Predicador Conventual) así por lo elegan-

te de los Sermones Panegiricos, i eficacia de los Morales, como por el buen olor, que dejó allí de sus virtudes, i exemplos. Pero donde especialmente permanece ésta sin borrarse con horror de sus Vecinos, es en el Pueblo de Huaráz, por el siguiente suceso. Predicaba el Varon de Dios, un dia en aquella Recoleccion contra la enormidad del Pecado, i arrebatado extraordinariamente tu Espiritu del celo de la mayor honra de Dios, viendo la poca enmienda de costumbres, i el cuerpo que tomaban los vicios, les amenazò diciendo, que sino hacian verdadera penitencia de sus culpas, los havia de castigar el Cielo, descargando sobre ellos formidables rayos de tu Justicia. Caso raro! aun no bien havia acabado el celo de Predicador de conminarlos con el castigo del Cielo, quando estando este sereno, i claro, i las Nubes sin señal indicante de tempestad, se formò de improbito una deshecha, i horrible, i comenzando hà arrojar multitud de rayos, acompañados de espantosos truenos, i relampagos, parecia un Infierno aquella Nube, que vomitaba de sus entrañas las iras, i las venganzas de Dios: El auditorio atónico, i aterrado de semejante maravilla, i temeroso de mayor castigo, comenzó hà pedir à Dios misericordia.

El

El tenor de vida , que aquí , i en todas partes observó desde sus principios , contestamos unánimes , quantos tuvimos la dicha de conocerlo , que fue egemplarísimo , i uniforme en sus principios , medios , i fines ; cuya uniformidad , i buen orden hermosea grandemente al Sugeto , en quien se mira tan igual . No parecia hombre terreno , sino Angel del Cielo : tan embebido , i preocupado andaba en la contemplacion de los Divinos Misterios , que se discurre con gravísimo fundamento , no se apartaba jamás de la Presencia de Dios , i que si advertia en ella alguna distraccion , la castigaba luego como culpa . Asi lo dice él mismo por estas formales palabras , en un papelito de sus ejercicios : *Continua presencia de Dios sin intermision , mirandolo siempre en lo intimo del Alma , pues es de Fè Catholica , que està en ella , aun mas presente , que la misma al cuerpo , de quien es forma vivificante . I dicha presencia de Dios ha de ser acompañada de incessantes actos anagogicos , i de resignacion para todo lo futuro , i de conformidad para todo lo presente . En este esencialísimo ejercicio se ha de poner grande estudio , i fuerza , porque en su continuacion consiste todo el aprovechamiento de la vida Espiritual ; i así si hu-*

viere alguna distraccion , que lo interrumpa , darse en pena un pelliſco , que ſienta bien la carne , ſi es en publico ; i ſi en ſecreto , rezar en Cruz un Ave Maria . Haſta aqui ſon ſus palabras , i yô creo , que lo practicaba todo à la letra como lo dice , ô que dice todo aquello , que practicaba .

Entre las cosas , que la Mageſtad de Dios intimò al Patriarcha Abraham , una fue decirle andubieſe en ſu preſencia , i fueſe perfecto ; i ſupueſta la continua preſencia que de S. Mageſtad trahia nueſtro Fr. Juan , ſe infiere por legitima conſequeſcia , que havia llegado à mui alto grado de perfeccion , pues como el miſmo confieſa : *En la continuacion* (de eſa Preſencia de Dios) *conſiſte todo el aprovechamiento de la vida eſpiritual* . I para que mas claramente ſe descubra eſta verdad , i el valor , i fondos de ſu Eſpiritu , irè manifeſtandolos brevemente en el egercicio de las Virtudes Theologales , i en el contraſte de las Morales , por las quales , como por ſegura Eſcala ſube el Alma derechamente de grado en grado , haſta registrar de cerca los ſupremos , i deliciosos Alcazares del Monte de Sion . I ſiendo la Obediencia , Pobreza , i Caſtidad las piedras ſolidas , i firmes , ſobre que ſe ſuſtenta el Orden Monaſtico , i

Reo

VI

Regular; por eso comenzaré por ellas, i primero por la Obediencia.

Queriendo N. S. P. San Francisco des-
 near las buenas calidades, que havia de tener
 una Obediencia, para que fuese perfecta, i ver-
 dadera, pone la comparacion en un Ciego, à
 quien conoció, i vió muchas veces el mismo
 Santo. *D. Franc. in Opus. de perf. & ver.
 obed. exemp. 2.* Este se dejaba gobernar de una
 perrita, pero tan ciega i absolutamente, que iba
 adonde, i por donde ella queria: unas veces
 lo metia entre montones de piedras, otras lo
 llevaba por asperos, i dificultosos caminos, aun-
 que otras veces tambien por buenos, llanos, i
 trillados: pero lo mas agraciado era, que el
 Ciego jamás replicaba, altercaba, ni se enojaba
 con el manso animalillo, dejándole en todo,
 i por todo guiar de su natural instinto. A este
 Ciego simbolizó tan perfectamente nuestro Fr.
 Juan en la sujecion à sus Prelados, dejándose
 guiar de ellos en todos sus caminos, sin re-
 plica, altercacion, ni queja, que me persuado,
 à que si N. S. P. San Francisco estuviera vivo
 en el Mundo, i huviera visto, i conocido
 à este admirable Varon, digera, que era una
 hermosa, i perfecta Idea de verdadera Obe-
 diencia. Era verdaderamente Ciego, pero no

mas, que para no mirar, ni escudriñar los motivos del mandato, ni las razones del Superior, obediendo tan gustoso, i prompto en todo, que no se le reconoció resabio alguno de aquellos, que suelen padecer otras obedencias mal diciplinadas. Por eso al oír los ecos de la Campana, en que resuena la voz sensible del Prelado, decia: *Hoc signum Magni Regis est: Esta es la señal del Gran Rey*, i dandose mucha prisa, salia luego de la Celda, no queriendo, que le ganasen otros la humilde primacia en la debida asistencia á los actos de Comunidad; en cuyo penoso seguimiento, pudiera afirmar con juramento, (i en lo mismo conzestan los demas Religiosos, por lo que cada uno tenia observado) no lo vi faltar ni una vez sola, ni al mas minimo acto en diez i seis años, que lo conocí en esta Releccion, sino quando por su ancianidad dos años antes de su muerte, le mandaron los Prelados, que no asistiese; i quando estaba verdaderamente enfermo: i aun entonces no bien havia convallecido enteramente de sus males, quando yá volvía há seguir el Coro, en donde recobraba con los fervores de su Espiritu, las fuerzas perdidas del cuerpo. Lo cierto es, que quien su-
piere, que es no faltar jamás por tantos años
á coa

à cosa alguna , por minima que fuese , en una Comunidad Religiosa , i Comunidad como esta de Recoletos , en que los Religiosos , como aquellos misteriosos Animales del Carro de Ezechiel , estàn noche i dia en un continuo movimiento , haciendo la voluntad de Dios , sabra cignamente ponderar , que fuerzas , que espíritu , i que valor es menester , para no tener la mas minima quiebra , ni la menor falta en tantos años de Religion . De buena gana hiciera aquí una breve descripción de todo quanto se practica por sus horas en este Convento , pero no lo permite el intento ; i así solo referiré lo que hacemos à media noche , para allanar el paso , à lo que me resta por decir . A las doce menos quatro despiertan à la Comunidad , i con el ultimo golpe de las doce , se comienzan los Maitines del Oficio Divino , que ordinariamente suelen durar hora i media , i tambien hora i tres quartos , todos de pie derecho , menos las Lecciones ; i si hai Maitines del Oficio parvo , se rezan del mismo modo . consecutivamente despues de los del Oficio Divino , à que se sigue sin alguna interpolacion de tiempo , la Leccion Espiritual , i una hora de Oracion mental . Acabado todo esto , los Religiosos que quieren , se vãn hà descansar , i el
que

que no, se queda en el mismo Coro continuando la Oracion; pero los Coristas, i Novicios se bajan con su Maestro al Noviciado, en donde rezan, sin descansar ni un instante, de pie derecho los Maitines de la Madre de Dios, si no se digeron ya en el Coro; i en acabando, la Dicipina en comunidad todas las noches del año; i luego se recogen há descansar, hasta que al comenzar há rayar el día, se levantan, para ir à Prima, i Oracion mental: i de esta fuerte van llenando distributivamente todas las horas del día, hasta las ocho de la noche, en que se pueden ya recoger, para levantarse à los Maitines à media noche.

Con esta breve, i precisa digresion, vuelvo há tratar de los primores de Obediencia de nuestro Fr. Juan. Era esta en el cumplimiento de los preceptos de nuestra Regla exactissima; en el de las Leyes, i Constituciones nimia; porque siendo así, que estas no se pueden numerar por muchas; i que en su transgresion no hai culpa, como ellas mismas previenen; él así las observaba todas, i cada una, como que le obligáran à culpa grave, i mortal. En donde se reconocia con asombro su fidelidad, i rara obediencia, fue en conservar hasta su muerte lo que le enseñaron en el Noviciado; i es propio de

Coristas, i Novicios, como comer las migajas
 de pan, que sobran en la mesa, i otras se-
 mejantes menudas observancias de humildacion
 Religiosa. I de tal fuerte las practicaba todas,
 que no parecia antiguo, sino Novicio en la
 Religion. Quien en cosas tan menudas asi obe-
 decia, de que otros hacen tan poco caso, co-
 mo desobedeceria en las mayores, i mas gra-
 ves? No hai duda, que esta soberana virtud le
 dejó ver con hermosura en el Varon de Dios,
 con las condiciones todas, que la adornan. Es
 loable, i establecida costumbre en esta Casa,
 que los dias de Fiesta, i Clancos, se juntan
 los Religiosos despues de cenar, en un lugar
 destinado, con el fin de que alli tengan un ho-
 nesto, i Religioso recreo, gastando como tres
 quartos de hora en Conferencias, i Platicas Es-
 pirituales unos con otros: fue en uno de estos
 nuestro Fr. Juan el primero como solia, i vi-
 endo, que la Comunidad no iba por algun ac-
 cidente casual, i desprevenido, que él ignora-
 ba, no por eso quiso irle à su Celda, hasta
 que no se acabase el tiempo destinado para aquel
 acto: acertó hà parar por alli un Religioso, i
 viendolo tan solo, le dijo: Padre Definidor,
 que hace hai V. R. no sabe, que no hai
Quiere esta noche? Y à lo veo, pero el buen
 Sol.

Soldado no ha de desamparar el puesto, le respondió tan agraciado, como sentencioso; dándole há entender con esto, que mientras el Superior no le intimare lo dejara, no debía apartarle de aquel lugar, á que sabia debía concurrir por obediencia, como verdadero obediente, i buen Soldado de la Milicia de Christo. Con estos primores, quedó tan ciego en la obediencia, que se dejaba llevar como un Cordero manso, siguiendo la voz de su Pastor, i de la Campana, adonde queria la Campana, i su Pastor.

En la guarda de la Castidad parecia una candida Azucena, que en obras, palabras, i pensamientos, respiraba fragancias celestiales de pureza. Para conservarse limpia esta agraciada flor, levántase de la tierra, i subiendo derecha para el Cielo, logra así no ajarse con las inmundicias del suelo. No sé, que haya Geroglífico mas adecuado, ni medio mas apropiado, para no lastimar los candores de esta Virtud, que desprenderse el hombre de todo lo terreno, i subir con la consideracion derechamente para las Alturas. Esto que en la Azucena es privilegio de la Naturaleza, nuestro Fr. Juan lo consiguió á esfuerzos de la Gracia; porque de tal fuerte se apartó de la tierra, que
ni

ni el polvo queria pisar de Lima. En diez i seis años, no lo vi salir à la calle sino dos, ó tres veces, i eso con mucha necesidad. I sabiendo, que los ojos son las ventanas, por donde las especies entran ordinariamente como la dronés caleros, ha robar al Alma la preciosa joya de la Castidad, de tal fuerte las cerraba con las llaves de la modestia, del recato, del retiro, i de la soledad, que parece havia hecho pacto con sus ojos, como otro Job, para no mirar al rostro à muger alguna; i de esta fuerte fijo su corazon en solo Dios, subia ligeramente, i en derechura como candida Azucena para el Cielo, sin mancillar con las impurezas de la carne la hermosa virtud de la Castidad.

Si en ser obediente, i casto se elmero sobremanera; en ser pobre empleó todo su caudal. Tenia para su preciso uso unos libritos: unos quadritos muy pequeños de papel pintado para rezar la Via Sacra en su Celda: dos estampitas de papel: una cama, que parecia un portro: silla, i una mesita para escribir. Plata jamás la tubo, ni la queria tener, porque huya de ella, como de pestilencial contagio. I con tener todo esto, no tenia nada; porque nada era suyo, ni à nada tenia apego, sino à

C

Dios,

Dios, por quien despreció todas las cosas, contentándose solo con lo preciso, como él mismo lo dice en los siguientes versos.

En esta soledad píso,
donde lógro à un tiempo mismo,
ser rico viendome pobre,
ser pobre viendome rico.
Que estar contento
con lo preciso,
es sobrar todo,
sin adquirirlo.

Mucho tiene andado para ser humilde, quien de las penurias de la pobreza llega há tener con necesidad la posesion: pero si junto con esto consigue ser verdaderamente casto, i obediente, camina con tan ligeros pasos al logro de esta virtud, que no dudo se halle en breve tiempo mejorado, i con esta preciosa Margarita entre las manos; porque siendo la Obediencia compañera inseparable de la Humildad, mal pudiera estar ésta sola en el Alma, sin el enlace, i amigable consorcio de la Obediencia. Muchos solidos testimonios hai, para persuadirnos, que este portentoso Varon llegó à tan alto grado de humildad, que ya ni los desprecios parece que los sentia, ni se desvanecia presuntuoso con los aplausos; antes si huia de ellos.

sumergido en el conocimiento profundo de su nada, como pudiera otro solicitarlos con ansia, Buscabanlo las Prelacias para el mando, i el de humilde, por no gobernar, las reusaba, i huia con generoso despego, renunciandolas luego al punto. Tres veces lo nombraron, i eligieron por Guardian, una de la Releccion de Pisco, i dos de esta Releccion, i en todas tres repitiò la instancia de la renuncia con todo empeño, sin otro fruto, que el de no ser oido, sino una sola vez, que lo consolaron, admitiendole la dejacion de esta Guardiania. Quiso el M. R. P. Fr. Gabriel Tineo, Comisario General de estos Reinos, hacerlo Provincial de esta Provincia, noticioso yá de su rara virtud, i conocidas prendas; pero prompto, i discreto, para embarazar la determinacion del Comisario, que yá se la havia hecho saber, se anticipó con una carta (cuyo borrador se halló entre sus papeles, despues de muerto) en que le representaba tales inconvenientes, i demeritos de su persona, para que no lo hiciese, como pudiera otro ambicioso alegar meritos, i servicios para serlo.

Hizo de los Egercicios del extatico Varon Nicolas Eschio, una elegante traduccion de Idioma Latino al Castellano; i siendo así, que
que

que por lo laconico del estilo, en que los encontró ciertos, por la propiedad, penetracion, i orden, que observó en copiar toda el alma de dichos Ejercicios, sin desfigurarlos, ni en la substancia, ni en los accidentes; era digno de todo aplauso, i alabanza; el por huir de ella como de un mortifero veneno, no permitió, que al imprimirlos se pudiese en ellos su nombre como se acostumbra, i lo podrá ver el curioso en dicho Libro, que anda con estimacion entre las manos de algunas personas devotas. Por lo mismo discurre yo, procuró repartir dos tomos de á folio, i otros muchos Sermones sueltos, así Panegiricos, como Morales, i Pláticas para dar Habitó à Religiosos, que escribió, i trabajó con aseó, lucimiento, espíritu, i elegancia; de cuyo material, si lo hubiera dado à la Prensa, pudieran haver salido mas de seis tomos en quarto. La misma fortuna corrieron un Librito en verso intitulado, *Despertador de dormidos*, tan eficaz, que puede mover al corazon mas obstinado: otro en octavo, *del amor de Jesus*: otro en quarto, intitulado *Escrutinio de Spiritus*; obra admirable, para conocer, i entrefacar, como el grano entre las pajas, las buenas de las malas visiones, i revelaciones; fundado todo él en

doc.

doctrinas de Santos Padres , i de los Authores mas clasicos de la Mística: otro *Miscelaneo* en octavo, algo abultado, con varias, mui curiosas, i singulares noticias. Dejó asimismo aunque informes sin concluir , un *Directorio Moral* de casos de Conciencia, en quarto de bastante cuerpo; i un tomo crecido de à folio, de *Ideas*, i *conceptos predicables* exquisitos, i delicados. I ultimamente dos quadernillos, uno en quarto, con conceptos, sentencias, i dichos de Santos Padres para Platicas Espirituales; i otro en octavo de sus *Espirituales*, i *Anagogicos Egercicios*, en que como officiosa aveja juntó delicadas flores del Cielo para regalo, i fomento de su Espiritu, entresacando varios afectos, o jaculatorias de los Salmos de David, i Sentencias de San Agustin, San Bernardo, San Buena-ventura, i San Bernardino, trobando algunas en verso Castellano, mui al gusto, i medida de su corazon. Pero que me canso en ponderar el conato, que puso nuestro Fr. Juan para ser humilde, i huir de las estimaciones; si tenemos la adjunta obra Poetica de las tres Jornadas para el Cielo, en donde como en un cristalino espejo se vé clara esta verdad?

Muchos años havia, que tenia concluido, i en su poder, este hermoso, i lucido parto de

su delicado entendimiento ; i en todo ese tiempo no quiso que se diese â la estampa , quando no faltaria alguna persona devota , como no le faltò para el otro , que se lo imprimiese gustosa . A mi me consta , que con la ocasion de pasar â España el R. P. Predicador , i Misionero Apostolico Fr. Joseph de San Antonio , se lo pidió , i aqui se valiò de mí , para llevarlo â aquellos Reinos ; i volverlo mejorado con la Imprenta , para utilidad , i consuelo Espiritual de las Almas ; i no quiso , temeroso de no ajar con el viento del Aura popular los encogimientos de la humildad . Escribió tambien en Octavas otra obrita de las *Excelencias* de la Orden ; i una *Via Sacra* en Endechas lugubres , con un Dialogo entre Christo , i el Alma , que mueven grandemente la voluntad en afectos tiernos de compasion ; pero una , i otra obra , corren la misma fortuna , que las demas . Lo cierto es , que luego que hice reflexion , i notè la cautela , i estudio , que puso en sepultar en la noche del olvido sus escritos , i por consiguiente en obscurecer sus letras , i aun en no querer ostentar noticias , aunque fuesen muy concernientes , i menos conceptos de ingeniosidad , como luego se verá ; me acordè de mi San Antonio de Padua , quien entre los primeros

mores de humildad, que practicó, fue uno, i no se si el mayor, haver occultado el Don de Sabiduria, con que estaba adornada su Alma; solo por pasar á expensas de la humildad, plaza de Rustico, Idiota, i ignorante; por lo que hà sido, i será digno afumto de muchas, i doctas plumas, en toda la redondez del Mundo.

En el conocimiento proprio havia echado tan grandes raices, que como otro David arrepentido confesaba á Dios sus culpas, por estas formales palabras, que se hallan en un cuadernito manuescrito de sus egercicios: *Como á David, me hà sacado tambien à mi Dios del Infierno, en que yà tenia lugar por mis pecados. Pues en este conoeimiento, debo continuamente advertir, que asi como no se puede creer, que un Condenado, sacado del Infierno, volviera hà ofender mas à Dios, ni dejara de estarlo amando siempre; asi yò, que confieso con David esta gran misericordia de Dios, debo no dejar de amarlo, i debo para siempre no ofenderlo. Bien profundo estaba en este mismo conocimiento, quando pocos dias antes de morir, administrandole yò algunos iacentivos del amor de Dios, tendió los brazos en Cruz sobre la cama, i llorando contraigo como una Magdalena sus pecados, me di-*
 ja,

jo, que era el peor hombre del Mundo ; i comenzando inmediatamente há recitar con mas dulzura que un Cisne , muchos versos de David , me hizo paular palmado de ver con el fervor que arrojaba , i despedia su amante corazón tan ardientes flechas á Dios , sacadas al templo de sus afectos , del fuego de Amor Divino , que ardia á llamaradas en el horno encendido de su pecho.

No hai duda , que quien no lo conociera , i le oyera decir , que era el peor hombre del Mundo , se persuadiera desdeluego , á que su vida havia sido estragada , i menos ajustada á los preceptos de su Regla , i de la Lei de Dios ; pero quien vió , experimentó , i tocó de cerca por muchos años su egemplarissima vida , no dirá , sino que aquel fue brote de su profunda humildad , i del bajo concepto , que de si tenia formado . I á no tener de esto egemplares en Historias Ecclesiasticas , fuera como el Fenix unico , i singular en el Mundo : pero yá su Padre , i mio San Francisco , havia dicho de si en medio de tanta Santidad , i Virtud , que era el peor hombre del Mundo . I finalmente , no omitia medio , que conociele ser necesario , para humillar de una vez las altiveces de la Soberbia ; siendo el primero , que lababa su ropa,

pa, mientras pudo; el primero, que cogia el escobón para labar los platos en la Cocina; la escoba para barrer la Iglesia, i el Cañon del Claustro los Sabados; i el camino de la Huerta los Viernes de Adviento, i Quaresma; para cargar sobre sus ombros, aun en su mayor ancianidad, la leña para la Cocina, como es loable, i constante costumbre de esta Casa.

La Mortificacion corria parejas, i las apostaba con su humildad: quanto ésta tenia de abatida, tanto era aquella de extremada. Dos generos de mortificacion reconocen los Místicos en el camino del Espiritu: una interior, i exterior otra: una del cuerpo, i otra del Alma: una conque el hombre se mortifica, i otra conque es mortificado; i en ambas mortificaciones, tuvo mucho que ofrecer à Dios este Varon Penitente. Mortificóse muy animoso asi mismo interior i exteriormente, en la fugacion de sus potencias, i sentidos. La vista mortificó con el recato, i con la modestia, no permitiendo à sus ojos, mas espacio para mirar, que el termino de lo licito; pero no siempre. A las narices con la constante privacion del tabaco en el Coro, i en la Iglesia, i por algunos años en todo tiempo, i lugar, hasta que habiendo enfermado por esta durissima mortificacion, por

medicina , i consejo de los Medicos , volvió há tomarlo como solia . En el olfato fue mas piadoso , i menos mortificado en el uso de las flores , de que gustaba mucho , para sacar de ellas con el pico de la consideracion , como officio .
sa Abegita inexplicables dulzuras del Cielo . Al gusto lo mortificaba con una continua dieta , i riguroso ayuno de pan , i agua tres dias en la semana , sin otros muchos , que por precepto de la Iglesia , de su Regla , i Constituciones observò Christiano , i Religioso , mientras pudo , i le durò la vida . La lengua , que sino le refrena , es un bruto delvocado , la sujetò fuertemente con el freno del silencio , no dandole permiso para mas , que para hablar en lo preciso mui pocas , i reflexas palabras , como el dice , i se verá luego . Atò sus manos con fuertes ligaduras , para que no se soltasen en tocar livianamente á persona alguna , ni con detrimento de su Alma los dineros , i la plata , tan entredichos , i prohibidos en nuestra Orden .
Aprisionò sus pies con dos pares de grillos , unos para no salir jamàs sin verdadera necesidad de la Carcel de su Celda á los silencios de los Claustros , i amenidad de las Huertas ; i otros , para no salir en muchos años de la Clausura del Convento á la anchûra , i libertad de las Ca.
llas .

les. Al cuerpo todo, lo domellò con asperos
 filicios, i diciplinas, que se daba en el Coro,
 i en la Celda, de que soi testigo, i con otras
 mortificaciones proprias de su fervoroso espiri-
 tu, que ocultò su humildad à nuestra noticia.
 La memoria la crucificò con el continuo recuer-
 do de sus culpas, defectos, è ingraticudes, co-
 mo el mismo pesaroso lo confiesa.

Si de los gustos pasados
 aquí memorias repito,
 gusta el albedrio hiel,
 lo que miel gustò el delirio.

Que quanto estima
 faláz el siglo,
 es mal deveras,
 i bien fingido.

Aquel entendimiento profundo, prompto, i de-
 licado, de tal fuerte lo deslustro, ajò, i pisò
 con la planta fuerte del menosprecio, que no
 le permitia, *ostentar noticias, aunque fuesen
 muy concernientes, i menos conceptos de inge-
 niosidad:* lo que se tenia prescripta así mismo
 entre las demas de sus Egercicios. I ultimamen-
 te degollò la propria voluntad con el afilado
 cuchillo de la Obediencia, negandose à si mis-
 mo con valeroso arrestro, i cargando esforzado
 la Cruz de Christo en sus hombros, hasta mo-
 rit

rir víctima de la Penitencia. Mortificòse así mismo nuestro Fr. Juan, como se hà visto; pero tambien lo mortificaron otros. El Mundo, con quien estava como el Apostol crucificado, con sus vanidades, culpas, i pecados. La Carne con sus pasiones, apetitos, i rebeldias. Los Demonios con muchas, i pesadas burlas. Los hombres con calumnias, dicitrios, i desprecios, que tolerò resignado, igual, i gustoso en sesenta i un años de Habito, por la mas pura obervancia de la Regla, i Constituciones, hasta llegar hà poner las manos violentamente en su persona, para ultrajar su venerable ancianidad, un sugeto infligado del Enemigo, á quien generoso perdonò la injuria, como á quantos le ofendieron, tan lejos de sentirse, que antes bien confesandose reo, pidió perdon estando á los ultimos de la vida á toda la Comunidad, con la protesta, de que su celo havia sido en Dios, i por Dios, deseoso de la mas pura, i perfecta observancia de la Regla: i no hai que admirar de esta abierta oposicion, quando nace de la diversidad de dictámenes, que siendo varios, son distintos los pareceres, i lo que á unos parece bueno, para otros es malo. Aun entre los Angeles de Persia, segun la gravissima opinion de San Geronimo *in Dan.*
cap.

cap. 10. v. 13. hubo su oposicion, pero de entendimiento; i en la Escuela de Christo entre ius Apostoles; i no por eso los unos, i los otros dejaron de ser buenos; aunque no falte en una Comunidad por Santa que sea, un Judas, que murmure, venda, i dê con simulacion fingida osculo de paz â sus hermanos.

Finalmente lo mortificô el mismo Dios en el cuerpo con varias enfermedades, siendo las mas penosas por dilatadas, unos Pólipos, que lo atormentaron muchos años, i en tres continuos una infinidad de animalillos imperceptibles â la vista, que le crucificaban la carne. En el Alma lo probò como â valeroso Soldado, con escrúpulos, temores, recelos, obscuridades, desolaciones, i desamparôs en tanto grado, que siendo extremadamente cauteloso en ocultar sus penas, llegó hà decir â cierto Religioso, *que padecía mas que hombre interiormente*; indice de su agigantado Espiritu, i mas, quando en medio de tanto padecer, se portaba con tanta igualdad, serenidad, i alegria del rostro, como que no sintiera nada. Pero que mucho, si parece havia yâ llegado â aquel feliz estado, en que las penas son gulloso recreo del Espiritu; i los gustos penoso martirio de las Almas. Asi parece, i asi discurso que fue como lo dice.

Yâ

Yá para mí no há placeres ,
porque inmutado el sentido
sus alivios son las penas ,
sus penas son los alivios .
Que en este estado
todo Divino .
penar es Gloria ,
gozár martirio .

Verdad es, que muchas Almas han llegado á tan alto grado de perfeccion en el amor de Dios, que yá para ellas, el gozar les servia de martirio; de alivio, i consuelo el padecer; como un San Juan de la Cruz, que le pedia al Señor con ansias, i en premio de sus servicios, trabajos, i menosprecios: *Padecer, i no morir* una Santa Maria Magdalena de Pazzis: *O morir, à padecer* Santa Theresa de Jesus. Pero tambien es cierto, que no lograron semejante dicha, sin que primero pasasen por el crisol de muchos trabajos, i grandes tribulaciones, de los quales hace mencion, como experimentada la Serafica Madre en la sexta Morada cap. 1. donde dice: *Yo conozco una persona, (habla de sí misma) que há quarenta años, no puede decir con verdad, que há estado dia, sin tener dolores, i otras maneras de padecer. Esto es su orden al exterior*

terior, i trabajos del cuerpo; porque de lo interior, i tribulaciones del Alma, dice con mayor ponderación estas palabras: *Que si tratamos de los interiores? estos parecerian pequeños, si estos se acertasen hà decir, sino que es imposible dárse hà entender de la manera que pasa.* I con razón, porque quando aprietán bien estas tribulaciones, sombra son de la Muerte, gemidos, i dolores del Infierno, como lo significó David en el Psalmo 17. Por lo que acordandole la Santa Doctora de este amargo padecer, exclama à su Dios, diciendo: *O Jesus! que es ver un Alma desamparada de esta suerte, i quan poco le aprovecha ningún gusto de la Tierra!* Haviendo pues padecido este Varon de Dios, más que hombre interiormente en el Alma, i diciendonos ahora, que las penas eran sus alivios, i sus alivios las penas, i que en este estado todo Divino, el penar era gloria para su Alma, i el gozar martiro; se conoce claramente, que su Espiritu llegó à tan eminente grado de perfección en el amor de Dios, que yá en el desprecio, en el padecer, i en la Cruz tenia todas sus delicias.

Entre los privilegios, que goza nuestro Instituto Recoleta, es uno la soledad, i el retiro
de

de criaturas, tan conducente para ocuparse mejor en el egercicio santo de la Oracion; i por eso se cela tanto esta Virtud, aun entre los mismos Religiosos, para que no se distraigan, que no se permite à alguno vaguear por los Claustros sin verdadera necesidad. Esto que es general, i comun para todos, para este Varon de Dios fue mui particular, i notada su rara, i singular observancia. Toda ponderacion es corta, al cotejo de lo que le vimos practicar. Muchas veces me confundia yò, quando hacia reflexion de su perpetuo encerramiento en la Celda. Quando le era preciso salir de ella motivado de la necesidad, ò caridad para visitar los enfermos, buscaba el tiempo mas oportuno, por no encontrar al paso motivo de distraccion; i luego en acabando, se volvía presuroso à su Celda, hà llorar allí arrepentido sus pecados, como lo dejó escrito de su misma pluma entre sus egercicios, en estas breves palabras: *Soledad, i retiro en la Celda, llorando en ella siempre las culpas de la vida pasada.* De suerte, que aunque vivia en el Convento entre sus hermanos, era como si estuviera en los Desiertos, acompañado de la soledad que trazò su corazon. Así dice en otra parte: *Vida solitaria, i heremítica, en medio*

XVII

dio de la Comunidad, i en la Celda. Pone inmediatamente los medios, que son los mismos, que él observaba, i puso siempre para conseguirlo; i arrepentido de haver malogrado tanto tiempo entre los ruidosos afanes del siglo, lloraba, i suspiraba por su amada soledad, diciendo:

Hai soledad amada!

Hai silencio querido!

Donde en quietudes cobra mi desvelo,

Lo que perdiô en afanes mi descuido.

Era consiguiete el silencio en tanta soledad, i así no era mucho, suspirase tambien con tantas ansias por su posesion, si hallaba en él sus delicias. Estando el Abad Arsenio en el Desierto oyô una voz del Cielo, que le decia: Arseni fuge, tace, quiesce: Arsenio huye de los hombres, guarda silencio, i estate quieto en la Celda. Este aviso lo tenia escrito en tu libro de ejercicios, i en tu corazon nuestro Fr. Juan, i por eso quando se veia precisado hâ conversar con criaturas, por no interrumpir el trato interior de Dios, observaba puntual lo que dice aquí: silencio indispensable, evitando toda conversacion, i trato de hombres, que se opone exdiametro al trato interior de Dios; i si alguna vez no se pudiere

Ei

ex.

excusar, sea con mui pocas, i reflexas palabras, sin referir cuentos, ni querer ostentar noticias, aunque ocurran mui concernientes à lo que se habla, i menos conceptos de ingeniosidad, ofreciendo à Dios en sacrificio el aperito degollado de no decirlo. I para que se vea, quan dulcemente enamorado estaba del silencio, soledad, i retiro, en que gustoso oia atento los silvos delicados del Pastor Divino, pongo aqui lo que con profundo sentido, i alta inteligencia, expresó con su acostumbrada elegancia en estos versos.

Dulce silencio acompaña
la soledad en que vivo,
i con no decirme nada
es mucho lo que me ha dicho:
porque es Retorico
tan persuasivo,
que en una seña
descifra siglos.

Tan hecho à la soledad
vive alegre el alvedrio,
que solo me miro solo,
si acompañado me miro:
siendo embarazo
à mis retiros,
quanto me estorva
su dulce hechizo.

XVIII

En la buena compañía de su querido silencio , amada soledad , i abstraccion de criaturas hallaba su espíritu dilatados espacios para sus ejercicios , i particulares devociones , en que ocupaba algunas horas ; siendo la primera entre todas , la que tenia al Santísimo Sacramento , i á Maria Santísima , de quien fue cordialísimo enamorado , i tan fino en obsequiarla , que le rezó siempre desde la edad de 14. años el Oficio Parvo , previniéndose , para celebrar mejor sus Fiestas , con perpetuo ayuno en sus vigili-
 as . Con estos , i otros servicios obligaba á la Madre del amor hermoso Maria Santísima , para tenerla propicia en su socorro ; como tambien á los Cortesanos del Cielo , de los que tenia á tantos para tutela de su Alma , que me aseguró un Religioso confidente suyo , discurria , no havia Bienaventurado en la Gloria , á quien él no hiciese especial conmemoracion en sus oraciones . Esto ya se vé , que es ponderacion , pero muestra bastante-mente la multitud de Oraciones , que hacia á los Santos , pues pudo dár ocasion á esta exageracion de quien tuvo noticias de ellas . I cierto que merece disculpa el Religioso , que con esta figura quiso manifestarnos el crecido numero de Oraciones , que hacia quotidianamente á los Santos este Varon de Dios ;

Dios; pues haviendome dicho á mi él por sí mismo el numero de los Santos sus devotos, quedé tan edificado, como admirado, de que tubiele lugar para rezar á tantos: pero á quien se le hiciere duro de creer; haga reflexion de su espíritu, i lea la vida interior del Señor Palafox, i allí hallará solucion á su duda.

La Vida, Muerte, i Pasion del Santo de los Santos Christo Señor Nuestro, era ordinariamente el principal empleo de su memoria, en cuyas inestimables finezas hallaba su amante corazon mucho material para el tiempo de la Oracion, en la que, no contento con dos horas i media, que tiene diariamente la Comunidad, añadia otra de ocho à nueve de la noche en su Celda, i proseguia fervoroso en el Coro la de media noche hasta el rayar del Alva, en que por no ser cogido con el preciso hurto de la vigilia en las manos, con lentos, i suaves pasos se iba luego à su Celda, donde aguardaba el primer golpe de la Campana, para volver à prima. Es verdad, que yá quando la naturaleza, en la edad mas crecida, de setenta i tantos años estaba hecha tierra, no podia por sus pocas fuerzas observar ese teson, i constancia; por lo que á las quatro de la mañana

hana levántaba yá de rendido la mano de la labor, pero siempre, hasta que no se lo esforvaron los Prelados, fue à Prima, à que asistia de pie derecho como un mozo robusto; i si era día de Ayuno, i Semidoble, à las siete horas, tres del Oficio Divino, i las quatro del Oficio Parvo, que se dicen consecutivamente, à que se sigue inmediatamente media hora de Cracion mental. Concluida ésta, se bajaba silencioso, i circunspecto derechamente à la Sacrificia ha decir Misa, la que celebraba con tanta compostura, gravedad, i devocion, que parecia miraba presente con los ojos del cuerpo à aquel Cordero Innocente, que por nuestros pecados fue cruentamente sacrificado, i muerto en el Ara de la Cruz.

I para que sus obras, en todo fuesen mui hijas de su agigantado espíritu, gastaba de ordinario una hora en dár gracias en la Sacrificia incado de rodillas, i poco mas de media quando mas anciano, i debil; i con esto se iba à la amada soledad de su Celda, hasta las nueve i quarto, ò nueve i media, en que con un espíritu del Cielo, volvia à su Tabòr del Coro hasta las once, en que perseveraba constante, como los demás, ò como ninguno. Desuerte, que bien mirado, desde las
doce

doce de la noche hasta las doce del dia , en que se acaba de comer , i dar gracias , no tenia mas tiempo vago , que hora i quarto , ú hora i media , i lo demás lo ocupaba todo en oracion ; i en las divinas alabanzas ; i aun creo , que en ese corto tiempo rezaba muchas de sus devociones , escrivia , estudiaba , i leia libros milticos , i Espirituales , à que fue mui dando ; porque sacaba de ellos delicadas flores , que apuntaba para fomento de su Espiritu , i para materia de su Oracion : i como esta era tan continua , i fervorosa , de tal fuerte estaba caldeado , i encendido el horno de su corazon , que respiraba al punto (como lo senti algunas veces) llamaradas de sollozos por la boca , que no podia contener en los estrechos ambitos del pecho .

El Demonio rabioso de tanta perfeccion , silencio , mortificacion , i Oracion , intentó vengarse del Varon de Dios con muchas , i pesadas burlas , para vér si por este medio podia embarazarle , para que no le hiciese tan cruda guerra con sus egercicios , i que no prosiguiese con su Oracion : pero él como valeroso , i buen Soldado de la militia de Christo , nunca por mas bateria , que le hacia , quiso desamparar el puesto , hasta que un día viendo este Capitulo

tal Enemigo, que le salian vanas todas sus esperanzas, i que por mas que hacia, no podia contrahar su fortaleza, determinò dár fuego á la mina, que tenia secretamente prevenida; i rebentando de colera en el Coro de Pisco, lo voló desde allí como una paja por el aire hasta la Iglesia, donde cayò tan sin lesion alguna, (como el despues se lo revelò á una persona que confesaba, i lo testifica un Religioso mui fidedigno, de los que se hallaban á la sazón en aquel Convento) que pudo sin dificultad tomar las armas en la mano, i continuar su Oration; i quando pensò quebrarle los pies con el golpe, se quebrò él mismo los ojos, alucinado de su soberbia, i malicia. Otras dos veces lo siguiéron dos Toros ferocísimos, con tal empeño, que segun las circunstancias, que él a mí me refirió, i omito por la brevedad, me persuadido á que fue el Demonio en la forma horrible de esa temerosa Bestia, para seguirlo, i perseguirlo como un furioso Toro en toda parte, i lugar.

De las demás Virtudes Morales, Frutos, i Dones del Espiritu Santo, se pudieran decir muchas cosas dignas de atención; pero solo me contentaré con referir dos no mas, por especiales; la una, que pertenece al Don de Ciencia;

encia ; i la otra , al Don de Profecia . La primera fue , haver sacado de un Chaos confuso , en que zozobraba una Alma , con muchos (al parecer) irremediabes escrupulos ; i con dos palabras que le dijo en mi presencia , de tal suerte la sojgo , que siendo asi , que en ningun Confesor , de muchos que tratô , hallaba consuelo , ni seguridad , como yô supe ; desde aquel punto se hallô tan inmutada , i amainô de tal suerte a tormenta , que pudo mui bien asido al timon de la obediencia , correr mas seguro , i consolado su camino . La segunda cosa , en que se descubre en él la luz Profetica , fue el haver sabido mucho tiempo antes el mismo dia de su muerte , como se lo comunicô â una Persona , i yô diré en su lugar ; favor , que suele el Señor hacer â sus moi dilectos , de que estân llenas las Vidas de los Santos , i señalados Siervos de Dios . Pero la luz mas segura , i cierta con que caminaba nuestro Fr. Juan directamente por la senda angosta de la perfeccion , fue la luz sobrenatural de la Fé , cuyos relplandores le servian de Norte fijo para rendir obsequioso su encerramiento , seguir , i creer los Articulos , i Misterios Divinos , no presumiendo de sí , que podia sin estas luces dár un paso en la Virtud ; que por eso confiaba en sus
leger-

egercicios , lo que aquí dice : *Que es de Fè Ca-*
tholica , (que Dios) *está* (en el Alma) *aun mas*
presente , que *la misma Alma al cuerpo* .

Con la Esperanza , huía de dos extre-
mos opuestos , i peligrosos , de la preumpcion,
i del temor desconfiado ; de éste con los incen-
dios de la caridad perfecta , que no admite à
su lado sino al temor filial ; i de aquella con
el bajo concepto , de que era el peor hombre
del Mundo , i con la confesion agradecida de
haverlo sacado Dios como à David del In-
fierno , que tenia merecido . Con el esfuerzo
de la Fè , i con las promesas de la Esperanza,
fue levantando à grande altúra , no solo el edi-
ficio espiritual de su Alma , sino tambien el ma-
terial del Convento de Pisco ; cuya Recolec-
cion comenzò , profigiò , i perficionò her-
mosamente desde los cimientos , siendo actual-
mente su Guardian : i deseando con el celo que
siempre , que los misticos fundamentos de esta
Casa , i de las demás no faltasen , sino que
se conservasen solidos , i firmes , para que no
viniese abajo , i se arruinase todo lo que él , i
otros Religiosos havian procurado edificar con
su egemplo ; dando nuevos realces à su espe-
ranza , al tiempo yà de morir , me certificò ,
que luego que se viese en el Tribunal , i en la

presencia inamisible de Dios, le havia de pedir con todo empeño por la conservación, i aumento espiritual de esta Releccion, que havia sido la Cuna, en que su Madre la Religion le havia criado á los pechos de su cariño, con la dulce, i sabrosa leche de sus doctrinas. Asido pues fuertemente su Espiritu con la ancora de la Esperanza, i guiado por los rumbos seguros, que le descubria la Fè, caminó sin desmayar, sino volò, por lo fragoso de la perfeccion Christiana; i con el sustento de esta virtud, que lo alentaba, llegó ha decir:

 Mi sustento es la Esperanza
 de saber por Dogma fijo,
 que à una pena momentanea
 se sigue un gozo infinito.
 Y fuera loco,
 si un bien tan digno
 à tan vil precio
 no hiciera mio.

El ultimo, i mas fino esmalte, con que su Alma estaba ricamente adornada, para agradar, i parecer bien à su Amado, fue la Caridad, Reyna Soberana de la Fè, i de la Esperanza, por mayor que ellas, como dice San Pablo, i de quien las demás Virtudes reciben el alimento Celestial, para que no queden muertas.

cas, i sin Alma de merecimiento en sus ope-
 raciones. De esta Virtud tan Divina salen co-
 mo de Madre fecunda, tres copiosos brazos,
 que la ciñen, i acompañan donde quiera que
 ella estâ, que son la *Fortaleza*, el *Temor*,
 i el *Amor*, i todos tres se miraron, i admira-
 ron en su vida. La *Fortaleza*, con que ven-
 ció al Demonio despreciando sus tentaciones,
 amenazas, i sugestiones, no haciendo mas ca-
 so de él, (como lo dijo â una Persona) que
 de un mastin ladrador, amarrado â una cade-
 na. La *Fortaleza*, con que avasalló sus apeti-
 tos, i pasiones; con que en tantos, i continua-
 dos años siguió la virtud tan constantemente
 uniforme; con que paciente toleró interior, i ex-
 teriormente un Purgatorio de penas en este
 Mundo; con que desde media noche perseve-
 raba firme hasta la mañana en la oracion, i Di-
 vinas alabanzas; con que asistia sin falta siem-
 pre â los actos de Comunidad; con que celo-
 so miraba por la mas pura observancia, sin que
 (como se dirâ despues) el temor lo acobarda-
 se al culpable disimulo; con que huía de hon-
 ras, puestos, i dignidades; con que con inalte-
 rable silencio se encerraba en su Celda, por
 huír de criaturas; con que penitente se dici-
 plinaba, i ayunaba, castigando su cuerpo rigu-
 rosas

solamente con ásperos filicios , para que no se revelase sobervio contra el Espiritu ; con que hasta la edad de 83. años dormia sobre una frezada vieja , i prestada , sin admitir mas ropa para el abrigo , que un manto claro , i raído , con que se cubria aun en el Inbierno mas rigido ; con que sufria la multitud , i molestia de un egercito de pulgas , sin que se le viese jamás para libertarse de ellas , desnudar el Habito , Tunica , ni Capilla , sino quando la mudaba para labar . I siendo de su natural tan flaco , i debil , que apenas podia competir en fuerzas con el menor de la Casa , llegó hà hacerse tan robusto , i alentado en la virtud con las superiores , que le comunicò la gracia , que á una voz confesaban , i aun confiesan todos vencidos de su espíritu , que en valor , i fortaleza fue nuestro Fr. Juan un verdadero dechado de perfeccion , i un vivo Retrato de la Penitencia .

Su grande fortaleza de animo , i desafiamiento de todo respeto humano , i terreno , resplandeciò maravillosamente en el suceso siguiente . Siendo el Varon de Dios Guardian de esta Santa Recoleccion , cierto Superior intentò una cosa opuesta à nuestro instituto Recolecto , i que cedia en perjuicio de la diiciplina Regular : mas el celoso Varon revestido de humilde

milde fortaleza , le significò rendido con una mansedumbre de Cordero ; suspendiese aquella providencia , que no podia practicarse sin contravencion de las Leyes , i detrimento de la Casa . Pero como yà el dictamen del Prelado estaba inclinado à lo que le parecia ser conveniente por los motivos que le ministraba , ó su deseo , ó su razon menos aconsejada ; atrepellò por todo , dejando frustrada la justa representacion de nuestro Fr. Juan ; quien al punto le escribió una carta , suplicandole , ò que su *Paternalidad Reverenda mudase de consejo , que era de Sabios ; ò que de no , le admitiese la renuncia , que le remitia de la Guardiania ; pues queria antes dejar el Cargo , que contra-venir con la reprehensible lisonja de su disimulo à las Leyes , i establecimientos santos de la Recoleccion .* Con cuya accion , no solo quedó victorioso de si mismo (pues cuesta mucho à un corazon humilde llegar à este extremo) si no tambien del animo del Prelado , que apiadado , mudò de intento , i no le admitió la renuncia .

El Temor , que tuvo à Dios , fue tan grande , filial , i castizo , que por no desagradarle , no queria hablar sino muy pocas , i reflexas palabras , por no incurrir con la mucha conversacion

en alguna imperfeccion , ô pàlabra ociosa ; i 2
tál extremo llegó en este punto , que de fino
tocaba yá la raya del escrupulo , porque como
fidelissimo , i prudente Siervo , no queria ofen-
der on cosa alguna , por minima que fuese , al
que con la obscura vista de la Fè miraba tan
presente en su Alma , registrando sus ocultos
senos , para ver sus obras , palabras , i penia-
mientos .

El Amor tiene dos respetos , uno
con que la voluntad mira à Dios ; para amar-
le por si mismo , por su infinita , i suma Bon-
dad ; otro con que mira al Proximo , para
amarlo en Dios , i por Dios , por ser fabrica
hermosa de sus manos , hécho à su imagen , i
semejanza . Este amor lo manifestó encendido
en Pulpito , i Confesonario , con lenguas de
fuego , que centellaban rayos de luces , para
alumbrar à los Pecadores , i sacarlos de la no-
che tenebrosa de la culpa à las claridades de
la Gracia . Para esto multiplicaba fervoroso sus
oraciones , interponiendo como otro Moises sus
rendidos ruegos , para que no se malograra en
ellos la inocente inmaculada Sangre del Cor-
dero , derramada en copiosos raudales por nu-
estros pecados en el Ara Santa de la Cruz . La
compasion que tuvo à las felices Almas del
Pur-

Purgatorio, era al igual del conocimiento de sus penas, i por eso las tenia muy presentes en su oracion, egercicios santos, i sacrificios, con tanto agrado (al parecer) de la Magestad de Dios, que no le permitia en su socorro el menor descuido, como lo dirán los siguientes casos.

Siendo Guardian de la Recoleccion de Pisco, llegaron ajustados dos de sus Religiosos, para contarle, como estando solos, i à deshora de la noche haciendo oracion à Dios en el Templo, comenzaron hà tañer una de las campanillas de sus Altares, como se acostumbra à la elevacion del Cuerpo, i Sangre de Jesu Christo en el Sacrificio de la Misa, i que despues de mucho espacio, que la estuvieron tocando, la votaron rodando con mucho estrepito, i violencia por el suelo: estando en esto, llegó asi mismo otro Religioso asegurándole, como pasando à las quatro de la mañana por las Puertas de la Iglesia aquella misma noche, de tal suerte las remecieron con violento estruendo, que pavoroso se fue huyendo de miedo para su Celda, sin esperar ha averiguar la causa. Entonces el Varon de Dios llamó al Padre, que decia aquella semana la Misa de Prima, i le encargò, que digese una por el

Al.

Alma de un Difunto , â quien se le havia olvidado decir la , i que esta era la que con tanta fuerza procuraba su socorro. Pasados algunos dias , estando nuestro Fr. Juan sentado en la Sacristia en una Silla , ya revestido para salir hâ cantar una Misa de Difuntos , se sintiô levantar en el aire con Silla , i todo , sin poder ver al Autor de tan superiores fuerzas . Atormentado del suceso , se le ofreciô al punto la duda , de si al Religioso Primario , â qui n le encomendô la Misa , se le havia olvidado decir la ; i preguntado este , confesô ingenuamente su descuido , permitiendo Dios , quiza para altos fines de su providencia , que â uno , i â otro se le borrase de la memoria el alivio de aquella Alma ; el que consiguiô despues segun se infiere , pues no volviô mas hà tocar à Misa , ni ha reuener con espanto de los Religiosos las Puertas de la Iglesia . Este Caso , i el siguiente me contô â mi el mismo Varon de Dios en esta forma : avisôle el Difinitorio , i notôle en la Disposicion siendo tambien Guardian del mismo Convento , como en el no se les havian dicho las Misas à dos Religiosos difuntos ; como suele suceder à los mas Guardianes , ò porque no llegan las cartas en que va la noticia , ò porque el Procurador de Corte no lo avisa ; quedan

Quando por estas casualidades, padeciendo las pobres, no solo sus propios defectos, sino es tambien los descuidos agenos. Sucedió, que con la ocurrencia de otros negocios, no se acordase mandar decir las Misas de aquellas dos pobres Almas; quando una noche estando en lo mejor del sueño, lo despertaron asustado con un golpe que le dieron: sintióse al mismo tiempo con el puño tan apretado, que parecia, segun lo cerraba, que allí tenia algun tesoro, i no era sino una cedula, en que estaban escritos los nombres solos de los dos Religiosos difuntos, à quienes aun no havia cantado sus Vigilias. Otras muchas cosas pertenecientes à esta materia refirió el mismo Fr. Juan à otra persona Religiosa, que ahora se omite el referirlas. Aseguran tambien, como habiendo muerto su propia Madre en esta Ciudad, lo supo, ó se le apareció en Pisco, en el mismo dia, i hora, que espirò.

La prueba mas real, i segura para conocer à quan alto grado de amor de Dios llegó este abraçado Fenix, son sus mismas obras, porque obras son amores, i por el fruto se conoce la nobleza, i generosidad del Arbol, como lo testifica la misma verdad, i quanto mas heroica i excelentemente obra el Alma en el

Servicio de su Magestad, tanto mas heroica i
perfectamente le ama. No sé, que testimonio
mas claro se pueda dar de su fino amor, que
la serie toda de su vida: porque si esta fue tan
admirable, que asombra, que incendios no
abrafarian aquel enamorado corazon? Era tan
grande el bolcán de Divino fuego, que ardia
en él, que no pudiendo contenerlo en los li-
mites del pecho, rebentaba en lagrimas por los
ojos; respirando llamaradas de follozos por la
boca con avenidas de ansias en esta forma

O quando tengo de amarte,

Quando tengo de quererte,

Con amor tan dulce, i fuertes,

Que jamàs pueda olvidarte,

Ni por un punto, ni por un instante!

VEN à mi pecho ha habitar,
dulce Jesus adorado,

i consume el pecado

à la fuerza del amar:

Ayúdame lo ha alcanzar,

Madre del Amor hermoso,

i contiga así dichoso,

amár sin intermision

al que es de mi corazon

Dueño, dulzura, i reposo.

Dame amor con que te quiera,
 dame amor con que te adòre,
 dame amor con que à ti llòre,
 dame amor con que en ti muera:
 Dame amor, que à ti me ingiera,
 dame amor con que te alàbe,
 dame amor con que se acàbe
 lo ciego del proprio amor,
 i solo viva tu ardor
 sin que aquel lo menoscabe.

Dulce Jesus à ti adòro,
 dulce Jesus por ti muero,
 dulce Jesus à ti quiero,
 dulce Jesus por ti llòro.
 Dulce Jesus à ti implòro,
 para que me des tu amor;
 acaba, acaba Señor,
 i pues mandas que te àme,
 eso que me mandas dame,
 i cesará mi clamor.

(Asi en estas Decimas, como en los demas versos, que aqui van puestos, i en otros, que no se ponen; expresò con primorosa gracia este Héroe prodigioso algunos de los muchos sentimientos de su Alma. Pero donde perfectamente se copió asi mismo, delineando con las mas vivos colores una Imagen hermosa de su
 Espi-

Espiritu , fue en la siguiente Obra , que con una elegancia admirable , con una dulzura del Cielo , i con un modo soberano compuso cuidadoso en misteriosas Lyras; como así lo practicò tambien San Juan de la Cruz , en sus Canciones místicas , que comienzan : *Adonde te escondiste amado , i me dejaste con gemido* ; dandonos con este disimulado disfraz ha gustar el Manà de las Divinas afluencias , que destellaba el Cielo en su Alma , en armoniosas consonancias , que tan altamente explicò en las dos obscuras noches del sentido , i del espíritu . Porque así como no le hace creible , que este gran Místico del Carmelo pudiese haver escrito tan acertadamente , en materia tan enmbrada , i de suyo obscura , sin los principios de la propia experiencia , i superiores ilustraciones ; así nuestro místico Fr. Juan , no huviera logrado perficionar una obra como esta tan cumplidamente sin esas circunstancias . Bien puede el advertido Republicano dár noticias del camino , que jamás anduvo ; pero darlas ciertas , é individuales ; eso se queda para el curioso Pasajero , que atento las observò . Bien pudiera nuestro Fr. Juan decir por lo que estudió , que es lo que pertenece à la Via purgativa , i tambien à la Iluminativa , i Unitiva ;
pero

XXVII

pero decirlo con tal primor , propiedad , i espíritu , sin tropezar en nada ; eso no alcanzo como pueda ser , sino habiendo caminado practicamente en las tres jornadas que hizo en esta vida , las tres vias del Espiritu Purgativa , Iluminativa , i Unitiva .

Esto se hace verosimil , i mui conforme con lo que queda historiado , i con lo mucho que ahora se omite hasta mejor tiempo , i se pudiera decir de su rara , i egeemplarissima vida : porque de un Heroe tan portentoso , à quien la abstraccion , i silencio arrebatava en dulce suspension las potencias : quien en los estrechos Claustros del Convento hallaba Anacoreta dilatados desiertos de soledad : para quien el Coro era un Tabor , i delicioso encanto , que le robaba el Alma con su musica : para quien el desprecio , la mortificacion , i penitencia , no era amarga , i pesada Cruz , sino ligera , i gustosa delicia del Espiritu : quien al Mundo , i à la Carne tenia yâ abasallados , con la sugecion continua de apetitos , i pasiones : para quien el Demonio no era formidable , sino pequeña ormiga , que despreciaba animoso sus burlas , furias , i amenazas : à quien cuidadoso el Cielo anticipô con tiempo la noticia de su muerte , para la ultima jornada : porque no he-

mos de persuadirnos, à que cauteloso tomó este disfrazado medio, para decirnos con la pluma para nuestra enseñanza, lo que de industria ocultaria con su silencio?

Este fue el que en el pecho sepultaba vivos los conceptos agudos, por mortificar así el apetito desordenado de decirlos: este el que generoso encubria los favores del Cielo, que gozaba en la contemplacion su Alma. Este un eloquente Retorico, que mudo nos persuadia, a que su penitente vida era celestial, llena de las delicias de la intima, i frecuente sobrenatural comunicacion, é ilustracion, conque suele Dios honrar en la Tierra à sus fieles siervos. I finalmente creo, que este silencio fue el seguro candado, que puso en su misma boca, para que el viento vano no le arrebatase los tesoros de su corazon; i tambien en los labios de sus Confesores, para que estos no descubriesen à nadie los secretos de su pecho, que les havia revelado, como lo practicó alli mi S. Bernardino de Sena con Fr. Vicente de Sena su compañero; quien estando en los ultimos terminos de la vida, no pudiendo faltar à la fidelidad, que tenia prometida al Santo, dijo en general estas palabras: *No siento el morirme; pero me duele mucho, que nunca con mis ojos la dulce memoria de las virtudes*

tudes grandes de mi Maestro, i Padre Fr.
 Bernardino. O! quien pudiera decir los estu-
 pendos favores, i singularissimas mercedes,
 que recibí de la poderosa mano del Altísimo!
 Si yo le sobreviviera, i me viera libre de
 la palabra de fidelidad, que le tenga dada,
 yo descubriera tales cosas, que llenasen de
 asombrosa admiracion al Orbe Christiano. Los
 Confesores, que yo le conocí, quando tomé
 el Habito en esta Recoleccion fueron el R.
 P. Difinidor Fr. Joseph Castañeda, i el R. P.
 Lector Jubilado, i Ex-Provincial Fr. Luis de
 Santa Maria: uno, i otro de tanta virtud,
 que al primero lo retrataron luego quando mu-
 rió, i lo mismo al segundo; de quienes se pu-
 diera decir mucho de sus virtudes, si sus vidas
 se escribieran de intento, como la de nuestro
 Fr. Juan; á quien estimaban tanto estos dos
 Varones ilustres, sin duda, por lo que de él
 sabian, que lo veneraban con todo rendimi-
 ento, i estimacion de Varon admirable.

Lléno ya de años, i á lo que se puede
 creer cargado tambien de merecimientos, llegó
 en el siglo ha cumplir 22. años siete meses i
 veinte i tres dias: en la Religion en continua
 penitencia 61. años i veinte i nueve dias: i en
 el Mundo desde que nació hasta que murió

83. años ocho meles i veinte i tres dias. I que-
riendo el Señor tacarlo yâ de este miserable
destierro, para premiarle sus servicios, lo conso-
lô con la anticipada noticia de su cercana muer-
te: cuyo imponderable favor lo venimos ha sa-
ber en esta forma. Llegôle un dia â una Per-
sona, confidente suyo, encargandole lo enco-
mendale â Dios, porque el plazo señalado de
sus dias estava yâ immediato, para cumplirle.
Pues Padre Difinidor (le replicò entonces su
confidente) no puedo yô morir antes, que V.
P. quando la muerte â nadie perdona mozo, ni
anciano, flaco, debil, ô robusto? *Es verdad;*
(respondiò) *pero aqui no hai duda, porque se
con evidencia, he de salir yô de esta vida mi-
sera antes que vmd. i tambien que serà mui
en breve, i asi vrâte de pedirle â su Magestad
mui de veras, tenga misericordia de mi Alma.*
Esta no fue una, sino dos Profecias; una la cer-
tidumbre de su proxima muerte, i otra la ale-
veracion con que le alegurô â la dicha Perso-
na, moriria primero que ella: cuyos vaticinios
le vieron cumplidos en pocos dias, porque aun
no bien havian llegado â treinta, quando lla-
mô el Esposo con el recio golpe de una grave
enfermedad, que lo puso en los terminos de la
vida, i repiendo tan sabido, que aquella era
la

XXIX

la ultima , se dispuso para recibir â su Amado por Viatico con fervorosos actos de Fè , Esperanza , i Caridad : i fortalecido su Espiritu con el Pan soberano de los Cielos , i con el Sacramento de la Extrema Uncion ; pidió con tanta humildad perdon de sus defectos , â toda la Comunidad el que siempre havia dado tan buen exemplo , que era paso tierno mirar â aquella hermosa idea de perfectos Religiosos , confelando arrepentido sus tibiezas : i luego dijo una breve , tierna , i Devota Platica exhortatoria â sus Hermanos , tan fervorosa , que â todos hizo enternecer , i â muchos prorrumpir en abundantes lagrimas .

Entrando yô un dia entre otros muchos ha visitarlo , me preguntô , que quanto faltaba para Santa Rosa ? Digele quando era , i luego callô . Pasados dos ò tres dias , me volviô hà preguntar lo mismo : yô entonces rezelando , que aquel cuidado encerrase mas de misterio , que de curiosidad , cauteloso le preguntè , que porque deitaba saberlo ? *Hijo* (me respondiô) *porque he de morir en un dia de las dos Rosas* , como se verificô entregando su Alma en manos de su Criador el mismo dia de nuestra Santa Rosa de Viterbo , en que tambien se rezaba de Santa Rosa de Lima , por ser su *Infraoctava* ; cumplien-

Hose así la prediccion , de que havia de morir
en un dia de las dos Rosas ; cuyo particular
misterio por entonces no advertí , hasta que me
lo hizo comprehender el mismo sucesso . Esto
con lo que dijo à la otra Persona de su con-
fianza , es argumento claro , de que supo por
Divina revelacion el dia , i hora de su muerte ;
i para alucinarme à mi con la ambigüedad de la
equivocacion (aunque bien reparado , no la te-
nia) no quiso decirme mas , sino que *moriria*
en un dia de las dos Rosas ; en que no faltó
à la verdad , aunque supiese de cierto havia de
salir de la cárcel penosa de su cuerpo el mismo
dia de Santa Rosa de Viterbo 4. de Septiem-
bre de 1747. en que la Santa Iglesia celebra su
Translacion ; disponiendo el Cielo , se arran-
case de la tierra la mejor , i mas fragante flor
de esta Recoleccion , para colocarla (segun
piadosamente podemos creer) en los deliciosos ,
i amenos Jardines de la Gloria , en el mismo
dia , en que la mas tierna flor nuestra Serafi-
ca Rosa , se trasladó de la tierra de su sepul-
cro à mejor lugar allá en Viterbo . Hizose su
Funeral , à que con admiracion nuestra asistió
plena toda la Comunidad del Convento gran-
de de Jesus , i mucho concurso de gente , que
sin saberse porque , se halló presente ; i puesto

en el lugar comun de los demas Religiosos, quedaron con él sepultados allí nuestros corazones en un mar de penas, i dolor, por havernos faltado de esta Casa, una Columna firmisima, que la mantenia fuerte sobre sus hombros con el celo ardiente, i con tantos buenos egemplos, que nos dejó con su penitente vida. Pero esperamos, cumplirá desde el Cielo la palabra, que me dió al morir, de que le pediria á la Magestad de Dios, quando se viese en su Divna presencia, por la conservacion, i aumento de esta Releccion. Asi sea, para que logremos todos por este medio la mayor perfeccion acá en la tierra, i despues eterna Gloria allá en el Cielo. Amen.

PROTESTA DEL AUTOR.

EN cumplimiento de los Decretos de la Santidad de Urbano VIII. protestó ingenuamente, que à quanto aquí se refiere, no es mi intento, ni quiero se le dé mas authoridad, que la que
me.

merece una Historia puramente humana, i falible, ni mas credito, que el que se dà, i debe dàr à aquellas cosas, que no estàn vistas, i aprobadas por la Silla Apostolica: i quando digo, que estará gozando de Dios este illustre Varon; no intento afirmar, que sea cierto, sino dudoso. I así en todo someto mi juicio al de los que bien sienten; i me sugeto à la correccion de Nra. Santa Madre Iglesia Catholica Romana, à cuyos pies rendido, como verdadero hijo, hago esta protesta.

Fr. Joachim Gomez.

LAS

LAS TRES

JORNADAS DEL CIELO.

VIA PURGATIVA-, ILUMINA-
tiva , i Unitiva.

SIGNIFICADAS
en gemidos , deseos , i suspiros .

ORDENADAS
en metrica consonancia , para mas
suave armonia al Corazon .

I DEDICADAS
A las tres Santisimas Personas Je-
sus , Maria , y Joseph ; por su mas
rendido Esclavo Fr. Juan
de Peralta .

THE
MAGAZINE

OF THE
LITERATURE

OF THE
NINETEENTH

CENTURY

AND
THE
PRESENT
AGE

AL LETOR.

Motivado de aver visto aquel Libro de Oro, que el P. Hermano Hugon de la Sagrada Compañia de Jesus, con grande alma, aunque en breve cuerpo, compuso en verso Latino de las tres vias del Espiritu, significadas en gemidos, deseos, i suspiros, è ilustradas con Estampas, i Geroglificos, en que se representan los estados del alma, i sus sentimientos en cada una de las dichas vias; determinè, no traduciendo, sino imitando la forma, i metodo de su disposicion, reducir à verso Castellano la obra en la misma metáfora de gemidos, deseos, i suspiros, valiendome de los propios lugares de Escritura, de que él usa; pero escusando la mucha erudicion Mythologica, i humana, con que los explica, como tan erudito; i llegandome solamente à los afectos Místicos, que los declaran

ran , como mas provechosos al espiritu ,
à que solo se dirigen .

En lugar de la Estampa , ò Empreta ,
que pone dicho Padre al principio de
cada sentimiento , para significarlo , pon-
go un breve Argumento , que lo decla-
re , i con que se entienda bien el afecto ,
que mueve al alma à las expresiones ,
que en los versos hace .

El animo es solo , enamorar las al-
mas con las dulzuras de lo armonico al
trato espiritual con su Hacedor , que de-
be ser el empleo de nuestra vida . Si en
alguno se lograre el fin , sea à su Mage-
stad la gloria ; i sino , sea la atribucion à
mi ignorancia , i al nigon espiritu , con
que dirijo el corto trabajo de esta Obra .

Vale .



5
PARTE PRIMERA

DE LAS TRES JORNADAS
del Cielo.

GEMIDOS DEL ALMA PE-
nitente.

VIA PURGATIVA.

ARGUMENTO.

Considerate al Alma en una noche tenebrosa ,
i que el Amor Divino desde lejos la alum-
bra con una luz escasa , aunque suficiente , pa-
ra que le siga entre tan densas tinieblas ; i ella
acercandose con temerosos pasos , expresa su de-
seo con las palabras de *Isaias*.

GEMIDO I.

*Anima mea desideravit te
in nocte.*

Mi alma , Señor , te deseó en la
noche. *Isaie 26.*

O Noche tenebrosa
 por donde mis deseos me encaminan,
O obscuridad penosa
 à cuyas densas sombras defatinan
 los pasos mas reflexos, i atentados
 temiendo el riesgo mal asegurados!

Sin duda el Càos primero,
 que vido el Orbe, antes que luz huviera,
 sin que brille lucero,
 ni afomo de esplendor muestre la Esfera;
 hà vuelto obscurecido hà ver el Mundo
 en noche triste, i en horror profundo.

No fue luz Soberana
 quien movió mis deseos ha inquirirla?
 vereda clara, i llana
 no me mostrò al principio de seguirla?
 pues como ya esa luz es noche obscura?
 como ya es aspereza esa llanura?

O resplandor Divino,
 que con fuerza suave me llamaste,
 como así en el camino,
 que ignora mi experiencia, me dexaste;

tan embuelto entre sombras, que no acierto
en tanta tempestad hà ver el puerto !

De opuestas sendas hecho
sè, que va este camino, que ya piso :
una de paso estrecho,
de espacioso la otra, alegre, i liso ;
pero de que me sirve conocerlo,
si los ojos me faltan para verlo !

Si la noche terrible
de la vista me roba los objetos,
i todo lo visible
lò viste de un color sin mas respetos ;
como he de distinguir de lo seguro
lo que riesgo evidente congeturo !

No sè, si pongo el pie
en la senda espaciosa, que me arruina ;
ni si lo asiento, sè
èn la estrecha, que al Cielo me encamina.
O quien me condugera con acierto
por el mas breve paso, i el mas cierto !

Mas hay, que estraña cosa !
aquì me dicen : de la estrecha huye !
Allì : de la espaciosa ;
i ni veo sendas, ni à quien así me influye ;
con

con que perplejo , i receloso el juicio ,
lo que avia de ser luz , le es precipicio !

Acaba ya , luz clara ,
de volverme. hà ilustrar , como lo hiciste ,
muestra otra vez la cara ,
i acàbese este horror , i noche triste ,
que entre perplegidades detenida
tiene al alma suspensa , i oprimida .

I pues me diste aliento ,
para que comenzase la carrera ,
siguiendo el movimiento ,
que alumbrò con su luz mi gran ceguera ;
no me deges así mas ciega ahora ,
sin volver. hà gozar tu hermosa aurora .

ARGUMENTO .

Considerase al Alma, como un Niño lleno de
juguetes, y diges; y al Amor Divino, que cu-
briendose el rostro la amenaza; y ella arrepentida
de sus pueriles diversiones, confiesa su ignorancia
con David.

GEMIDO II.

*Deus, in scis insipientiam meam, & delicta
mea à te non sunt abscondita.*

2

Dios mio, tu sabes mi ignorancia, i mis
delitos no se esconden de tus
ojos. *Psalms. 68.*

L Y R A S.

Dulce Amor Soberano,
que con sabio consejo nos diriges;
i sabes, que lo humano,
como Niño se lleva de estos diges;
siendo en los hombres con ianato imperio
juego de Niños el empleo mas serio.

La ignorancia perdona,
con que apartando de tu amor la vista,
converti mi persona
(sin que al engaño con valor resista)
à las puerilidades siempre vanas,
que en las delicias atendì mundanas.

Disculpeme, amor mio,
la torpe inclinacion, con que nacemos,
hà dàr el albedrio
à tantas niñerías, como vemos;
herencia original, que nos dejaron
los primitivos Padres, que pecaron.

B

Fue

Fue mas que niñeria ,
 ò un engaño de Niños ignorante ,
 dár la Soberanía ,
 i de todos sus bienes lo restante
 por el deleite , i leve golosina
 de una Manzana , de sus dichas ruina ?

Que son todas las obras ,
 que egecutan ansiosos los mortales ;
 yà el que lleno de sobras
 amontona riquezas , i caudales :
 yà el que erige Palacios : yà el que anhela
 las Dignidades , en que se desvela ?

No les sucede à todos ,
 lo que à los Niños , que de chinias hacen
 fabricas de mil modos ,
 que al primer viento leve se deshacen
 con rifa del Varon , que los miraba ,
 por ver , quan presto su fatiga acaba ?

Que edificio hai , que dure ?
 Que puesto , ò Dignidad , que no termine ?
 Oro , que no se apure ?
 Deleite , gusto , ò bien , que no decline ?
 Siendo toda la fabrica de chinias ,
 que el primer viento desvanece en ruinas ?

11
O como tu , Bien mio ,
al ver nuestra insipiencia así ocupada ,
i nuestro disvario ;
burlarás ignorancia tan errada ;
pero esa mesma misera insipiencia ,
te inclinará tambien à la clemencia !

Con esta confianza
manifiesto , rendida ya , à tus ojos
de mi necia mudanza
los juguetes del siglo por despojos ,
con que ciega , i pueril entretenida
de ti , Señor , mi necesidad se olvida .

Llorarè la locura
con que teniendo en ti mi eterno gusto ;
busquè lo que no dura ,
i solo trahe consigo pena , i susto ;
quedando firme para en adelante ,
de durar en tu amor siempre constante .

ARGUMENTO.

Considerase al Alma en una cama enferma , i
el Amor Divino con una mano la pulsa , i la
otra le pone sobre la cabeza , tratando su cura-
cion :

cion: i ella affigida pide salud á este Celestial Medico con las palabras del Penitente David.

GEMIDO III.

Miserere mei Domine , quoniam infirmus sum : saname Domine , quoniam conturbata sunt ossa mea.

Señor , ten de mi misericordia , porque estoy enferma : Saname , Señor , porque mis huesos se han estremecido .

Psalm. 6.

LYRAS.

Enferma , Dueño mio ,
 i de mil accidentes affigida ;
 pero mas de un astio ,
 que la tiene sin fuerzas consumida ,
 yace en el lecho sin alivio el Alma ,
 à riesgo de perderse en triste calma .
 Fiebre de proprio amor ,
 pegada à las medulas de los huesos ,
 causa todo el rigor
 de mis achaques , i de mis excesos ;

i so.

i solo tu poder , Bien Soberano ,
puede darle salud acá en lo humano .

De este origen nocivo ,
que siento derivarse de mi pecho ,
discurro , que recivo
el daño , que me postra en este lecho ,
pues del resultan accidentes tales ,
que ocasionan lo grave de mis males .

De aquí , mi Dios , proviene
la Perlesia , que me inhabilita
hà obrar , lo que conviene :
la Lepra inmunda , que la carne incita :
el Frenesi , que ha dilinquir me lleva :
la Hidropica Sobervia , que me eleva .

En mi conozco unidas
tantas enfermedades , i tan fieras ,
que en muchos repartidas
fueran en cada uno las postreras ;
pero así juntas , si sanar merezco ,
à ti , Medico Sabio , las ofrezco .

Con un solo milagro
todos los de tu vida aquí fucitas ;
pues à tu honor consagro
(porque tus triunfos otra vez repitas)

del

del Lunatico obseso la victoria :

del Paralitico la aclamada gloria :

Del immundo Leproso

las desnudas escamas, y limpieza :

del Ciego, lo gozoso :

del inhabil Tullido la firmeza :

del Hydropico hinchado lo vacio ,
que junto todo, hoi serà bien mio :

Tù, Medico Divino ,

que veniste ha curar nuestras dolencias,
pues lo eres peregrino ,

aun para cautelar las reincidencias ,

tù fortalece mi flaqueza grave

al fuego de tu amor fuerte, i suave .

Tù, Señor, nos digiste ,

que no bajaste al Mundo ha curar sanos ;
i que solo veniste

ha sanar los enfermos por tus manos ,

con que estandolo yò tan desahuciada ,

hallas en mì disposicion sobrada .

Cùreme pues tu amor ;

i si de hallarse el cuerpo fuerte, i sano ;

enfermo así, Señor ,

padezca el cuerpo, i pierda lo lozano ,

que

que yò el hierro, que apliques, fiel adoro,
con que cures los yerros, que yà lloro,

ARGUMENTO.

Considerate al Alma vendados los ojos, tirando de una Atahona, i con el azote la amenaza el Amor Divino; i volviendose ella, explica su trabajo con David.

GEMIDO IV.

Vide humilitatem meam, & laborem meum: & dimitte universa delicta mea.

Señor, mira mi humildad, i mi trabajo; i perdona mis delitos.

Psalm. 24.

LYRAS.

O Dulce Amor, que presto el hierro, que pedì, severo aplicas; pues con rigòr me has puesto, aun quando mas amante te publicas,

à la

à la rueda cruel de mil tormentos,
sin mas alivio, que aumentar lamentos.

No es misera Atahona,
la que con ojos ciegos, i vendados
arrastra mi persona
en el peso de afectos encontrados,
que unos tiran al bien, otros al mal,
alegando razones cada qual ?

Fuerte la carne alega
la posesion antigua de sus gustos ;
i el habito se llega
aumentando violento mis disgustos,
à tiempo que el espiritu pretende
seguir la voz de Dios, à quien atiende.

I si esta voz sonàra
con un acento tal, que se entendiera ;
percibiendose clara,
vencer aquella fuerza se pudiera ;
mas en dudoso ruido, la razon
indecisa se pasa à confusion.

Esta es aquella venda,
que cubriendo la vista, la anochece,
por mas que se pretenda
vencer la obscuridad, que de ella crece ;
con

con que à ciegas se anda à la Atahona ,
como el bruto , que en ella se aliciona .

I aunque à veces la Fè
me alumbra con verdad, lo que hacer debo,
pierdese luego el piè

con la contradiccion , i no me atrebo ;
porque aun sin fuerzas la virtud reciente
vencer no puede el peso, aunque lo intente,

Tù enseñas , ò gran Dios ,
que el peso de tu yugo siempre es leve ;
porque el yugo es de dos ,
i el uno tù, ayudando à que se lleve ;
pues como aquí soi sola , la que tiro ,
i à ti con el Azote airado miro ?

Pero ignorante hablo ,
que ese herirme tu amor , ese azotarme
como à bruto de establo ,
es hacer en mi bien , es ayudarme ;
que la bara , i espuela en el Cavallo
enseñarlo es ha andar , i es ayudallo .

Bien es , dulce Amor mio ,
que quien corrió qual bruto desbocado ,
siguiendo su albedrio ;
qual bruto tire , al peso grave atado ;

C

que

que en tu Gobierno justa Lei ordena ,
corresponda al delito nuestra pena.

De vueltas à la rueda ,
que forma la Atahona , que me aflige ;
padezca quanto pueda ,
pues eres tù , mi Bien , quien la dirige ;
que siendo los azotes de tu mano ,
azotes de Amor son , nõ de Tirano .

ARGUMENTO.

Considerase al Alma puesta en la rueda de un
Alphaharero , ù Hollero ; i al Amor Divi-
no moviendo la Rueda , para labrarla como à
vaso de barro ; i ella mirandole , le dice con el
Santo Job.

GEMIDO V.

*Memento , queso , quod sicut lutum fece-
ris me , & in pulverem redu-
ces me.*

Acuerdate , Señor , que me formaste de
barro ; i que me has de reducir à
polvo . *Job , 10.*

LYRAS.

DE la rueda sangrienta,
 en que tu amor me puso à la Atahona;
 ò Bien, que me sustenta!
 hoi à otra mas prolija me aprisiona;
 que si aquella tiraba ha quebrantar,
 estotra ha rehacer, i reformar.

Como al Alphabarero
 (que en rueda tal, ò dulce Amor, me tienes)
 tu mano confidero,
 solicitando el logro de mis bienes;
 pues conmigo egecuta tu cuidado,
 lo que aquel con el búcaro viciado.

Quebrántalo resuelto,
 deshaciendo lo mismo, que formò;
 i docil masa vuelto,
 para que pierda el vicio, que sacò,
 à la Rueda lo labra nuevamente,
 cautelando el pasado inconveniente.

Así tú, Dueño amado,
 atendiendo mi sèr vaso perdido;
 amante, i apiadado
 al verlo ya de ingrato, arrepentido,

con

Con la tribulacion lo deshiciste,
i hoi la prolija rueda sufre triste.

Ponme, ponme à la rueda;
lábreme como barro tu desvelo,
que al fin así me queda
en mis tribulaciones el consuelo,
de que te acordarás, que el ser bizarro,
que diste amante al hombre, fue de barro.

I si este fue mi origen,
i bade ser polvo mi preciso fin;
los ascos, que me afligen,
ni la inconstancia leve, en que soi ruín,
como podrá estrañarlos tu grandeza,
si el barro es ceno, el polvo ligereza?

Es verdad, que me diste
clara razon, Señor, que me alumbràra;
mas como el agua viste,
por mas pura que sea, por mas clara,
el color del terreno, porque pasa;
así de mi razon la luz escasa.

Quiere alumbrarme activa;
i al pasar por el barro, se le embota
la luz, que me deriva;
i ciegos ambos, la defenza rota,

altos de lumbre, anohecido el juicio,
aumenta el peso doble el precipicio.

Señor, si al cuerpo fragil
le conferiste una anima immortal,
a esa alma, aunque tan agil,
pero flaca tambien, dale otra, tal
que sea constante, eterna, i sacrosanta,
i esa, mi Dios, sed vos; i sera Santa.

Sè tu, dulce Amor mio,
del alma Espiritu, i del alma Alma,
que rija su albedrio;
i asi de amor conseguiràs la palma;
porque de otra manera mi inconstancia
puede perder del triunfo la importancia.

ARGUMENTO.

Considerase al Alma arrodillada, i arrojada
en el suelo las armas, con que se defendia
del Amor Divino, el qual armado, i con la es-
pada en la mano, amenazandola, oye el arren-
dimiento del alma, que con Job le dice.

GE.

GEMIDO VI.

Peccavi, quid faciam tibi, ò Custos hominum! Quare posuisti me contrarium tibi?

Pequè, Señor, que harè para satisfacerte,
ò Custodio de los hombres! Porquè
me pusiste contrario à ti, Dios
mio? *Job. 7.*

L Y R A S.

QUE es esto, amado Dueño!
Dulce Jesus, que novedad es esta!
Tu amor con tanto ceño
tan contrario à mi amor se manifiesta,
i con sangrientas armas de enemigo
pretende airado contender conmigo?
Si es, porque te ofendi,
i à tu Divino Amor se hizo contrario
el que me tube à mi
con loco afecto, i peso temerario;
no tengo ya rendidas à tus pies
del proprio amor las armas, como ves?
Ya

Ya no te he confesado,
 i mil veces confieso arrepentida,
 que lo que yò he pecado,
 ofendiendo à tu amor toda mi vida,
 en numero, i malicia sobreexcede
 à quanto todo el Mundo pecar puede?
 Dudè de tus ofensas?

Escusè por ventura mis delitos?
 No llueven nubes densas,
 lagrimas sin cesar con mudos gritos
 las fuentes cristalinas de mis ojos
 por su deslealtad, i tus enojos?

Desean ya mis afectos
 otra cosa en el Mundo, que adorarte?
 Mis sentidos ya rectos
 buscan otra delicia, que buscarte?
 I conociendo en ti mi mejor suerte,
 toda yò quiero ya, mas que quererte?

Pues que mas hede hacer,
 ò Custodio Divino de los hombres,
 para darte placer,
 i que con ceño airado no me asombres,
 vistiendo de enemigo las señales,
 quando eres la defensa de mis males?

Si (como es verdadero)
 aun excede tu agravio à mi dolor,
 tu Podèr justiciero
 multiplique castigos à mi error,
 i si aun no basta (como en el te àme)
 dame un Infierno, i sus tormentos dame.

I no te vea yò mas
 con rostro airado, i saña tan sangrienta,
 porque me quitaràs
 la poca vida, que mi sèr alienta;
 pues me congoja màs verte enojado,
 que del Infierno el infeliz estado.

Hagamos paces ya,
 unico Dueño, i refrigerio mio:
 mira, que se valdrà
 el comun adversario del desvio,
 que advierte en ti, para querer perderme,
 juzgandome sin ti sola, e inerme.

No lògre el triunfo el,
 que tù, mi dulce Amor, has pretendido;
 que del rojo Clavel
 de tu Sangre preciosa lo vertido
 quedará para siempre malogrado,
 en quien obgeto fue de tu cuidado.

ARGUMENTO.

Considerase al Alma en el campo con el Amor Divino, el qual esconde el rostro con la mano, porque no le conozca; i ella le persuade tiernamente, se descubre, con las palabras de Job,

GEMIDO VII.

Cur faciem tuam abscondis, & arbitraris me inimicum tuum?

Porque, Señor, escondes de mi tu rostro, i me juzgas enemigo tuyo? Job. 13.

LYRAS.

O Dolor! poco hà,
dulce Jesus, i mi adorado Esposo,
que sin aliento yà,
al ver tu rostro airado, i enojoso,
mi atribulada vida se quejaba,
teniendolo à rigor, que me acababa.

Mas hai de mi, que ahora,

D.

por

por mas que solícito ver tu cara,
 escondida la llora
 mi triste suerte, mi congoja rara;
 sin que ni, airada, ni benigna pueda
 encontrarla mi amor, que ciego queda.

Si descubrierte quiero,
 buscando por discurso tu presencia,
 por mas que considero,
 ni especies tuyas halla mi advertencia;
 tan lejos de encontrarte, ni de verte,
 que ni aun con la razon puedo entenderte.

Vuelvo a las criaturas,
 que de tu Ser Divino son reflejos,
 i en todas sus figuras
 no descubro de ti, ni tibios lejos.
 A todas partes con anhelo miro,
 i sin señas de ti rendida espiro.

Dentro de mi procuro,
 ver si vive tu amor, como solia;
 i hallando el pecho duro,
 el corazon elado, el Alma fria,
 ni aun si te amé, mi Bien, saber no puedo,
 i con la angustia mas elada quedo.

Que es esto, Dueño mio,

por.

porque te escondes en tan densas nieblas,
si eres el Sol, que pio
alumbrá con sus luces mis tinieblas?
Quieres, que ciega en tanto desamparo,
caiga infeliz, sin esperar reparo?

Quando te vide airado,
i contra mí con armas de enemigo,
era el dolor templado;
porque enojo, i belleza traes contigo;
i las iras mezcladas con lo hermoso,
se hacen amables aun del mas medroso.

Pero de todos modos
sin poderte ver ya, ni aun contemplarte,
faltos los medios todos
aun de esperar la dicha de mirarte,
porque la luz, con que esperar podia,
vive ya noche, siendo claro dia!

Que vida havrá, que baste
há tolerar, Señor, esta amargura?
Para que me enseñaste
há que amase rendida tu hermosura?
Para que al mejor tiempo de quererte,
padeciese el tormento de perderte?

Baste ya, Esposo amado,

mi-

mira , que espiro , si tu luz dilatas ;
 i si ocaion te he dado
 para el duro rigor , con que me tratas ,
 yò serè en tu sercicio en adelante.
 un fiel esclavo , un Argos vigilante .

ARGUMENTO.

Considerase al Alma llorando sola en el Campo , i que el Amor Divino le hecha desde el Cielo arroyos copiosos de agua ; i ella dolorosa , i contrita expresa su dolor con las plabras de Jeremias .

GEMIDO VIII.

*Quis dabit capiti meo aquam , & oculis
 meis fontem lacrymarum , & plorabo
 die , ac nocte ?*

Quien darà agua à mi cabeza , i una fuente
 de lagrimas à mis ojos , para llorar
 dia , i noche ? *Hierem. 9.*

LYRAS.

DE aquella niebla obscura ,
 en que sin ti , mi Bien , mi horror me púso ,
 au-

ausente tu hermosura,
 nublado el Sol, i mi intèrior confuso;
 hòi la vista exterior tu amor me ciega
 à la copia del llanto, que me anega.

Considero, que ingrata
 à tu amor infinito, i tus finezas,
 mi vida se desata
 en tus agravios, i mis ligerezas,
 no solo en lo pasado, en que fui bruto,
 sino aun en lo presente, que egecuto.

I advirtièdo, que quando
 lo que havia de amar ciega, ciega ofendo,
 de lagrimas regando
 el pecho infiel, conque agraviarle entiendo,
 quisiera, que à la fuerza de mi llanto
 se ablandàra lo duro de este Canto.

O quien à mi cabeza
 diera de agua un Manantiàl corriente;
 i que con ligereza
 corriera de mis ojos otra fuente,
 para llorar con ellos noche, i dia
 la ofensa tuya, i la locura mia!

Lloràra de esta suerte
 la infeliz desventura, de que apenas

ama-

amanecí hà creerte, i en
 madruguè, dulce Padre, hà darte penas
 i que solo fui tarda por mi parte
 en amar tus finezas, i en buscarte.

Lloràra al acordarme,
 de que haviendo en tu Sèr tantas razones,
 todas para obligarme
 hà rendirte mi amor, i adoraciones,
 i ningùna hà ofender tu Bondad suma,
 ofenderte, i no amarte infiel presume.

Porquè, Amor Soberano,
 antes que à esta desdicha me expusiera,
 tu poderosa mano
 no cortò de mi vida la carrera;
 i aun el Abismo (como allì te amàra)
 no sepultò mi sèr, sin que pecàra?

Quien cegò mi razon?
 Quien me privò, Señor, de los sentidos
 I de mi corazon
 los afectos dejó tan invertidos,
 que se arrojò hà querer lo detestable,
 i necio detestò, lo que era amable?

Lloren, lloren mis ojos,
 llore mi corazon, llore mi pecho

mi culpa; i tus enojos;
 porque con llanto amargo, satisfecho
 del desalumbamiento de mi error
 quède, mi Bien, tu agravio, i mi dolor.

I así, Señor, borrado
 el reato tenáz de mi delito,
 aborrezca el pecado
 con firme fé mi corazon contrito,
 quedando solo blando, para amarte,
 quien se mostrò tan duro en agraviarte.

ARGUMENTO.

Considerase al Alma arrojados los instrumen-
 tos de la vanidad, presa en una red, de que
 està citando la Muerte, por llevarsela à sí. I
 entre tanto los tres enemigos del Alma, Demo-
 nio, Mundo, i Carne talando, i abrafando la
 tierra. Explica ella su congoja con David.

GEMIDO IX.

*Dolores Inferni circumdederunt me: pre-
 occupaverunt me laquei Mortis.*

Cer-

Cercado me han los dolores del Infierno,
 i los lazos de la Muerte me han
 cogido. *Psalms. 17.*

LYRAS.

A LA horrible memoria,
 que de mis graves culpas, Dueño amado,
 (aunque tan transitoria)
 despertò en mì tu amor, i mi cuidado,
 horrorizada el Alma, i afligida,
 Infierno juzga su pasada vida.

Dolores del Infierno,
 i los lazos terribles de la Muerte
 ocuparon lo interno
 de mi espíritu entonces, i hoi advierte,
 que lo que ciego, i duro no sentia
 junto todo hà afligirlo, es su agonía.

Lazos enmarañados
 de la Muerte, Señor, que al Alma enredan
 son siempre los pecados;
 en que tan presos los mortales quedan,
 que por mas que los llame tu clemencia,
 seguirte no los deja su violencia.

Estos lazos, Dios mio,

que

que mejor llamarè duras cadenas,
de ti en total desvío
tuvieron á mi Alma, en tales penas,
que del Infierno todos los dolores,
no sè, que puedan ser mas, ni mayores.

Graves los padecía
en lo interior el Alma, i por afuera
el cuerpo no sentia
de sus tormentos la violencia fiera.
O que cruel dolor! Que vehemente!
No sentir el dolor, i estar doliente!

Mas hòi lazos, prisiones,
Infierno, Muerte, penas, i tormentos,
con mortales pasiones
despedazan el Alma por momentos,
considerando el infeliz estado
en que sin ti, mi Bien, vivì en pecado.

Es posible, que amè
el vivir vida tal, si acaso es vida
la que yò continuè
de tales lazos siempre circuida!
Que me vi por mi gusto en tal abismo,
i que aun ahora no sè, si vivo el mismo!
Que estuve en el Infierno,

E

que

que forman las tinieblas de ofenderte ;
 sin que en mas , que en lo eterno
 exceda al de la vida el de la muerte ;
 i que aun ignòre mi infeliz desgracia ,
 si estoi en el , ò vivo yà en tu gracia !

Cierto es , que te ofendi ;
 si te desagraviè , Señor , ignoro ;
 pues que pena (hai de mi)
 puede ser mas terrible , à la que lloro ;
 ver , que mi mal sin duda alguna es cierto ;
 i saber , que el remedio es todo incierto !

¡Quieres , Padre amoroso ,
 que à este conocimiento de la vida ?
 Si no quieres piadoso ,
 no en tal Infierno estè mas sumergida :
 siga à esta tempestad como bonanza
 la tranquila quietud de la esperanza .

ARGUMENTO.

Considerase al Alma llorando delante del Amor
 Divino , el qual està escribiendo la quenta de
 sus Culpas ; i ella viendo se alcanzada en los
 cargos , expresa affigida su pena con las palabras
 del Penitente Rey. !

GEMIDO X.

*Non intres in iudicium cum seruo tuo;
quia non iustificabitur in conspectu
tuo omnis vivens.*

No entres, Señor, en Juicio con tú siervo,
porque nadie se justificará delante
de tu cara. *Psalm. 143.*

L Y R A S.

H AI Dios! que pensamiento
afalta al Alma mia tan terrible!
Que yò en tu acatamiento
con juicio estrecho, i cargo indefectible
tengo de dàr razon entre zozobras
de pensamientos, de palabras, i obras!
En quantas yò contigo,
que he vivido la vida tan sin quenta?
Tù, que Juez, i Testigo
has visto en mì con menudencia atenta
quanto de acusacion puedes cargarme,
sin que à tu peso fiel falte un adarme?
Tù, que en la Inteligencia
de luz mas clara, de mayor beldad
con terrible sentencia
hallaste culpa, hallaste pravedad,

quie-

quieres, Señor, entrar severo en Juicio
con quien vivió sin él, i con el vicio?

De mil cargos no puede
el Santo Job satisfacer à uno;
que harè yò, à quien no excede
en malicia, i delitos otro alguno;
podrè acaso, mi Dios, tener aliento
de querer responder à tanto quento?

David tambien me advierte,
que viviente ninguno en tu presencia,
por mas que hasta la muerte
persevere constante en inocencia,
podrà cabal justificar la vida,
i havrà cargos, que hacerle à la partida.

Què se hallará en la mia,
ò justo Juez, que las Estrellas cuentas,
quando en tan triste dia
àbras aquellos libros, en que asientas
de palabras, de obras, pensamientos,
las sílabas, los pasos, los intentos.

Si fuera de lo malo,
de que toda mi vida miro llena,
quando algun intervàlo
me alentò tu piedad à la obra buena,

la executè tan tibio, i distrahido, (do.
que en vez de darte obsequio, te he ofendi-

Que penitencia hice,
que no la acompañase vanidad?
Que bien sin el deslice
de mi mismo interes, i utilidad?
Siendo tu amor lo menos, que atendia,
i mi amor proprio, lo que mas seguia.

O Esposo soberano
desta Alma infiel, que tanto te ha ofendido,
no así con un gusano
quieras entrar en Juicio tan temido;
perdoname, Señor, desde esta hora,
lo que yá mi dolor amargo llora.

Sea la Misericordia,
quien lógre el triunfo de malicia tanta;
i aquella gran concordia
de Justicia; i de Paz, que David canta,
en mi causa se advierta tan propicia,
que júzgue la Piedad por la Justicia.

ARGUMENTO.

Considerase al Alma en una tempestad deshe-
cha, i casi sumergida en el Mar; i viendo al
Amor

Amor Divino à la Orilla , le pide sectorro con
las palabras del Psalmo .

GEMIDO XI.

*Non me demergat tempestas aque : neque
absorbeat me profundum.*

No me anègue , Señor , la tempestad del
agua , ni me fuerba su profundo.

Psalms. 68.

LYRAS.

O Pobre Navecilla
de esta Alma atribulada , que se anega,
sin llegar à la orilla ,
en un Mar turbulento sola , i ciega ,
si el amor de mi Esposo soberano
no me dà compasivo su Real mano !
El interior inquieto
forma este Mar , en que mi ser se ahoga :
El Alma es el sugeto ,
que se ve perecer , por mas que boga .
Las ondas encontradas mis pasiones ;
i los embates mis persecuciones .
Por aqui mis delitos

con su memoria la Barquilla baten:
 por allí me dãn gritos
 de la quenta los riesgos, que combaten
 la leve Navecilla tan frequentes,
 como repiten Ondas las corrientes.

Rebeldes los afectos
 juntos ha zozobrarla se amotinan;
 i hacen tales efectos,
 que naufraga tal vez con lo que inclinan;
 conque de todas partes opugnada,
 quedàr teme por todas anegada.

Los hombres me persiguen,
 teniendo mi afliccion por fantasia;
 i los que al Mundo siguen,
 juzgan, que he errado mi empezada via;
 i así en vez de alibiar mi gran tormenta,
 se aumenta el riesgo, i mi dolor se aumenta.

El Cielo obscurecido
 quando hà pedir favor àlzo los ojos,
 no yà compadecido,
 arroja rayos, protestando enojos;
 conque hallar no consigo en tierra, i Cielo,
 ni favor, que me ampare, ni consuelo.

De esta manera unidos

Cul.

Culpas, Juicio, Temor, persecuciones,
 Cielos oscurecidos,
 tribulacion, afectos, i pasiones,
 en turbulento Mar golpean airados
 la Barquilla infeliz por todos lados.

Salvame, que perezco,
 te clamo con San Pedro, amado Esposo;
 que aunque sè, que merezco
 tu desamparo, i no lograr reposo,
 à la orilla te advierte mi esperanza,
 para darme la mano, i la bonanza.

Bien sè, que no me has puesto
 en tanta tempestad, para perderme,
 i que quieres en esto,
 que padeciendo, lògre el conocerme;
 mas no me deges sola, que à un instante
 puede irse apique la Barquilla errante.

Sè tu, dulzura mia,
 el Piloto, que rija mis acciones,
 i mas que noche, i dia
 quiebren en ella las tribulaciones;
 que vencidas contigo, espero cierto
 el sosiego feliz de eterno Puerto.

ARGUMENTO.

Considerase al Alma , que và ha entrar por una caverna obscura , atemorizada de una tempestad de relampagos , i rayos , que la amenazan ; i el Amor Divino , al parecer , enojado ; con que ella en tan terrible tribulacion le dice las palabras del Pacientísimo Job.

GEMIDO XII.

Quis mihi hoc tribuat , ut in Inferno protegas me , & abscondas me , donec pertranseat furor tuus .

Quien me concederà , que me ampare , Señor , en el Infierno , i me tengas , escondida , hasta que pase tu enojo .

Job . 14 .

LYRAS.

DE una en otra tormenta ,
i de una tempestad à otra mas grave
conduce tan violenta

E

la

la corriente feròz la triste Nave,
 que falta yà de fuerzas, Dueño mio,
 à tu enojo perece, i tu desvío.

O quien en tal rigor
 harà, que en el Infierno me defiendas,
 mientras al gran furor
 de tus iras, mi Dios, sueltas las riendas!
 Menos mal me serà todo un Infierno,
 que el tormento, que el alma sufre interno,

Con tempestad de penas
 se padece, Señor, con el consuelo,
 de que siempre son buenas,
 i con ellas perderte no recelo;
 mas tormenta de culpas incesante,
 que tira hà que te pierda cada instante!

Que constancia ha de haver,
 que à este batir continuo se resista,
 i mas al conocer,
 que me has dejado sola sin tu vista,
 toda entregada al Mar de mis pasiones,
 i à la borrasca vil de tentaciones.

Mi enemigo insolente
 no deja punto sin cruel combate.
 El apetito asiente,

si el Alma, aunque sin fuerzas, no rebate,
 La razon està obscura; i la memoria
 atenta à la delicia transitoria.

La volunrad perpleja,
 Los sentidos rebeldes, i sin freno;
 i la carne se aleja,
 con aversion terrible, de lo bueno:
 con que en dudas continuas no percivo;
 si ofendo à Dios, ò merito recivo.

O Dios, i como Sabio
 de tus ofensas làbras mi castigo; i
 pues lo que fue tu agrabio,
 lo torpe, en que di gusto à tu enemigo;
 hòi vuelves contra mì, para que sea,
 como la culpa atròz, la pena fea.

Si quieres castigarme,
 sea, Señor, con tormentos, sea con penas;
 pero no quieras darme
 mis proprias torpes culpas por cadenas,
 que el dolor de dudar, si así te ofendo
 no lo encierra el Infierno mas horrendo.

Mas hai de mì, que clàmo
 à tu Misericordia noche, i dia;
 i quanto mas te llamo

mas crece mi tormento , i mi agonía!
 Venga , Señor , venga , mi Dios , la muerte ;
 i cese esta borrasca de esa suerte .

No es posible vivir
 entre continuas ansias de quererte ,
 i el rigor de sufrir
 las turbaciones fieras de ofenderte ;
 i pues vivir así , Señor , no puedo ,
 venga la muerte , que es sufrible miedo .

ARGUMENTO.

Considerase al Alma mirando à un Relòz de Sol , i contando la brevedad de sus horas , i del tiempo ; i que volviendose al Amor Divino , le dice las palabras del Santo Job .

GEMIDO XIII.

*Numquid non paucitas dierum meorum
 finietur brevi? Dimitte ergo me,
 ut plangam paululum dolo-
 rem meum.*

Por ventura , Señor , no se está acabando ya
 el numero de mis dias ? Dejame

pues retirar , à que lllore mi
dolor. *Job. 10.*

LYRAS.

O Dulce Esposo mio ,
que amoroso abonanzas mi borrasca,
i al espíritu frio
nueva luz , que lo ilustre , haces que nasca;
yà Señor , que serenas mi tormenta ,
dàme lugar , de entrar conmigo en cuenta.

Al puntuàl Relòz ,
que en el tiempo fugàz mi vida mide ,
señalando velòz

cada momento , porque no lo olvide ,
mi limitado aliento claro advierte ,
que se le llega el tiempo de la muerte .

I pues tan breve espero
el fin mi Dios del tiempo , i de mis dias ,
lo que me resta quiero

llorar en soledad las culpas mias .
Dejame para esto , Esposo amado ,
olvidar otro empleo , otro cuidado .

Yà de la vida activa
cesen los embarazos , que la ofuscan ,
i en

i en la contemplativa
 las ansias de mi pecho, que à ti buscan,
 logren contigo solo aquel retiro
 compañero del llanto, i del suspiro.

Mucha vida he gastado
 en lo que menos util fue à mi vida;
 fuera de aquel estado,
 que la vivi en el vicio sumergida;
 logre pues una poca con el llanto,
 quien de ella malogrò, riyendo, tanto.

Un punto de ofenderte,
 pide una vida eterna de aplacarte:
 como satisfacerte
 podrá, quien la hà gastado en agraviarte,
 si aun de esto poco, que de tiempo queda,
 deja cerrar sin ti la fatal rueda?

O soledad amada!
 ò eloquente silencio apetecido!
 Donde el Alma ocupada
 en solo no ocuparse, i el descuido,
 duerme despierta con total reposo
 en los brazos amantes del Esposo!

Lògrente mis deseos
 no en solo el corporal retrahimiento,

si aun mas en los empleos,
que conducen à aquel recogimiento
del intimo retiro, en que se muere,
para solo vivir con quien se quiere.

Alli, Esposo adorado,
sin inquieto rumor de criaturas,
contigo, i à tu lado
llorare de mi vida las falturas,
mezclando con lo amargo del dolor
el regalo suave de tu amor.

Dejame pues, que viva
llorando retirada hasta mi muerte;
i de la vida activa
use, Señor, quien se conoce fuerte,
que no es para ocasiones de inquietud,
quien flaca siempre; ignora la virtud.

ARGUMENTO.

Considerase al Alma mirando con un Antojito de larga vista las Postrimerias; i afligida de que olviden los hombres esta Santa consideracion tan provechosa, dice las palabras del Deuteronomio.

GEMIDO XIV.

*Utinam saperent, & intelligerent, ac
novissima providerent!*

O si los mortales entendiesen, quanto im-
porta prevenir sus Posstrimerias!

Deuteronom. 32.

L Y R A S .

A la luz, con que entiendo,
dulce Jesus, lo breve de mi vida,
i advierto lo tremendo,
que resta al hombre en la final partida,
el alma se me arranca de dolor,
viendo el común olvido deste horror.

O si consideràran
los miseros mortales el espanto
en que por fuerza paran
todos sus gustos; como en triste llanto
previnieran el riesgo sempiterno
de una Muerte, de un Juicio, de un Infierno!

Posible es, que sabemos,
como Dogma de Fè lo indefectible
de estos casos extremos,

que

que en breve hande llegar; i à lo visible
vivimos tan pegados, tan atentos,
como de aquella Lei libres, i esentos!

Que se sepa de cierto,
que de lo Eterno toda la importancia
depende del acierto
de aquel extremo punto, i su inconstancia,
i que no se prevengan con prudencia
los medios de una eterna conveniencia.

En las demas funciones,
que egecutan los hombres en la vida,
si yerran sus acciones,
les quèda la esperanza, no falida,
de enmendar otra vez, lo que se yerra,
repitiendo la accion, que el vicio encierra.

Mas la funcion final,
que la clausula cierra del vivir,
si por ultimo mal
se yerra en el momento de morir,
ninguna enmienda para siempre admite,
porque otra vez su accion no se repite.

Sola una vez morimos,
i es ordinario siempre à la escasèz
con que rudos nacimos

errar las cosas la primera vez,
 hasta que en repetidos actos se hace ciencia;
 lo que ignorancia es sin experiencia.

Pues quien hai, que presume,
 acertar hà morir con feliz muerte,
 sin que cuerdo consuma
 gran parte de la vida, en qué se acierte
 la funcion mas difícil, que temieron,
 los que muriendo siempre, la aprendieron!

O quien de este letargo
 pudiera despertar à los mortales!
 I de aquel trance amargo,
 que es el mal mas terrible de los males,
 pudiera hacer, que siempre se acordàran,
 para que de sus daños se libràran!

Tù, dulce Dueño mio,
 pues à todos los a mas igualmente,
 comunicales pio
 la luz de un desengaño permanente,
 para que pues por todos tù moriste,
 mueran todos en ti sin fin tan triste.

ARGUMENTO.

Considerale al Alma postrada, i rendida en tier-

ra sin alientos, roto un Relòz, que tiene al
lado, i el Tiempo volando con veloces alas; i
ella suspirando dice las palabras de David.

GEMIDO XV.

*Defecit in dolore vita mea, & anni mei
in gemitibus.*

Desfalleció en dolor mi flaca vida, i mis
breves años en gemidos.

Psal. 30.

LYRAS.

Dolor, i amor unidos
con afectos, i efectos barajados,
(ò imàn de mis sentidos!)
luchan dentro de mì tan esforzados,
que postrada la vida sin alientos,
desfallece à tan fuertes movimientos.

Tu gran beneficencia,
i la bondad amable, que en tì advierto,
me llevà con violencia,
hà amar un Bien, que solo es el bien cierto;
i el conocer, que lo ofendì cruel,
lo dulce del amor convierte en hiel.

El sufrimiento miro,

con

con que disimulaste mis delitos,
 i aquí de amor espito;
 pero considerando, que infinitos
 volví desprecios à ese sufrimiento,
 muero al dolor de tal atrebimiento.

Con que el amor aumenta
 el motivo eficaz de mi dolor,
 i el dolor acrecienta
 las razones nerviosas del amor;
 i de esta fuerte lloro, lo que amo,
 amando lo que lloro, i lo que clamo.

Quien dos Almas tuviera,
 que cada qual su afecto exercitara:
 una, que se doliera,
 otra, que solo, dulce Esposo, amara;
 llorara siempre así mi iniquidad,
 i así amara sin pausa tu Bondad.

Pero si el dolor nace
 de la fuerza, Señor, con que te quiero,
 i el amor se rehace, (ero;
 de que al mismo ofendí, por quien ya mu-
 un solo afecto es ya, los que eran dos,
 i uno el objeto, que eres tú mi Dios.

Sea pues una Alma sola,

quien

quien llòre à veces, quien à veces à me,
 que en lo que así interpola
 de amor, que quiera, de dolor, que clàme,
 todo en la voluntad es un afecto,
 que mira solo à ti, sin mas respecto.

Llore pues mi dolor,
 ò dulce Dueño mio, porque ama;
 i enciendase el amor
 creciendo del dolor mayor su llama;
 i de uno, i otro modo siempre búsqe
 à ti, mi luz, para que no me ofúsque.

No se sàcien mis ojos
 de llorar tus ofensas, i mis vicios,
 no yà por tus enojos,
 aunque debo temerlos con tus Juicios;
 sino porque ofendì loca tu grandeza,
 correspondiendo ingrata à su fineza.

Esto harà, que mi vida
 fallezca de dolor entre gemidos,
 vèr, que correspondida
 tu Caridad, i Dones repetidos
 sea de un gusano vil con tal desprecio,
 que mas que à ti, à un deleite quise necio.



SEGUNDA PARTE.

DESEOS DEL ALMA.

VIA ILUMINATIVA.

ARGUMENTO.

Considerase al Alma delante del Amor Divino, el qual le està ofreciendo las Tablas de la Lei, i Preceptos del Decalogo; i ella los recibe al tiempo, que el Amor humano le està persuadiendo lo contrario, à quien ella dà de mano diciendo las palabras de David.

D E S E O I.

Concupivit anima mea desiderare justificationes tuas.

Mi Alma, Señor, desèo desear tus justificaciones, *Psalms. 118, v. 20.*

L Y R A S :

S Oberano Maestro ,
 que mi torpe ignorancia fiel dotrinas,
 conduciendome diestro
 por las sendas mas santas , i divinas ;
 la Lei , i Mandamientos , que me enseñas,
 me dan de esta verdad bastantes señas .

Pues quando yò entendia ,
 despues haver llorado mis delitos ,
 que algo de ti tenia ;
 las Tablas de tu Lei , i en ella escritos
 tus Mandamientos Santos , hòi me ofreces
 para que los aprenda muchas veces .

Enseñandome asi ,
 que de la perfeccion qualquier estado
 (por mas llegado à ti ,
 que sea por la Oracion , i sublimado)
 consiste en ajustar la voluntad
 à tu Lei soberana , i su verdad .

La unica Tabla es esta ,
 que de la vida en la tormenta horrible
 al Alma en ella puesta

solo

solo puede salvar con fe infalible ;
 i sin ella , i obrar sus Mandamientos ,
 ni afectos salvan , ni altos sentimientos .

Por eso ya humillada ,
 viendome en el principio , i sin obrar ,
 pues quanto llorè es nada ,
 si las obras no pruevan mi pesar ;
 deseo solo , mi Bien , tener deseo
 de obrar tu Lei , por mi mejor empleo .

No me atrevo siquiera
 hà desear servirte , dulce Esposo ,
 remiendo , que ligera ,
 pueda ser elacion lo deseoso ;
 i así tener deseos de agradarte ,
 desea solo mi amor por obligarte .

Tambien para enseñarme ;
 al tiempo que me intimas tus preceptos ,
 permites , que hà tentarme ,
 para que los quebrante , i haga ineptos ,
 llègue el profano Amor , contradiciendo ,
 lo que tu vas al Alma persuadiendo .

Porque con eso entienda
 mi presumpcion soberbia , i engreida ,
 que no hai segura enmienda ,

mientras dura la guerra de esta vida,
i que de varios triunfos mucha gloria
fuele trofeo ser de una victoria.

Conozco, ¡Maestro mio,
que es nada lo que tengo, i lo que hice;
i que todo aquel brio,
que me ensoberveció; con un deslice
puede postrarlo facil mi enemigo,
pernitiendolo tú por mi castigo.

Desde este dia sabré,
que las dulzuras, i los sentimientos
no son virtud; i que
solo es virtud, obrar tus Mandamientos,
negandome á mi misma, i mis pasiones
con muerte repetida de afecciones.

ARGUMENTO.

C Onfidèrase al Alma peregrina, i descalza,
que và subiendo el aspero, i dificultoso Mon-
te de la perfeccion; i al Amor Divino, que
la dirige desde lo alto de la cumbre, à quien
ella explica sus deseos con las palabras del Pe-
nitente Rey.

H

DE-

DESEO II.

Utinam dirigantur viæ meæ , ad custodiendas justificationes tuas !

O Señor , si se encaminasen yá mis pasos ,
há guardar tus justificaciones !

Psalm. 118. v. 5.

L Y R A S.

Peregrina yá al Mundo
con el baculo firme de egercicios
voi desde lo profundo ,
de riesgos circuida , i precipicios ,
repechando la falda , i graduacion
del alto Monte de la Perfeccion .

Confuso laberinto
de diversos caminos , i senderos
forma todo el recinto ,
descubriendo fatales paraderos ;
en donde unos se pierden , otros caen ,
si conductores diestros no los traen .

Al baculo estribando ,
llena de sobresaltos , i presura ,

las sendas voi tentando ,
 para reconócer la mas segura ;
 mas como ciega , i falta de experiencia
 recelo en todas riesgo , i mi falencia .

O Maestro Soberano ,
 que de la cumbre miras mis deseos ,
 dame , Señor , la mano ,
 para caminar recta , i sin rodeos
 por tal camino , que me préste alientos ,
 hà obrar segura , i fiel tus Mandamientos .

Quanto en el Mundo toco ,
 es contrario à tu Lei , i tu Doctrina ,
 i todo mucho , ò poco
 los pasos de seguirte descamina ;
 con que sino me enseñas la vereda ,
 no'es posible , Señor , que subir pueda .

Mi mala inclinacion ,
 ayudada tambien de la costumbre ,
 con importunacion
 por caminos opuestos à la cumbre
 tira hà inclinar mis pasos con tal fuerza ,
 que casi me violenta , hà que los tuerza .

Muchos son los senderos ,
 que al precipicio llevan , dulce Esposo ;
 i mu-

i muchos son , i fieros
 los que para el arrastran sin reposo ;
 i algunos con bondad tan simulada ,
 que no es facil librar de su celada .

Que harà entre riesgos tales ,
 quien sin propria virtud , ni aun experiencia
 busca contra sus males
 la senda , que conduce à la eminencia ,
 si tu luz , alumbrando como guia ,
 no precede à mis pasos noche , i dia ?

Bien sè , fiel Adalid ,
 que el camino , que vâ à la perfeccion ,
 me enseñas por David ,
 que es el de las Virtudes , i Oracion ;
 i que se sube à tanta celsitud
 de una Virtud pasando à otra Virtud .

Mas David lo sabìa ,
 i no obstante te pide , que le muestres
 las sendas de esta via ,
 i que para acertarlas , tû lo adiestres ;
 porque en la misma via de encontrarte
 hai veredas , Señor , para no hallarte .

ARGUMENTO.

CONSIDÉRASE al Alma dentro de un andador, ò carretilla de Niño, i que el Amor Divino la està acariciando, para que camine, i ella afligida con el embarazo, i la dificultad de moverse, le dice las palabras de David.

DESEO III.

*Perfice gressus meos in seminis tuis, ut
non moveantur vestigia mea.*

Perficiona, Señor, mis pasos en tus caminos, para que no se muevan àcia lo malo. *Psalm. 16.*

LYRAS.

PEdite; Esposo amado,
que mis pasos guiàras por camino
seguro, i acertado
para la perfeccion, que determino;
i en una carretilla, ò andador
me aprisionas los pasos con amor.

Como à Niño me has puesto,
 para que aprenda ha andar à esta prision;
 que no esta en andar presto
 de este camino real la perfeccion,
 sino en que atada nuestra libertad,
 mueva los pasos por tu voluntad.

Asi camina el Niño
 ceñido al andador, que se le dà;
 i en el, à dò el cariño
 de su Padre lo llama, solo và;
 i si quisiera andar por sus antojos,
 viniera à cada paso hà dàr de ojos.

Esto es lo que pretende
 cautelar en mi bien tu dulce amor,
 (segun lo que yà entiende
 de tu luz soberana mi clamor)
 que para no caer en esta via,
 siga tu voluntad, i no la mia.

Que no elija camino
 por mi proprio querer, i por mi gusto,
 sino que en el Divino
 resigne la eleccion; i asi sin susto
 caminarè segura, i mas medrada;
 porque es mas meritoria resignada.

De aquí la luz Divina ,
 con que iluminas Sabio mi ignorancia ;
 me ofrece por doctrina ,
 que la conformidad , i tolerancia
 de este andador , en que à las Almas pones,
 es util medio , con que las dispones .

Porque éstas carretillas
 yà las labra tu amor de adversidades ,
 con que al Paciente humillas ;
 yà las formas tambien de enfermedades ,
 dudas , obscuridad , ò tentaciones ,
 segun conviene à tus disposiciones .

Parécele al Paciente ,
 que es poco , ò nada , lo que así camina ;
 porque segun su mente ,
 se halla inhabil hà andar lo que imagina ;
 pero es engaño ; porque en esto escaso
 camina para Dios à largo paso .

Todo està en conformarse ,
 i no dejar de obrar lo mas perfecto ;
 porque es daño el pararse ,
 que luego se conoce en el efecto ;
 pues por dejar de andar , aunque sea poco ,
 ò vuelve ciego atrás , ò rueda loco .

O Soberano Esposo,
 perficiona, Señor, todos mis pasos,
 para que à lo dañoso
 no se muevan, ni incurran estos casos;
 i más que los oprimas con prisiones,
 si al Alma en libertad con ellas pones.

ARGUMENTO.

C Onfidérase al Amor Divino con el rostro
 enojado, fulminando rayos contra la Alma;
 i que ésta affigida vuelve à él, diciendole con
 el Profeta Rey.

D E S E O IV.

*Confige timore tuo carnes meas: à judi-
 ciis enim tuis timui.*

Clava, Señor, mi carne con tu Santo Te-
 mor; porque tiemblo de tus jui-
 cios. *Psal. 118. v. 120.*

LYRAS.

O Como, amado Dueño,
 mezclas Sabio bonanzas, i tormentas,
 i yá

i yà enojado el ceño,
 yà amoroso, i benigno te presentas;
 porque el Alma engreida en el favor,
 la importancia no olvide del temor!

Serena caminaba
 en tranquila quietud tu luz gozando;
 i yà de dura aljaba
 à cada paso, que indecisa ando,
 una aguda saeta experimento,
 que toda mi quietud vuelve tormento.

De tus profundos Juicios
 tiemblo, Señor, dudosa los secretos;
 i yà mis egercicios,
 i camino empezado vèo sugetos
 hà poder ir errados, i perderme; (me
 porque el que arbitra engaños, no se duer-

Toda desconfianzas,
 i sin alguna luz, toda tinieblas,
 el Juicio, i sus balanzas
 obscurecido de las densas nieblas,
 no acierta en tantas dudas hà-dar peso,
 à lo que es de razon, ò pasa à exceso.

De esta pertubacion
 se vale infiel la carne, i me fugiere,

lo que su inclinacion ,
 sin temor de ofenderte , ciega quiere ;
 i quando el Alma tiembla de tus juicios ;
 no atiende à mas Lei ella , que à sus vicios .

Traspàse , dulce Esposo ,
 la saera eficaz de tu temor
 este monstruo vicioso ,
 como traspasa al Alma con horror ;
 porque sugeto à la razon no , aumente
 la amargura , que el Alma sin tì siente .

No basta , que de afuera
 tanto contrario la virtud persiga ,
 sino la compañera ,
 que al Alma diste , para que te siga !
 La que con ella en vinculo estrechada
 hermana fue desde que fue criada !

Que no hede dàr un paso ,
 que una congoja amarga no me cueste !
 I que à lo que es atrafo
 sea prompta en auxiliar , sin que molèste !
 I que hede andar con este compañero
 un camino tan aspero , i austero !

Solo tu gran poder
 puede , Señor , vencer su rebeldia ;

i pues

i pues que hà merecer
tu Temor Santo llega el Alma mia ,
tambien merezca , que mi carne inquieta
del Temor mismo sienta la faeta.

Un individuo hacemos
Alma , i cuerpo , Bien mio ; i así unidos
con un tiro podemos
quedar de tu Temor ambos heridos :
temamos juntos , pues que juntos vamos
hà perder , ò ganar , lo que esperamos.

ARGUMENTO.

Confidérase al Alma en un campo , à quien
el Amor Divino cubre los ojos , porque no
vea la Vanidad , que en trage de una muger
compuesta la està solicitando ; i ella consintiendo
en que así se los cubra , le dice con David .

DESEO V.

*Averte oculos meos , ne videant vani-
tatem .*

Aparta , Señor , mis ojos , para que no
vean la Vanidad . *Psal. 118. v. 37.*

EL principal sentido,
 con que mi carne vil, amado Esposo,
 pretende, que en mi olvido
 vuelva hà vivir lo vano, i engañoso,
 es la vista, Señor, por cuyas puertas
 entra mi daño, si las halla abiertas.

Esta hermana traidora,
 confederada siempre con sus ojos,
 la vanidad explora,
 para cebar en ella sus antojos;
 i la quietud, que el Alma solicita,
 con sus especies importuna quita.

I si en esto paràra
 el daño que ocasiona, aunque es tan grande,
 algo se toleràra!

Quien asegurarà, no se desmànde
 con un leve descuido el alvedrio,
 i pàse su constancia à disvario?

Este fue el desengaño,
 que en su ruina fatal nos dejò Eva;
 pues chocò en el engaño

al primer dâr las velas à su leva ,
por dejar , que sus ojos con descuido
se agradàran de un falso colorido .

David siendo tan fuerte ,
no diò mas ocasion , para ser flaco ,
que la infelice suerte
de divertir la vista en tiempo vaco ;
i diò con su Justicia , i trato serio
en un vil homicidio , i adulterio .

Quien con egemplos tales
puedes , teniendo vista , estar seguro
de que en los mismos males
no de de ojos , aunque sea el mas puro ,
si como Job en continuado acto
no asienta con sus ojos firme pacto ?

No basta , amado Dueño ,
la fuerza sola de mi gran flaqueza ,
para intentar empeño ,
que tanto excede à la Naturaleza ;
i así , Señor , te clama mi cuidado ;
lo que David te ruega escarmentado .

Que le cierres tu mismo ,
te pide , entrambos ojos , por no ver
el peligroso abismo

de

de tanta vanidad, tanto placer,
como engañoso el Mundo saca à plaza
para feriar al Alma, i dárle caza.

No se atrebe por sí
hà repetir empresa, en que vencido
pasò à tal frenesì,
que todo quanto era diò al olvido;
i ruégate, seas tù, quien de sus ojos
las puertas cierre, que le dàn enojos.

Quanto mas mi inconstancia
debe, Señor, pedirte ésta conquista,
que con tanta abundancia
bebì el mortal veneno por la vista?
Ea, Esposo amado, deba à tu Piedad,
no vean mis ojos mas la vanidad.

ARGUMENTO.

Confídese al Alma arrodillada con un co-
razon en la mano, i el Amor Divino con
las Tablas de la Lei en las fuyas, en las qua-
les, como en un claro Espejo, se està regiftran-
do el corazon. I al mismo tiempo el Alma ar-
rojando de sí las alajas de la Vanidad, dice las
palabras del Psalmista,

DE-

DESEO VI,

Fiat cor meum immaculatum in justificationibus tuis, ut non confundar.

Sea hecho, Señor, mi corazon limpio, e
inmaculado en tus justificaciones,
porque no sea confundida,

Psalm. 118. v. 80.

L Y R A S.

Lèno de imperfecciones
mi fragil corazon (Dueño querido)
i à mil inclinaciones
de solo vanidad preso, i aído,
trato resuelta yà, de desnudarlo,
quitando de èl, quanto pudiere atarlo.

Salgan del corazon
los Idolos; que siempre adorè loco,
que yà sus Aras son
de sola tu Deidad; pues la colòco
en el intimo Altar, que forma amante
su afecto ardiente, i adoracion constante.

Li-

Libre, i desocupado
de todo humano aprecio te lo entrègo,
para que acrisolado
de tu Divino Amor al dulce fuego,
solo lo ocupes tû; pues me lo pides,
i en corazones presos mal resides.

Mas al darte rendida
el corazon, Señor, otra vèz veo
en tus manos de vida
las Tablas de la Lei, que à mi deseo
ofreciste no hà mucho; i retratado
mi corazon en ellas me has mostrado.

Yà entiendo tu Doctrina,
ò luz vital de los entendimientos!
Pues toda se encamina
à que en tu Santa Lei, i Mandamientos
ponga mi corazon, i lo retrate
como en Espejo fiel, que siempre acates

Como mis añias sòn,
limpiar mi corazon de sus defectos,
quieres, que el corazon
lo retrate en tu Lei, i tus preceptos;
porque el examen fiel de la pureza
hade ser à ese Espejo de entereza.

Por eso no propones
dentro del corazon tu Lei Sagrada ,
fino que en la Lei pones
el corazon ; en donde examinada
su limpieza hade ser , como en crisol ;
àtomos descubriendo à tanto Sol .

Toda esta puridad
pide tu amor al pecho deseoso
de amarte con verdad ,
i hacer del corazon Trono gustoso ,
en que morando tu como su Dueño ,
gòze en tus brazos el despierto sueño .

Merezca mi desco ,
amado Esposo mio , esta pureza ;
i el corazon , que feo
hizo à tus ojos mi fatal torpeza ,
inmaculado quède à aquel reflejo ,
que causa el observar tan puro Espejo .

No entren mas en sus senos
del Mundo especies , de la culpa manchas,
que mortales venenos
ofrecen por delicia en sendas anchas ;
i solo tù , i tu Lei en èl habite ;
porque todo en cumplirla se egreite .

ARGUMENTO.

Confidérate al Alma, que saca de la mano al campo al Amor Divino con grande alegría, i jubilo, diciendole las palabras de los Cantares.

DESEO VII.

*Veni dilecte mi, egrediamur in agrum,
commoremur in Villis.*

Ven amado mio, salgamos al campo, vivamos en las Aldeas. *Cant. 7.*

L Y R A S.

A Mado Dueño mio,
a quien yá el corazon rendido adora,
i por quien yá vacio
con incesante llanto tierno llora;
quando hade ser el dia, dulce Esposo,
que atenta solo à ti, lògre reposo?
Si el humano bullicio,

inevitable à veces, me lo impide;
 mudemos yà de hospicio,
 i al campo solitario, en que reside
 el silencio parcial de la virtud,
 salgamos, Dueño mio, hà hallar quietud.

Sean en la soledad
 nuestros tiernos coloquios; donde el eco
 por la fragosidad,
 i de los altos riscos por lo hueco,
 en vez de estorbo dulcemente sea
 repetición de tan feliz tarea.

Sabrè, mi Bien, así,
 que nadie hade impedir con embarazos,
 el que gòze de ti,
 i me duerma al beleño de tus brazos,
 donde despierto el corazon hà amarte,
 ni te apartes de mi, ni yò me aparte.

Degemos el poblado,
 donde apenas se ve, Señor, el Cielo,
 i todo, bien mirado,
 es tierra, polvo, afan, i desconuelo;
 i al campo vamos, conmodo Oratorio,
 para entender lo eterno, i transitorio.

Vamos à las Aldeas

donde

donde en feliz simplicidad se vive,
 huyendo las tareas
 de tanto inutil trato, en que recibe
 desasosiego el cuerpo, el Alma atraso,
 sin que en la perfeccion mejore un paso.

Mas hai, Dueño querido,
 que presto di hà entender mi imperfeccion;
 pues al principio pido
 la soledad, el campo, la abstraccion;
 i yà mi conveniencia quiere ir
 à las Villas, i Aldeas hà vivir!

El primer movimiento
 fue de tu Amor Divino, dulce Esposo;
 i este acometimiento
 del proprio mio, que à lo mas vicioso
 se inclina acomodado; i muchas veces
 sin que el Alma conozca sus dobleces.

No cumpla su deseo
 este enemigo oculto, Dueño mio;
 i como bruto, i reo
 con su parcial la carne, al Sol, i al frio
 padezca en ese campo, i mas no quiera
 vivir acomodado, i que yò muera.

I así la soledad

vendrá hà ser util à las dos porciones ;
 à él , con la austeridad :
 con la quietud al Alma , i tus liciones :
 i ambos sabrán , que solo en tu servicio
 hande vivir sin otro desperdicio .

ARGUMENTO.

C Onfidérase al Amor Divino corriendo , i
 que lleva de una cuerda arrastrando al Alma ,
 perfumandola con el olor de sus celestiales Vir-
 tudes ; i ella con ansias de alcanzar al que no
 puede seguir , le dice las palabras de la Esposa
 en los Cantares .

DESEO VIII.

*Trabe me: post te curremus in odorem
 unguentorum tuorum .*

Llévame , Señor ; tras tí correremos al olor
 de tus unguentos . *CAUT. I.*

LYRAS.

Divino Amor, ò como
 tiras hà confundir mi presumpcion,
 i hà que sepa, soi plomo,
 para seguir tu luz, è inspiracion;
 pues quando entiendo remontar el vuelo,
 dar vn paso no es facil por el suelo.

Al campo, confiada
 de poder competir tu fino Amor,
 te saquè, Prenda amada,
 huyendo los estorbos, i el rumor;
 i en la soledad puesta del Desierto,
 ni amarte atino, ni seguirte acierto.
 Hello de contrapeso
 à las ansias, que encienden mi deseo,
 el ponderoso exceso
 de mis inclinaciones; i en èl veo,
 que si tù no me arrastras con violencia,
 seguirte no podrá mi diligencia.

Llévame en pòs de ti
 de tus Auxilios à la cuerda afida,
 correremos así

al olor, que en Virtudes dió tu vida;
 i digo: correrémos; porque unidos
 Alma, i cuerpo, lo harán de tí arañados.

De otra suerte, Bien mio,
 no es posible seguirte en la carrera,
 que con gigante brio
 dieron tus pasos por tu vida austera.
 Tu Virtud hade ser, quien tus Virtudes
 haga, que imiten mis ineptitudes.

Llévame yá por fuerza,
 sinque progreso esperes de mi mano;
 pues ves, que aunque se esfuerza,
 hà quererte imitar este gusano,
 postrado cae al peso de sus males,
 que viciada mi vida hizo lethales.

De este fatál desorden,
 en que mis malos hábitos me han puesto,
 haciendo, que discorden
 las dos porciones con sentir opuesto;
 me hasde llevar, aunque arrastrando vaya,
 al orden de tu vida siempre à raya.

A tí solo te deba
 el poderte seguir, Dueño adorado,
 para que así me mueba

hà amarte solo à ti con fiel cuidado ;
 i à mi no deba nada , porque crezca
 el odio de mi misma , i me aborrezca .

Aborrezca à este bruto ,
 que atento solo à la maldad , i al vicio ,
 para lo que egècuta ,
 ò quiero egècutar en tu servicio ,
 se hace de plomo , repugnando fiero ,
 quanto para sus gustos es ligero .

Sepa , que à la cadena
 de tu voluntad puesto , hade correr ,
 arrastrando con pena ,
 como el arrastrò al Alma con placer ;
 i que siendo criado para esclavo ,
 al grillo hade servir con S. i Clavo .

ARGUMENTO .

C Onsidèraste al Alma , que tiene en los bra-
 zos al Amor Divino en forma de Niño muy
 pequeño , à quien ella con ternura dice las pala-
 bras de los Cantares .

DESEO IX.

*Quis mihi det te fratrem meum sugentem
 ubera Matris mee, ut inveniam
 te foris, & deosculer te,
 & jam me nemo
 despiciat?*

O quien me concediera, Hermano mio, el
 que te gozara tomando los pechos de
 mi Madre, i hallandote fuera, te
 besara, paraque asi no me
 despreciara nadie?
 Cant. 8.

L Y R A S.

A Unque tan conocida
 tengo mi presumpcion por experiencia,
 ò Dueño de mi vida!

I sè, que no merezco tu presençia,
 porque toda tibiezas en amarte,
 el proponer quererte, es olvidarte.

No embargante, Bien mio,
 aunque en la egecucion soi toda yelos,

L

pasa

pasa à fuego este frio
 en los deseos de ti, i en los anhelos;
 i para quien no tiene otro caudal,
 este à tus ojos es Moneda Real.

Las ansias pues recive,
 con que el Alma afligida en tal destierro,
 muriendo por ti vive
 de su esperanza à la prision, i al yerro,
 aguardando la dicha de aquel dia,
 que por ser tuya, dège de ser mia.

O quien te me darà
 (no yà como Maestro, Esposo, ò Padre)
 como Hermano, que està
 tomando el pecho de mi mesma Madre,
 para tenerte asido entre mis brazos,
 i darte dulces osculos, i abrazos!

Infante te desèo
 de una Madre conmigo igual hermano;
 yà porque tal te veo
 en mi Naturaleza, i Ser Humano;
 i yà porque Maria, que lo es tuya,
 tambien lo es mia por clemencia suya.

De Hermano, i Niño quiero
 gozar dichosa tus puerilidades,

el lloroso puchero,
los gorgèos, i graciosidades,
que tienen el hechizo de quererse,
aun sin mas atractivo, que el hacerse.

En ti, que siendo Niño,
fuiſte Dios juntamente Eterno, i Sabio,
que aumentaria el cariño
ver tus ojos llorar, i reir el labio,
siendo todo de amor ſagrado hechizo,
que por ganar el mio, el tuyo hizo?

O como de rodillas
delante de tu cuna la besara,
i las pobres mantillas
ricas ya con tal Joya venerara,
arrullando devota tu ternura,
para verte dormir con hermosa!

Que requiebros no hiciera
à tu dulce Belleza ya dormida;
i entonces atendiera
durmiendo, i sin dormir en mortal vida,
al que con fuerte brazo, eterno, i fiel
es vigilante Guarda de Israel.

O quando! ò quando Elpoſo,
merecera esta dicha mi miseria!

No

No es, nõ dificultoso
à tu Grandeza, que en abierta Feria
sabe franquear al cambio del Amor
mayores dichas, i merced mayor.

ARGUMENTO.

Considèrase al Alma, que busca de noche al
Amor Divino en una Cama mui sumptuosa, i
aderezada, al tiempo que èl està durmiendo en
una Cruz en el suelo. Y no hallandolo en la
Cama, en que lo busca, ignorando donde pue-
da estàr, dice las palabras de la Esposa en los
Cantares.

DESEO X.

*In lectulo meo per noctes quasiivi quem
diligit anima mea: quasiivi illum,
& non inveni.*

Busquè en mi Cama repetidas noches al
que ama el Alma mia: busquélo,
i no lo hé podido hallar.

Cant. 3.

L Y R A S .

H AI Almas! ayudadme
 hà llorar la desdicha , que me aflige :
 venid , i acompañadme
 hà lamentar la ausencia de quien rige
 mi corazon , mi Alma , mis sentidos ,
 que yà sin luz advierto anochecidos .

Sabed , que como suelo
 pasar las noches con mi dulce Esposo ,
 gozando aquel consuelo ,
 que dàn sus brazos con feliz reposo ;
 en mi lecho estas noches lo hê buscado ,
 i por mas diligencias , no lo hê hallado .

La causa de dejarme ,
 no hê podido entender (que es otra pena)
 no sè , si es castigarme
 alguna culpa ; que como aun tan llena
 se halla el Alma de faltas , i rudezas ,
 quizà lo han ofendido mis tibiezas .

Pero ignorar no puedes .
 (ò dulce Duêño de mi libertad)
 que una de tus mercedes

es no ofenderte yà de voluntad;
 bien agraviarte pude, así lo siento;
 mas no de voluntad; de entendimiento.

I pues que sin afecto

es mas venial la ofensa, que se hace;
 porque tu amor tan recto
 con tal pena mi culpa satisface,
 que fuera menos mal la de la Muerte,
 que el tormento insufrible de no verte?

No te busqué, Señor,

de tanta noche en el silencio mudo?

No te buscò mi amor.... (do,

Mas hai de mi; mi Bien, que el labio agu-
 al pronunciar, que te busque en el lecho,
 la causa de tu ausencia indica al pecho!

En el lecho, Amor mio,

te busqué ciega, i falta de tú luz?

Quando tú elado al frio

en la cama dormias de la Cruz,
 te buscaba mi torpe inadvertencia
 en los abrigos de mi conveniencia?

Pues que mas causa quiero

para no hallarte, dulce Dueño amado?

De ésta, Señor, infiero

la desdicha infeliz de mi cuidado; (ras,
pues quando hede buscarte entre amargu-
te búico entre descansos, i dulzuras.

Tú desnudo, i hambriento,
i yò vestida, i toda regalada!
Tú flaco, i macilento,
yò lozana, robusta, i sonrosada!
Tú atribulado, triste, i perseguido,
i yò en descanso, risas, i descuido!

Ea, Esposo, bien hiciste
en castigar mi error con tu retiro;
grave es la pena, i triste;
pero con ella hà corregirme aspiro:
i pues este es el fin de retirarte,
vuelve, mi Bien, que yò sabrè buscarte.

ARGUMENTO.

P Roponese á la consideracion el Alma, que
sale de la Cama medio desnuda há buscar al
Esposo, que á sus espaldas está mirando sus fine-
zas oculto, i explicando ella su passion, dice las
palabras de los Epithalamios Sagrados.

DE-

D E S E O X I.

*Surgam, & circuibo Civitatem: per vi-
cos, & plateas quaram quem
diligit anima mea: Quæsvi illum,
& non inveni.*

Levantaréme, i rodearé la Ciudad: por
las Calles, i las Plazas buscaré
á quien ama mi Alma: bus-
quélo yá, i no lo hallé.

Cant. 3.

L Y R A S.

C Orregida, Amor mio,
de buscarte en el Lecho acomodada;
viendo, que tu desvío
aun prosigue sin verme; desalada
dèjo mi casa, todo abrigo dèjo;
i por hallarte à ti, de mì me alèjo.
Adonde te hallará
mi dolorosa angustia, ò Bien ausente!
Mas si el hallarte està
en buscarte constante, i diligente,

Pla-

Plaza no dejarè, Barrio, ni Calle,
que no registre, hasta que te halle.

La Ciudad rodearè
una, i mil veces con amargo llanto;
i así preguntare
à quantos encontrare mi quebrànto:
dónde està el Bien, que adora el Alma mia?
Dónde el que à Cielo, i Tierra dà alegría?

O Pastor Soberano
adónde estás, dejando así la obeja,
que redujo tu mano,
i hoi tu desprecio tan esquivo deja?
Tù la buscaste, i ella te obedece,
i ahora te busca, i verte no merece?

Perdida, me encaminas;
i sufres mil trabajos, por hallarme;
i ya te determinas
hà que vuelva ha perderme, por dejarme?
I despues de la herida, que me has hecho,
la curacion me niegas, roto el pecho?

Dónde estás, dulce Dueño?
No me respondes, ò Pastor Divino?
Pues ya perdido el sueño,
correrà preguntando mi amor fino

à quantos Entes tiene Tierra , i Cielo ,
por si alguno à mi pena dà consuelo .

Cielo , cuya hermosura
fabricaron sus manos , donde està
el que habita tu Altura ,
i tantas luces à tus luces dà ?
Tù Tierra , à quien su Sangre hizo fecunda ,
donde està el Bien , en que mi bien se funda ?

Aire , que sutil corres ,
rodeando el Orbe , i nada por vèr dejas ,
dì , si en lo que recorres ,
viste àl que causa mis sentidas quejas ?

Cristalino licor , Agua risueña
miròse en ti , quien vèrme yà desdeña ?

Yervas , Flores , i Plantas
donde està el que os dà vida , i os alienta ?
Brutos de especis tantas :

Aves , i Peces , donde el que os aumenta ,
se oculta , si sabeis , para buscarlo ?

Decidme donde està ? Si podrè hallarlo ?

Hombres , Angeles , todos , (de ?
quien à mi Amor detiene ? Quien le escon-
Pero de todos modos

mi pena crece , i nadie me responde !

Pues

Pues sin cansarme (ò clara luz perdida)
hede buscarte , i cuèsteme la vida .

ARGUMENTO.

Proponese á la consideracion el Alma abra-
zada con el Amor Divino , á quien halló en
el Campo , haviendole buscado en la Ciudad ,
i procurando no se le vaya tanto bien , lo tiene
afido , diciendo las palabras de los Cantares .

DESEO XII.

*Nam quem diligit anima mea , vidistis ?
Paululum cum pertransissem eos ,
inveni quem diligit anima
mea : tenui eum ; nec
dimittam .*

Visteis , ò Guardas de la Ciudad , al Amado
de mi Alma ? Poco despues , que pasé
de ellos , hé hallado al que ama
mi Alma : tengolo afido , i no
lo foltaré. *Cant. 3.*

LYRAS.

YA la noche serena
al medio llega de su curso lento ,
i de

i de mi amarga pena
no llega el fin, llegando mi contento!
Los Guardas de los Muros he pasado,
sin que me den noticia de mi Amado.

Mas hai Dios! que al partir
de los Muros, i Guardas mi dolor,
un bulto veo venir
con pasos quedos, i ningun rumor,
i el corazón presago me previene,
que es mi dulce Querido, el que así viene.

Amado de mi Alma,
eres tú, por quien muere esta infelice?
Eres, por quien en calma
está mi corazón? El me lo dice.

Mas mientras no te toco, i no te veo,
mi dicha dudo, i tanto bien no creo.

Pero Cielos, que miro!
No es mi Amor dulce, quien está presente?
(Del futo no respiro)
si me engaña el deseo vehemente?

Mas no, que de su rostro veo las señas,
que son, como de Amor, siempre alagueñas.

El es. Entre mis brazos
le dará mi alborozo la acogida,

i con

i con eternos lazos
 no lo soltarè ya toda mi vida;
 que no es para mas veces la experiencia
 de verme sin su amor, i su presencia.

O Eterno Dueño mio!
 O luz de mis potencias, i mis ojos!
 Imàn de mi alvedrio!
 Porque tan dilatados tus enojos
 con quien fabes, que muere de no verte,
 i solo vive ya de posterte?

Posible es, que te he hallado,
 i que te tengo ya, ò Amor perdido?
 Mui poco me has costado,
 si llegarte hà gozar he merecido,
 que un instante, mi Bien, de conseguirme
 merece muchos siglos de inquirirme.

Rodeado he la Ciudad,
 sin que Plaza, Portal, Barrio, ni Calle
 degase mi ofandad;
 i ya à extramuros, haces, que te halle?
 Ea, Señor, ya entiendo la licion;
 errò tambien los sitios mi passion.

No quieres ser buscado,
 quando de nuestros ojos te retiras,

en Plazas, ni Mercado,
 fino en la Soledad, que es donde inspiras:
 mi Oratorio, i mi Pecho era la parte,
 que havia de haver buscado, para hallarte.

Un yerro soi yo toda, (dos;
 aun quando hà enmendar voi los cometi-
 màs tu luz se acomoda,
 hà instruir amorota mis descuidos.
 Felices yerros, pues así merecen,
 que con tal Magisterio se enderecen!

ARGUMENTO.

Considèrase al Alma, à quien lleva en sus
 ombros el Amor Divino, i ella con un An-
 cora en la mano, que la fija en el corazon de
 su Amado, diciendo las palabras de David.

DESEO XIII.

*Mihi autem adharere Deo bonum est:
 ponere in Domino Deo spem meam.*

Bueno es para mi, el llegarme à mi Dios:
 poner en mi Señor Dios la espe-
 ranza. *Psalms, 72.*

L Y R A S .

Como el diestro Piloto,
 que despues de pasada la tormenta,
 hallò el Puerto remoto,
 que le alejó la tempestad violenta,
 i cautelando el viento, que desgarrá,
 echa el Ancora en él con firme amarra.

Asi, Esposo querido,
 pasada la terrible tempestad,
 en que llorè perdido
 el Puerto en tí de mi seguridad;
 hoi el Ancla, Señor, de la esperanza
 echo en tal Puerto, para hallar bonanza.

De esta manera fija
 en tí (mi Amor) la Navecilla fiel,
 aunque corra pròlija
 la tempestad para el mayor Bagel,
 espero no perderte, ni perderme,
 porque abrigada en tí, no hede moverme.

Quien su esperanza puso
 en tí, Esposo, jamás, que naufragase?
 I quien con juicio iluso

en el Mundo esperò, que no encallase!
 Puerto de Mal-Abrigo es su mudanza,
 i tú el Puerto, Señor, Buena-Esperanza.

Desde tan quieto Puerto
 verè en el Mar del Mundo tantas Naves
 navegar sin acierto
 entre borrascas, i tormentas graves:
 tantos buenos talentos correr ciegos;
 i voluntades tantas con apegos.

Tantos ir engañados:
 tantos desfalleciendo, caer vencidos:
 tantos de Oro cargados,
 opresos de la carga, ser hundidos:
 i echada el Ancla en ti mi Navecilla,
 segura yà, se gozará en la orilla.

Corra por alto Mar
 al aura, que le sopla, quien quisiere;
 que yò no hede levar
 el Ancora de ti, mientras viviere;
 i humildemente pobre en ti abrigada,
 burlaré los peligros de engolfada.

Tus ombros, dulce Esposo,
 sean el Puerto feliz de esta Obejuela,
 donde el lazo amoroso,

que

que encendido mi pecho, solo anhela,
 una los corazones de tal suerte,
 que apartarlos no pueda ni aun la Muerte.

Quando perdida yò,
 en ellos, Pastor mio, me pusiste;
 i allí mi dicha hallò
 seguro Puerto en este siglo triste;
 hòì, que por tu piedad vivo contigo,
 como en tal Puerto dudare ni abrigo?

Qual Aguila caudal,
 que sobre el ala pone los polluelos,
 celandoles el mal,
 que la flecha amenaza al dar sus vuelos;
 así espero en tus ombros, Padre pio,
 hallar seguridad al daño mio.

ARGUMENTO.

Considérase al Alma sentada à la sombra de
 un Arbol, i mirando al Amor Divino, que
 se halla crucificado en él, i en la contempla-
 cion de este objeto dice las palabras de los Can-
 tares.

N

DE.

DESEO XIV.

*Sub umbra illius, quem desideraveram,
fedi.*

Sentème à la sombra de aquel, à quien
havia deseado. *Cant. 2.*

LIRICAS.

Y A que te hallè, Señor,
quando ausente à mis ojos te perdí;
i cauto mi temor
el Ancla echo de la esperanza en tí;
paraque ni mi amor pueda perderte,
ni tu me pierdas por mi infausta suerre;
Gozar con quietud quiero
à la sombra del Arbol de la Cruz
del fruto verdadero,
que de ella pende, i eres tú, mi luz;
considerando allí las amarguras,
que sazona ste para mí en dulzuras.
O Cruz! ò Arbol! ò Fruto!

que lo acèdo endulzaste del vedado, con
 foltando así el tributo, que impuso al hombre su lethal vocado,
 à tu sombra vital me da acogida,
 por unico descanso de mi vida.

Tù eres el lecho hermoso
 con las rosas florido de las llagas,
 donde mi dulce Esposo
 descansar folo quiso con mil plagas.
 Pues si el Esposo es uno con la Esposa,
 como hallarè descanso en otra cosa?

Aquí adorado Dueño,
 de esos clavos mirandote pendiente,
 lograrè en dulce sueño
 contemplar el amor vivo, i ardiente,
 con que por folo remediar mis males,
 sufriste en esa Cruz tormentos tales.

Ese tropel de espinas,
 que coronan sangrientas frente, i sienes,
 i àcia mì las inclinas,
 porque advierta tus males, i mis bienes,
 me gritan por las vocas, que en tì hacen,
 que mis torpes deseos satisfacen.

Esas Escarpas duras,

que

que taladrando están tus tiernas manos, y
de mis obras impuras
efectos son, Señor, mas que inhumanos;
que yerros tan tenaces, i erudios,
quien los pudo forjar, sino los míos!

Otro clavo mas fiero
penetra tus dos pies desafiado,
i es eficaz acero,
que à tanto Imán, para mi bien tocado,
el Norte de tus pasos me señala,
porque los siga mi costumbre mala.

El Nacar de tu voca,
que las Perlas encierra de tus dientes,
la inhumanidad loca
de amarguras llenò; i lo consientes,
porque con esa pena amante labras
igual satisfacion à mis palabras.

Pues si así tu inocencia
las penas se cargò, que yò debia;
que aguarda mi demencia,
que tanto amor no paga noche, i dia?
O dulce Padre! I ò mi eterna luz!
Morir amando quiero en esa Cruz.

ARGUMENTO.

C Onfidérase al Alma, que arrojando de sí una Citara, que tenia en la mano, i no queriendo recibir un Libro de Musica, que le ofrece el Amor Divino, escusandose de cantar en el destierro, dice las palabras de David.

DESEO XV.

Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena?

Como, Señor, cantaremos en agena tierra vuestro canticó?

Psalm. 136.

LYRAS.

E Sposo Soberano; Citara, i Libro, con que alegre cante, le dás a este gusano, que llorar solo debe en todo instante?

Yò Musica, Señor? Yò entre consuelos,
que desterrada vivo de tus Cielos?

Como en agena tierra
podrà cantar, ò dulce Dueño mio,
quien en continua guerra
pendiente esta de un fragil alvedrio?
No me mandes, Esposo, que tal haga,
hasta que este temor tu union deshaga.

En místico sentido
la Citara, i el Libro significan
aquel gusto influido,
ò dulzuras, que al Alma letifican,
quando en ti contemplando, Bien Eterno,
es suavidad armonica lo interno.

Pues si determinè,
no apartar de mis ojos tus dolores,
i à la sombra quedè
de la Cruz, en que mueres à rigores,
como à vista, Señor, de tu amargura
gustarà mi dolor de la dulzura?

Tù, en la Cruz estirado,
siendo clavijas los tres Clavos fieros,
eres yà à mi cuidado
la Citara, que en puntos lastimèros

triste Música hace à mis sentidos, de los
que en llanto los desata, i en gemidos.

El Libro eres tú ya
desquadrado todo por mi amor,
que à mi advertencia dà
en rubros caracteres de dolor
mi ingratitud cifrada, i tus finezas
con mejores concertos, i destrezas.

No quiero otra armonia
en esta triste vida, amado Dueño,
sino esta melodia,
que influyes à mi Alma en aquel Leño,
en que los puntos de mejor herido
son, Señor, el Cruzado, i el Tendido.

Aquí de triste llanto
otra Música forman mis dos ojos,
llorando en tierno canto
tus heridas, tus clavos, tus abrojos;
i sé, que mas te agradan estos puntos,
que quantos usa la destreza juntos.

Así pues, dulce Esposo,
no me pidas, que cante alegres letras,
que ese canto gustoso
para la Patria es, donde penetras

de júbilos las Almas, i de gloria,
no para vida triste, i transitoria.

I si gustas, que cante
con voz sonora, con alegre tono,
llévame allá triunfante,
soltando el grillo, conque me aprisiono;
que así gozando de la vista tuya,
la eterna alegre cantaré Aleluya.



PARTE TERCERA.

SUSPIROS DEL ALMA.

VIA UNITIVA.

ARGUMENTO.

C Onsidèrase al Alma herida con una flecha por el pecho, i postrada al pie de una Palma; la qual viendo pasar dos Almas por el campo, que compadecidas la miran, las conjura, que digan à tu Amado el estado en que la han vilto, con las palabras sentidas de los Cantares.

SUSPIRO I.

*Adjuro vos filie Hierusalem, si inveneri-
tis Dilectum meum, ut nunciatis
ei, quia amore langueo.*

O

Cono

Conjuroos hijas de Jerusalem, que si halla-
reis á mi Amado, le aviséis, que quedo
herida, i enferma de su amor.

Cant. 5.

LYRAS.

Dichosas, puras Almas,
que esa Jerusalem gozais triunfantes,
obtenidas las Palmas,
que os dió feliz el merito de amantes;
pues lo sois, i sabéis, lo que es amor,
mis ansias atended, oid mi dolor.

Conjuroos affigida,
i de un fuego excesivo fatigada,
que al Dueño de mi vida,
mientras estais con el en su morada,
le digais, que de amor quedo doliente,
i próxima á morir, sin quien me aliente.

Decidle, que la llama,
que el pecho, sin cesar, enciende fuerte,
tan eficaz me inflama,
que temo, que su ardor me dé la muerte;
porque ya sin aliento el corazón
las fuerzas pierde, i la respiracion.

De-

Decidle , que sus flechas ,
 al bibrarse volantes a mi pecho ,
 han roto tantas brechas ,
 que à las heridas , i al dolor defecho ,
 abre mil puertas desmayado al Alma ,
 por donde se despide en tanta calma .

Que reduzga a la Aljaba
 los penetrantes tiros , que le restan ,
 si la vida , que acaba
 à las paladas puntas , que la afeñan ,
 no quiere , que postrada à la primera ,
 muera à su herida , i a mi incendio muera .

Mas hai Cielos ! Que digo ?
 Que pronuncio la voz , sin que lo entienda ?
 Que el Arpon , que dirige
 hà repetir el golpe , lo suspenda ?
 O ! nõ digais tal cosa à mi Querido ,
 que pido así mi muerte con su olvido .

Decidle , que no cese
 de disparar saetas à mi vida ,
 que quanto el dolor crece
 al amoroso golpe de la herida ,
 tanto mas se asegura mi salud ,
 i crezco tanto mas en la virtud ,

III

Pero que no permita,
pues me ve padecer con tal rigor,
que ausente, se repira
de incendio tanto el implacable ardor,
pues sabe, que este achaque, esta dolencia
solo la medicina su presencia.
- Que aquellos dos Luceros,
con que à su Esposa, quando quiere, mira,
los vuelva placenteros
à esta obejuela, que de amor espira,
padeciendo por falta de su luz
de amor, i ausencia la penosa Cruz.
I que si mas dilata
la curacion, que con su vista espèro,
entienda, que me mata,
porque dobla la herida, de que muero;
pues estando de amor siempre doliente,
aãade à mis dolores el de ausente.

ARGUMENTO.

Considérase al Alma doliente del Amor Di-
vino, i que otras dos Almas devotas le están
apli-

aplicando remedios congruos á su enfermedad de Flores, i Manzanas; i ella con el lugar tentido de los Cantaros, les dice:

SUSPIRO II.

*Fulcite me floribus, stipate me malis:
quia amore languo.*

Confortadme con Flores, cercadme de Manzanas, que estoi enferma de amor. *Cant. 2.*

LYRAS.

O Amor Divino, como viendome así penar, así me olvidast
Ves, que muero, i asomo
de compasion no dás á mis heridas?

I hede creer con esto, que me amas,
quando tu Esposa, sin cejar me llamas?

Quando las duras flechas,
que así me han puesto, al corazon tiraste,
en sentidas Endechas
el dolor te avise, que me causaste;

i aña.

i añadiendo sin lastima mas tiros,
añadí mas recados, i suspiros.

Testigos sois de todo
dichosas hijas de Jerusalem,
pues visteis de que modo
multipliqué lamentos à mi Bien;
mostrandose à mis quejas tan esquivo,
que ni aun si muero, pregunto, o si vivo.

I pues lograr no puedo,
Almas felices, ver su hermosa cara,
i mas doliente quedo,
quanto mas su retiro se declara,
alibiad lo mortal de mis ardores
con frescos frutos, con fragrantés flores.
Confortadme con Rosas,
cercadme todo el lecho de Manzanas,
que lunas, i otras vistosas
moveràn sus piedades soberanas;
porque las flores son buenos deseos,
i los frutos son obras, son empleos.

Sepa, que por ausente
el fervor no mitigo de agradarlo;
i que aunque mas intente
mortificar mi amor, i no mirarlo,

me hállo con mas descos de servirlo ,
i egecuto mas obras , por cumplirlo .

Cercadme pues , cercadme ,
si os mueve mi dolor , Almas felices :
flores , i frutos dadme ,
rodeando el lecho así de sus matices ;
que se , que esto le agrada à mi Querido ,
i es remedio eficàz contra su olvido .

La Rosa , i sus espinas ,
que son efectos del primer pecado :
la Manzana , que à ruinas
redujo todo el Mundo en un vocado ,
le acordaràn , que por curar mi mal ,
le obligò el amor mio hà ser mortal .

Si Manzañas , i flores
entonces lo trageron de los Cielos ;
esas , pero mejores ,
lo traieran hà curar los desconuelos ,
con que enferma de amor , padezco ausente
la fiebre mas aguda , i mas ardiente .

Dadme flores , Queridas :
dadme Rosas , cercadme de Manzanas ,
de aquellas encendidas ,
que imitan lo fogoso de las granas ,

que

que así simbolizando con mi ardor,
publicaran el fuego de mi amor.

ARGUMENTO.

C Onfidérase al Alma en una Floresta pobla-
da de Azucenas con el Amor Divino, i que
sentados ambos entre las flores, se pone el uno al
otro una Guirnalda de ellas con espiritual ale-
gría, dándose las diestras amorosamente; i al re-
dedor están paciendo algunas obejuelas. La Al-
ma explica su gozo con el tierno lugar de los
Cantares.

SUSPIRO III.

*Dilectus meus mihi, & ego illi, qui pasci-
tur inter lilia, donec aspiret dies,
& inclinentur umbræ.*

Mi Amado para mí, i yo para mi Ama-
do, que se apacienta entre Azucenas,
hasta que amanezca el día, i des-
caezcan las sombras.

Cant. 2.

LYRAS.

Y A mis quejas amantes,
 deseado Dueño, i refrigerio mio,
 consiguiendo triunfantes
 vencer tu defamor, i tu desvío,
 el llanto vuelven en alegre fiesta,
 mereciendo gozarte à esta Floresta.

Aquí dadas las manos
 entre las frescas flores yà gozosos,
 viendo pacer lozanos
 los Corderillos de tu Grei dichosos,
 celebremos la union de voluntades,
 que enlâce nuestro amor eternidades.

De blancas Azucenas,
 entretegiendo verdes Esmeraldas
 à mi esperanza buenas,
 hagamos, mi Jesus, frescas Guirnaldas;
 i tu amor à mi amor, i el mio al tuyo,
 alegre cada qual coròne al suyo.

El circulo, que forma
 la Guirnalda, Luz mia, significa
 la union, que nos conforma,

i juntamente Eternidad indica ;
 coronen pues Guirnaldas nuestras sienēs,
 si Eternidad de union me trahen por bienes.

Yá tú, Querido mio,
 eres eternamente para mí,
 i todo mi alvedrio
 es para siempre solo para tí;
 hasta que llègue el dia sempiterno,
 i declinen las sombras de este Imbierno.

La circular figura
 es un todo continuo, è indiviso,
 que no admite cisura
 sin detrimento de su sèr preciso ;
 con que así la Guirnalda, que hòi me po-
 me intima amor total sin divisiones.

Por eso te alimentas
 de blancas Azucenas à este Prado,
 i con ellas sustentas
 sin diferencia alguna à tu Ganado ;
 porque el que ganas à tu casto amor,
 uno en todo hade ser con su Pastor.

Una en todo, Luz mia,
 sea yá con tu querer mi voluntad,
 i lo que la desvia.

de este individuo amor, de esta unidad,
muera en mí, dulce Dueño, aunque en lo
lastimes con rigor lo sensitivo. (vivo

Yá, venturosas Almas,
cuya suerte embidiaba mi dolor,
yá conseguí las palmas,
porque abrazado suspiraba amor,
i sin embidia de la dicha vuestra
posee mi mano yá su hermosa diestra.

Que néctar! Que dulzura
tiene el amor recíproco! Que llama!
Viendo la criatura,
que al amar à su Dios, su Dios la àma!
O todo Amor humano, como es hiel,
lo que al gusto estragado brindas miel!

ARGUMENTO.

Confídese al Alma en la soledad, i que
tiene delante al Amor Divino, de cuyo ros-
tro sale una luz, que dà en un instrumento, ô
Aguja de marcar, la qual tiene ella en la ma-
no izquierda, i con la derecha le ofrece los mo-

vimientos de su corazón enamorado . A otro lado está una Clise , ó Flor , que llaman del Sol , à quien este Planeta está embiando desde la Esfera tus rayos ; i el Alma explica sus afectos con las palabras de los Cantares .

SUSPIRO IV.

*Ego Dilecto meo , & ad me converso
eius .*

Yò à mi Amado , i la correspondencia suya
à mí . *Cant . 7 .*

LYRAS .

D Esde que venturosa ,
adorado Bien mio , me àdmitiste
à la dicha de Esposa ,
i union de voluntades , que yà hiciste ,
mi amor inseparable de tu amor
un instante sin tí llova rigor ,
No así al Norte se inclina
la Aguja , que al Imán tocò el Piloto ;
i mientras no lo atina ,
no así inquieta lo busca , aunque remoro ;

como sin fosegar el Alma mia ,
te busca con mas noble simpatia.

No asi la Clise flor ,
del Sol amante , adora cada paso ,
siguiendolo su amor
desde su claro Oriente hasta su Ocaso ;
como mi amor te sigue dia , i noche ,
porque el pecho sus ansias desfabròche .

Eres yà , dulce Esposo ,
el Norte solo tñ del corazon ,
que tocò poderoso
el Imàn de tu amor , i tu aficion ,
porque mirando à tì como à consorte ,
te búsque siempre , qual la Aguja al Norte.

Eres yà de esta Clise
el Sol , que la ilumina , i que la alienta :
que mucho se divide
en mi tu amor , si à rayos me fomenta ;
i que qual esta flor à tì inclinada ,
viva de ver mi Sol , enamorada ?

Toda yò sin reserva
para mi Esposo soi , i mi Querido ;
i èl amando à su sierva ,
como el Sol à su Clise convertido ,

me corresponde con hermosos rayos,
dando vida à mi amor, i à sus desmayos.

O recíproco amor,
que enlazas al Esposo con la Esposa,
i en incesante ardor
de entrambos haces una misma cosa,
sin que yà criatura sea bastante
hà poder deshacer su union constante!

No merece, Amor mio,
correspondencia tal este gusano;
àme à tì mi albedrio,
i tù à mi manda, como Soberano;
que no es para la Esclava aquel favor,
que alienta allà en el pecho su Señor.

Yò la Aguja serè,
que à tì, mi Norte, para obedecerte,
atenta mirarè,
sin que de tì me apàrte, ni aun la Muertes;
i tù gobierna en mì mi rendimiento,
como el Norte en la Aguja el movimiento.

Serè la Clise amante,
que los influjos de mi Sol observe,
sin que pàse un instante,
que para otra atencion mi amor reserve.

Influye tú , Sol mio , que tu Flor
toda será obediencia , i toda amor .

ARGUMENTO .

Considèrase al Alma , que està conversando
con el Amor Divino , el qual al tiempo
que la habla , despide con la respiracion un fue-
go , que deshace al Alma , como si fuese cera ,
destilando por los ojos , la cabeza , i las manos
lagrimas de amor : i ella para explicar su senti-
miento , se vale de las tiernas palabras de los Epi-
thalamios Sagrados .

SUSPIRO V.

*Anima mea liquefacta est , ut dilectus
locutus est .*

Mi Alma se hà deshecho en amor , así co-
mo habló mi Amado , Cant. 5.

LYRAS.

QUE novedad es esta ,
nunca experimentada , dulce Dueño
Que efecto manifiesta

en el Alma tu voz, que en suave sueño
à sola una palabra, que la hablaste,
toda en fuego, i ardor la liquidaste?

Tan deshecha se vierte,
no solo por los ojos con el llanto,
sino que de tal fuerre
el cuerpo baña, i aun lo inunda tanto,
que corre liquidada en fuego ardiente
à las manos, i pies desde la frente.

No ignòro, que tu amor
òbra en el Alma por primer efecto,
deshacer à su ardor (fecto,
lo impuro, que halla en ella, i lo imper-
aniquilando así quanto indecòra
el talamo, en que yà tu esplendor mora.

I esto, sin que embaràce
al unitivo estado, que yà tiene,
el suponer, que hace
imperfeccion, que deshacer conviene;
porque mientras viviere mortal vida,
tendrà, que acrisolar, aunque este unida.

Pero es, Dueño querido,
tan intimo el incendio, que me abraza,
que temo ver perdido

el poco aliento de mi vida escasa,
 si tú, que ocasionate la dolencia,
 no curas su rigor con tu clemencia.

Bien me enseñó David,
 que era fuego abrasado tu palabra,
 que en amorosa lid
 llamas enciende, i aun volcanes labra;
 pues à una sola voz, que te escuchè,
 todos estos efectos en mi hallè.

El mismo Rey, que llama
 à tu palabra ignea locucion,
 afirma, que la ama
 yà complacido de su inflamacion;
 i es así, Dueño mio, que su fuego
 mata, i deshace, mas regala luego.

Así tu humilde Sierva
 experimenta en este incendio activo,
 que destruye, i conserva,
 pues quanto al ardor muero, al ardor vivo,
 sintiendo de una causa dos efectos,
 que contrarios promueven los afectos.

Quèjome à la violencia
 del ardor incesante, que me inflama,
 i pido con frecuencia,

lo que quejarme hace , que es su llama ;
con que así siento lo que estoi pidiendo ;
i pido amante lo que estoi sintiendo .

O Salamandra viva
el Alma , que así abrasas en tu amor ,
pues en la llama activa
percive aliento , lo que fue rigor ,
i entre accidentes de mortal dolencia
mas firme logra la convalecencia !

ARGUMENTO .

C Onfidérase al Alma asentada sobre el Or-
be inferior de la Tierra , i mirando al Su-
perior del Cielo , donde descubre al Amor Di-
vino , que con ternura la mira ; i ella con una
mano señalando à su Amado , i con la otra à la
Tierra , explica su sentimiento con el verso de
David .

SUSPIRO VI.

*Quid enim mihi est in Coelo ? Et à te quid
volui super Terram ?*

Quo

Que tengo, Señor, ¡en el Cielo, fino à
 ti? ¡en la Tierra, que cosa quise
 yô fuera de ti? *Psalms. 72.*

LYRAS.

O Dulce Dueño amado,
 que fuerza oculta, que eficaz violencia
 arrastra mi cuidado
 ha buscar tu hermosura, i tu presencia,
 que aun sabiendo, que estoi contigo unida,
 fuera de mi me saca tras mi vida?

Conozco, que te tengo
 dentro de mi seguro, i nõ embargante,
 el ardor no detengo
 con que te busca el Alma tan errante,
 que el Orbe todo de la Tierra gira,
 i aun el Celeste penetrar aspira.

Nada de quanto veo
 en uno, i otro Orbe satisface
 las ansias del deseo:
 nada, por apreciable, le complace;
 hasta que llega à ti mi amante anhelo,
 ha-

hallandote en el Trono de tu Cielo.

O centro de mi amor,
que hai para mi en la Gloria sin tu vista?
I en la Tierra, Señor,
que apetece mi ser en quanto alista
el Suelo, el Mar, el Ayre con el Fuego,
si tu belleza ha conseguido no llego?

Quando la tierra corro,
buscando desalada tu hermosura,
como ha darme socorro,
una, i otra se ofrece criatura,
i cada qual la dote, que la adorna,
pone a los ojos, i mi amor soborna.

Ya la humana belleza
con propension innata se me inclina:
ya el Oro, i la riqueza
brilla el falso esplendor, con que alucina:
i ya las honras vanas me hacen señas,
mostrandose a mis ojos alagueñas.

Mas como voi buscando
al Dueño solo de ese ornato junto,
todo lo voi pasando,
sin que detenga la carrera un punto,
i a todos digo: solo a vuestro Dueño

bus-

busca mi amor, i lo demas desdño.

Lo mismo me acontece
al penetrar mis ansias esa Esfera:
que cosa se me ofrece
à los ojos hermosa, i placentera,
ò para enamorarme, ò complacerme,
que pueda hasta encontrarte detenerme?

Que hai para mi en el Cielo?

(Mi amor repite, quando al Cielo miro)

Ni que quiero en el Suelo,
sino à mi Amado, por quien yà suspiro?
A èl vâ mi corazon, i en èl poseo
quanto en Cielo, i en Tierra hermoso veo.

Tu eres solo, quien llena,
dulce todo del Alma, sus espacios,
i sin ti todo es pena,
aunque pasear me vea tus Palacios,
que como soi, Señor, contigo una,
sin ti, no solo media, soi ninguna.

ARGUMENTO.

Considérale al Alma asentada à la margen de
un Rio en trage de Peregrina, arrojado
el

el baculo , i sombrero en el suelo ; i quejandose de la proligidad del camino , explica su sentimiento con las palabras de David .

SUSPIRO VII.

Hæu mihi , quia incolatus meus prolongatus est ! Habitavi cum habitantibus Cedar : multum incola fuit anima mea .

Hai de mi , i lo que se me alarga este desierto ! Habitè , Señor , con los habitantes de Cedar : sobrado tiempo he estado desterrada !

Psalms , 119 .

LYRAS .

HAI de mi ! que jornada camina mi esperanza tan prolija !
Yà de hacerla cansada ,
la fatiga me postra , sin que rija
ni el aliento los pasos , ni el valor ,
porque sin fuerzas yà falta el vigor !

A la

A la margen florida
de este copioso Rio, que contemplo,
descansaré afligida,
mientras mi pena, i la fatiga tèmple,
considerando en su continuo flujo
de mi continuo andàr un fiel dibujo.

O Cristal sucesivo,
que nunca pones fin à tu carrera,
como alegre, i festivo
lo verde vas plateando à la rivera,
fin que te cànse el misero tragin
de correr siempre, sin llegar al fin?

Pero que mi aficcion
te pregunta, turbada en su presura,
si te falta razon,
i por termino esperas amargura?
Hai de mì! Que esperando al fin mis dichas,
el fin no llega, i llegan las desdichas!

O Muerte! De la sombra
no color solo, calidades tienes!
Al que de ti se asombra,
i huye de tus horrores, à ese vienes;
i de aquel, que te busca, ò que te espera,
de ese te apartas, i huyes de él ligera.

Aca-

Acaba , acaba Muerte ,
 de acabar lo que acabas cada dia :
 dà el golpe , que convierte
 tanto triste morir en alegria ;
 i llevate en mi aliento mis congojas ,
 que hacen muerte la vida , que despojas .

Que peregrinacion
 es esta tan estraña , dulce Esposo ,
 no por agitacion ,
 sino por permanencia sin reposo !
 Soi caminante , i mi lugar no dèjo ?
 Soi siempre peregrina , i no me alejo ?

No desterrada soi ,
 que el desterrado sale de su tierra ,
 i yò por dònde voi
 la llèvo siempre , pues en sì me encierra ;
 mas propriamente me dirè enterrada ,
 i entre mi proprio polvo sepultada .

Quando con enterrarme
 por medio de la Muerte , lograrè
 Señor , desenterrarme
 de este sepulcro , que en la vida hallè ?
 vaya el cuerpo à la tierra , que lo aguarda ,
 i dège el Alma el barro , que la guarda .

Aca-

Acábase, Luz mia,
 este destierro, o este entierro amargo:
 llegue aquel claro día,
 que ponga fin a este morir tan largo;
 i comience en la Patria aquella vida,
 que sin dolor te goza, i sin medida.

ARGUMENTO.

Confédérate al Alma dentro de un Esqueleto
 affigida, i que con sumo dolor explica su
 congoja con las palabras de San Pablo.

SUSPIRO VIII.

*Infelix ego homo! Quis me liberabit de
 corpore Mortis huius?*

O infeliz hombre yô! Quien me librará del
 cuerpo de ésta muerte?

Ad Rom. 7.

LYRAS.

POR mas que triste clâmo
 por el fin de mis días, dulce Dueño,

R

i que

¡ que à la Muerte llamo
 sin horror de su aspecto, ni su ceño,
 para que rompa este anudado lazo,
 que para irte hà gozar, me es embarazo!

Mas tenaz la prision
 del cuerpo à la piguela experimento;
 ¡ antes la dilacion
 con el deseo eficaz juzgo, que aumento;
 porque en la muerte es genio riguroso,
 dilatar su venida àl deseoso.

O infeliz suerte mia!
 Quien de la Carcel de este cuerpo inmundo
 à esta Alma libreria,
 obscuro Calabozo, si profundo,
 en que la Muerte con piedad fingida,
 mata feroz, disimulada en vida?

Que à este Esqueleto vivo
 de continuo enlazada hede mirarme,
 ¡ que el contagio activo,
 con que intenta alevoso inficionarme,
 hede estàr padeciendo inmoble, ¡ queda,
 sin que romper el lazo por mi pueda?

Crueldad inaudita,
 que al Orbe todo estremeciò de horror,
 fue

fue aquella Lei maldita,
 en que Maxencio, monstruo del rigor,
 un cuerpo vivo à un cuerpo muerto acaba,
 i así al contagio fiero lo acababa.

Mas en mi quien no advierte,
 viendome siempre à un Esqueleto unida,
 un linage de muerte,
 que excede en todo à aquella tan temida;
 pues allí en breve fenecía el paciente,
 i aquí mi padecer es permanente?

No el continuo tormento,
 que padezco à este horror, me affige tanto,
 ò mi Luz, i Contento!
 como me affige en incesante llanto,
 ver, que este cuerpo sobre inmundo, i feo
 sea Remora del bien, que mas deseo.

O quando, dulce Esposo,
 fuelta serè de esta prision molesta!
 Quando de este penoso,
 horrible grillo, que en la vida resta,
 el Alma libre, volarà hà gozarte
 donde nada embaraza para amarte!

Mas hai, Amado mio,
 no me tiene contigo unida amor?

Pues

Pues como mi albedrio
 tu voluntad repugna tan traidor?
 Si tu quieres, que viva, i que padezca,
 he de sentir, el que mi pena crezca?
 No Señor, viva, viva;
 que si es tu gusto, el que viviendo, muera,
 puesta ya en la unitiva,
 lo que no quieres tú, no es bien, que quiera;
 pues mal se comprobara nuestra union,
 si le faltara la conformacion.

ARGUMENTO.

Considérate al Alma con alas atada de una
 cadena al Globo de la Tierra, i que vien-
 do al Amor Divino en el Cielo, hace fuerza
 para volar á él; pero detenida de la cadena, no
 puede conseguirlo; i así affigida explica su pena
 con las palabras del Apostel San Pablo.

SUSPIRO IX.

*Coarctor autem è duobus: desiderium ha-
 bens dissolvi, & esse cum Christo.*

Des

Dos cosas congojan á mi Alma ; deseando
 ser suelto de este cuerpo , é ir há mo-
 rar con Christo. *Ad Philipens. 1.*

LYRAS.

Recelando (Señor,
 i amado Esposo mio) mi cuidado,
 desconformar mi amor
 de lo que gusta el tuyo en este estado,
 con dos afectos lucho à un tiempo mismo,
 que forman de congojas un abismo.

Con presurosas alas
 acomete hà seguirte mi deseo
 à esas celestes Salas,
 en que qual Aguila perspicaz te veo,
 queriendo fugitiva de este Muado
 gozar del bien , en que mi dicha fundo.

Mas tu voluntad viendo
 de tenerme en el Mundo aprisionada ;
 esas alas , que estiando ,
 vuelvo hà calar à tierra desmayada ,
 temiendo , que el deseo , que me inclina ,

es contra el gusto tuyo, i que me arruina.

I así, yá padecer
deseo, Señor, al grillo del vivir,
queriendo tu querer;

i yá no puedo el ansia resistir
de romper la prision, para volar
à la union sempiterna del gozar.

O Dueño de mi vida,
si quieres, que padezca esta cadena,
i que esté detenida

al insufrible afan de tanta pena,
porque me dás tan vivos los anhelos
de quebrantar el grillo con mis vuelos?

Dame conformidad
con tu querer Divino solamente,
pues es tu voluntad,
que dure la prision, i me atormente;
i quèden los deseos de soltarme,
para quando gustàres de llevarme.

Mas, ò ignorancia mia!
San Pablo no me enseña en su persona,
hà ansiar por aquel dia,
que rompe la cadena, que esclavona
la vida corporal, sin que por eso

en su conformidad se advierta exceso?

David à todas horas
no hacia sustento de su mismo llanto,
llorando las demòras,
conque sin ver à Dios, penaba tanto;
i conforme con él su corazon
de amor gozaba la perfecta union?

Pues que recela el mio,
por sentir, que la Muerte se le aleja,
si prompto el alvedrío
en tu disposicion, Señor, se deja,
i pueden convenir, sin estorbarle,
querer morir ansioso, i conformarse?

No fuera, nõ mi amor
tan ardiente, Bien mio, ni aunte amara,
si à fuerza de su ardor
por morir, i gozarte no anhelara;
i así mis ansias, sin cesar, diràn:
venga tu gozo, i acabe se este afàn.

ARGUMENTO.

C Onsidérase al Alma presa en una Cárcel de
made-

madera al modo de una Jaula, i que anda tentando sus rejas, para salir de ella; i al Amor Divino, que con las llaves en la mano, está en ademan de quererle abrir. I de otra Jaula pequeña inmediata à esta se hà salido un Pajarillo volando. El Alma expresa su trabajo, valiendole del verso de David:

S U S P I R O X.

Educ de custodia animam meam, ad confitendum nomini tuo.

Saca, Señor, de esta Carcel á mi Alma,
para que confiese tu nombre.

Psalm. 141.

L Y R A S.

EN la Carcel estrecha,
que el cuerpo forma con tenaces grillos,
triste AVECILLA hecchia,
contando de la Jaula los palillos;
acécho, Esposo mio, los cancelos,
esperando con ansias, me consueles.

No

No se que el corazon,
 mas que suele otras veces, hoy me alienta,
 quando de esta prision
 à la puerta te miro, i oigo atenta
 el ruido de las llaves, que en la mano
 como Alcalde me muestras Soberano.

Ea, Dueño de mi vida,
 llegó ya el tiempo, para mi tan lento,
 de quedar fenecida
 èsta Carcel atroz de mi tormento?
 Es este el dia, que con felice suerte
 se rompa el grillo al golpe de la muerte?

O tu amable presencia,
 i de esas llaves el alegre ruido
 solo son diligencia,
 para dar esperanza à mi quegido,
 i que entretenga con tan dulces prendas
 penas tan duras, ansias tan tremendas?

No sea así, Esposo amado,
 no sea esperanza sola, lo que veo.
 Advierte, que es usado
 en visita del Juez soltar al reo:
 pues eres Juez, i Amante te acreditas,
 suelta esta pobre rea, que hoy visitas.

A la vista me pones, la zua el alé
 una Jaula pendiente de un Laurel, sup com
 cuyas leves prisiones
 quebranta un Ruiseñor, al Dueño infiel,
 amando mas, que su comodidad,
 los dulces fueros de la libertad.

Si como él, Dueño hermoso,
 aun no me libro de esta Carcel dura, il
 porque tan riguroso

à los ojos me pones su soltura?

Para que sienta mas en este grillo,
 no lograr yò, lo que ese Pajarillo?

Apenas diò la pluma
 con libertad al aire, quando entona
 à tu grandeza suma,
 como en gracias del bien, que le ocasiona,
 dulces concetos de su diestra voz,
 por verse yà volar suelto, i veloz.

Para este solo fin,
 desea tambien mi amor el volar suelto,
 porque en dulce Violin,
 pueda mi voz (el cuerpo yà resuelto)
 tu nombre bendecir, i confesar
 con Canticos acordes, sin cesar.

Vamos yá, amado Esposo,
 i sea yò el Pajarillo, que se libra:
 venga el golpe brioso
 de la segùr, que atroz la Muerte bibra,
 i acábe de esa suerte la prision,
 que me embaraza el vuelo à tu Region;

ARGUMENTO.

Considèrase al Alma sobre un Ciervo, que corriendo herido vá há buscar una fuente, en la qual està el Amor Divino, ofreciendo arroyos de Sangre por sus cinco sacrosantas Llagas. I ella explica su deseo con las dulces palabras de David.

SUSPIRO XI.

*Quemadmodum desiderat Cervus ad fontes
 aquarum: ita desiderat anima mea ad
 te Deus.*

Como el Ciervo herido desea, i busca las fuentes de las aguas, así Dios mio desea à ti mi Alma. *Psalms. 41.*

L Y R A S .

Dulce Dueño querido,
 ¿sabes como mi amor desea gozarte?
 No has visto al Ciervo herido
 correr con el benablo à toda parte,
 llevado del dolor, i sed ardiente
 hà buscar los cristales de la fuente?

Mientras que no la encuentra,
 como el ardor se aumenta de la herida,
 en mas deseos entra
 de hallar el agua, i pica la corrida;
 i la mesma fatiga, con que corre,
 crece la sed, hasta que la fcorre.

Asi tu humilde Sierva
 del dardo de tu Amor pasado el pecho,
 como la herida Cierva (cho
 deseo las fuentes, que en tu cuerpo ha he-
 corrientes el Amor por cinco vocas
 en pies, costado, i manos, como en rocas.

Corre ardiente el deseo,
 buscando en ti lo puro de estas fuentes,
 i como aun no poseo,

por

por mas que anhèle el Alma, sus corrientes,
 crece la sed, quanto el deseo se aumenta,
 i el ardor de la herida se acrecienta.

El Ciervo, que và herido
 no solo corre, por templar su ardor,
 sino por perseguido
 de la tropa, que sigue al Cazador;
 i así corre ligero con dos fines:
 busca la fuente, i burla los mallines.

Asi tambien pretende
 mi corazon herido estos efectos;
 porque no solo ariende
 hà templar de su herida los afectos,
 sino del Mundo, i Carne maltratado,
 huye su saña, i busca à ti, su Amado.

Salga pues yò del Mundo,
 i como el Ciervo, en ese campo Elicio
 de tus fuentes fecundo,
 fugitiva me acòge al desperdicio
 de las perennes aguas de tu Gloria,
 que mitiguen la sed de su memoria.

Quando à esos pies Divinos
 la fuente beberè de tu costado,
 que en riegos cristalinis

es hartura del Bienaventurado,
con mas las otras quatro, que lo anegan,
i el Paraíso de deleites riegan!

Quando me verè, Espoto,
(merecida la suerte de gozarte)
en el Nido dichoso

de esa Llaga Divina, donde amarte
sepa solo, Señor, en feliz vida,
i halle hartura à mi sed, contigo unida!

Venga yà, venga el dia,
en que esta Cierva herida halle esa fuente,
i acuerdate, Luz mia,
que saltando los montes diligente,
Cervatillo te viò la Selva umbrosa,
amante, i aun herido por la Esposa.

ARGUMENTO.

Confèrase al Alma delante de una cortina,
i que de la otra parte està el Amor Divi-
no, que tiene abierto, lo que basta, para verla;
i ella deseando, que la acàbe de correr, le dice
las palabras del Penitente Rey.

SUSPIRO XII.

Quando veniam, & apparebo ante faciem
Dei:

Quando vendré, i pareceré en la presencia
de Dios. Psalm. 41

LYRAS.

QUE es esto, Dueño hermoso?
Hasta quando tan largas esperanzas?
Mi pecho deseoso
de irte hà cantar eternas alabanzas,
espera cada dia aquel postrero,
i cada dia dilatas lo que espero?

En esa eterna Esfera
esperaba ver yà tu hermosa cara,
que es la luz verdadera,
que ha de alumbrar me en esa Region clara,
i esquiva todavia à mi clamor,
entre nubes me muestras su esplendor?

O Rostro Soberano,

por-

porque te ocultas de quien te desea?
 Quando el triste gusano
 ha de lograr el dia, en que te vea
 sin enigmas oscuros, ni embarazo,
 cara à cara con dulce, eterno abrazo?

Si eres mi Sol eterno,
 porque entre nubes su esplendor se oculta?
 No ves en el invierno
 de retirarse el Sol, lo que resulta?
 Obscurecido el dia su luz llora,
 el Prado gime, se desmaya Flora.

Los hombres se entristecen:
 pierden las Selvas su hermosura, i gracia:
 las Aves enmudecen;
 i todo lo terreno se desgracia:
 pero luego que el Sol la cara aloma,
 se alegra el Orbe, i nuevo aliento toma.

Esto mismo, Sol mio,
 con mas extremo a esta tu Sierva pasa,
 mientras que el rostro pio
 de tu Deidad Divina entre la escasa,
 nebulosa vislumbre se retira
 de la esperanza, que tan lejos mira.

Entristecida lloro,

siendo tinieblas toda sin tus luces:
 enmudezco, si oro,
 i los consuelos se me vuelven cruces;
 pasando tan marchita entre desmayos,
 como la Flor sin los solares rayos.

Nada podrá alegrarme
 hasta que como Sol tu rostro hermoso,
 sin mas esperanzarme,
 rompa las nubes de este anlar dudoso,
 manifestando clara a mi esperanza
 aquella luz, que dà perpétua holganza.

Un rasgo de tu Gloria,
 i de tu rostro un breve resplandor
 vió en vida tranítoria
 tu Dicipulo Pedro en el Tabor,
 i por gozar su vista continuada,
 quiso en el monte fabricar morada.

Yo que espèro mirarla
 con posesion eterna toda junta,
 que debo deséarla,
 por morar en tu casa à ti conjunta?
 O dia claro sin nubes, llega, llega,
 i toda en aquel Mar de luz me anega!

ARGUMENTO.

Considérase al Alma mirando al Amor Divino en la Esfera Celestial, i ella los dos brazos estendidos, i dos alas, está acometiendo há volar ácia su Amado, i con el ansia de coneguirlo, dice las palabras de David:

SUSPIRO XIII.

Quis dabit mihi pennas sicut Columbe, & volabo, & requiescam?

Quien me dará, Señor, alas como de Paloma, i volaré, i descansaré con vos, *Psalm. 54.*

LYRAS.

A Cuerdome, Luz mia, que con ardiente amor me combidaste, há que con alegría en las roturas, que por mí facaste, qual Paloma veloz me introdugese, i allí

i allí mi Nido para siempre hiciese.

I ahora que mi deseo
es volar à ti amante, qual Paloma;
i lograr el empleo
de hacer mi eterno Nido entre el aroma
de esa Llaga Divina, que en tu pecho
abrió la crueldad por mi provecho;

Te reconvento ansiosa
con la oferta benigna, que me hiciste.
Dejame pues gozosa,
huyendo de esta vida amarga, i triste,
volar Paloma à esa rotura bella,
hà hacer mi Nido para siempre en ella.

Pero, Dueño amoroso,
bien sabes, que sin alas no se vuela;
si he de ir à ese reposo
como Paloma, como Paloma anhela
mi encendido deseo, tener alas;
dámelas pues por mis mejores galas.

Como he de obedecerte
al consejo de ir como esta Ave
veloz hà poseerte,
si es rêmora tenáz el cuerpo grave,
que quanto el Alma por volar aspira,

tanto à la Tierra con su peso tira;

Sean las alas, Señor, que suplen
 las de la Muerte, quando se acelera;
 vuele à mi su rigor,
 que yò à mi centro volaré ligera;
 pues sus alas son alas para quien
 desea con ansia ir à ti, mi Bien.

No seràn para mi
 alas de muerte, las que à ti me lleven,
 leves penachos si
 de candida Paloma, que me eleven
 con manso vuelo, i transito derecho
 al Nido deseado de tu pecho.

Vuelva yà la Paloma,
 que no halla aquí, donde asentar el pie,
 al Arca, en que se asoma
 abierta la ventana, de que fue
 figura expresa, la que en un Costado
 del Arca hizo Noe, i al mismo lado.

Vuelva yà con la Oliva,
 que paz, i union eterna me confiera;
 i nueva vida viva
 sin el diluvio, i avenida fiera
 de tanta muerte, tan horribles males.

como anegan en esta à los mortales.

Ea, Dueño de mi vida,
 alas da de Paloma à esta tu Esposa,
 i vuele desprendida,
 del Dragon, i su rabia victoriosa,
 como la que volò para el Desierto,
 logrando así descanso en feliz Puerto.

ARGUMENTO.

Considérase al Amor Divino corriendo con alas àcia un alto Monte, desde donde sin dejar de correr, vuelve hà mirar al Alma, que agitada llora por su fuga en el campo, i por haverle dado la ocasion para su ausencia con decirle, que se apartase de ella, no pudiendo sufrir el incendio de amor, con que la abrafaba su presencia, con las palabras de la Esposa en los Cantares.

SUSPIRO XIV.

*Fuge Dilecte mi, & assimilare Capreae,
 hinnuloque cervorum super montes
 aromaticum.*

Hu-

Huye, Amado mio, i asemejate á la Ca-
bra, i al Cervatillo ligero sobre los
montes de aromas. *Cant. 8.*

LYRAS.

B Asta, basta, ò Amor!
basta de llamas, mira, que me abráso,
sin que reste vigor
para el incendio, que espirando, páso:
duelete de mi angustia, si no quieres,
que muera á la frecuencia, con que hieres.
I yá que tu amor quiera
repetir del arpon la grave herida,
sea de modo, que muera,
i no sea herir, dejandome la vida:
hiere matando, i lograrè la suerte,
de hallar la vida, i escusar la muerte.
Mas hai de mi! Que muero
al ardor de la llama, i no consigo
el efecto, que quiero,
i antes se aumenta mas, por lo que digo!
Apar-

Apartate, Querido, vete huyendo, (endo.
que eres Amor, i con tu ardor me enci-

Huye, huye, qual fuele
por los montes de aromas rayo hecho
el Ciervo, quando huele
al Venter, que lo busca à corto trecho.
Huye, que yà no pueden mis desmayos
tolerar lo excesivo de tus rayos.

Solo un remedio havia,
para que, no dejandome, pudiera
sin la miseria mia
sobrellevar el fuego de tu Esfera;
i es, que me saques de este cuerpo estrecho,
i al Palacio me llesves de tu pecho.

Pero pues no consuelas
esta ansia de mi amor, i mas no puedo,
huye, como que vuelas,
mientras que yò sin ti muriendo quèdo.
Mas hai Dios! Hai de mi! Que huyendo yà,
se và mi Amado, i mi vivir se và.

Què es lo que pronuncie?
Què es lo que mi ignorancia ha egecutado?
Yò misma separè
de mi presencia à mi Refugio amado,

è in.

è ingrata à su fineza, i à su amor,
lo echè de mì como a mi malhechor?

O Esposo! vuelve, vuelve;
mira, que sin mì estuve en lo que hice;
mira, que se resuelve
en llanto el corazon de esta infelice;
i que si, prosiguiendo, mas te alejas,
dejandome sin tì, sin mì me dejas.

No reconoces Sabio,
que fue incendio de amor, no sequedad,
lo que moviò mi labio,
queriendo así obligarte à la piedad,
de que contigo lleves yà à tu Esposa
adonde amando siempre, se reposa?

Vuelve pues, Dueño amado,
si vès, que fue de amor causa fineza;
Ea, albricias, pecho elado,
que aunque no vuelve, vuelve la cabeza;
i quien lo que dejò, gustoso mira,
no lo dejò del todo, algo le tira.

ARGUMENTO.

Considerase la Esfera del Cielo abierta, i en
ella

ella la Corte de los Bienaventurados , i al Amor Divino , que es Christo Nuestro Señor en medio , que mira al Alma , como que la está aguardando ; i ella contemplando aquella inefable Gloria abiertos los brazos , i ardiendo el corazón en deseos de gozar yá , lo que tan de cerca mira , dice las palabras de David :

SUSPIRO XV.

Quam d'lecta tabernacula tua, Domine virtutum! Concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini.

Que amables son tus tabernáculos , Señores de las virtudes ! Mi Alma los desea , i se deshace en la consideracion de tus atrios . *Psalms. 83.*

LYRAS.

O Admiracion ! O asombro !
 O espectáculo alegre ! O vista hermosa !
 El Cielo (como nombro
 mi dulce amada Patria no llorosa !)

El Cielo abierto, rotos sus cristales,
 patente hace su Gloria à los mortales.

En medio se levanta
 excelso Trono, en que mi dulce Amor
 con Magestad, que espanta,
 preside à todos Rey, manda Señor,
 i en contorno le adoran humillados
 los Angeles, i Santos coronados!

Unos con instrumentos
 diestramente pulsados, i veloces
 armonicos concertos
 repiten al gran Rey con dulces voces;
 i con perfumes otros, i fragancias
 de suavidades llenan sus estancias!

O Señor, quan amables
 son esos Tabernaculos, que miro!
 O quanto deseables
 se hacen al corazon, con que suspiro,
 desfalleciendo al ansia de habitarlos,
 como logro feliz el contemplarlos!

O amada Patria mia!
 O morada pacifica de Gloria!
 Centro de la alegria!
 Corona de esta vida transitoria!

Quando merecerè tu fruicion,
i serà mi esperanza posesion!

Quando yà anumerada
entre esos Coros, que radiantes lúcen,
serà mi sed faciada
al torrente de gustos, que producen
tan nuevas glorias, como comunica
la Vision clara, que los beatifica!

Donde el vivir eterno
los temores excluye de la Muerte;
i donde yà el Imbierno
de trabajos, i penas se convierte
en Primavera Eterna de delicias,
mereciendo de Dios dulces caricias!

Donde cesa el dolor,
hambre, sueño, cansancio, sed, i llantos,
destemple, frio, calor,
tentaciones, molestias, i quebrantos;
i sin sombras nocturnas, ni mudanza
todo es eterno dia, i todo holganza.

Sea yà, querido Esposo,
la dignacion de registrar tu Cielo
principio à mi reposo,
i fin, feliz de mi continuo anhelo:

duelete de mis ansias, i no quieras,
 que de tal Puerto vuelva á mas Galeras.
 Surja ya la Barquilla,
 despues de tempelades tan violentas,
 en la dichosa orilla
 de ese Puerto feliz, con que me alientas,
 donde en quietud eterna sea mi parte,
 glorificarte siempre, i siempre amarte.

IN GLORIAM, ET LAUDEM
 DEI.

§ F I N . §



LETRILLA EN ALABANZA DE LA SO-
 ledad , i retiro del figlo , en que se dibujo à sè
 mismo con mui vivos colores el Pa-
 dre Peralta .

Hai soledad amada !
 Hai silencio querido !
 Donde en quietudes cobra mi desvelo ,
 lo que perdio en afanes mi descuido .

A L Puerto del desengaño
 me condujo el mar del figlo ,
 siendo sus proprias borrascas
 el Batel de mis peligros .
 Que es tal su riesgo ,
 que el mas perdido ,
 en sus lisonjas
 percive avisos .

En esta soledad pàso ,
 donde logro à un tiempo mismo ,
 ser rico viendome pobre ,
 ser pobre viendome rico .
 Que estàr contento
 con lo preciso

es sobrar todo,
sin adquirirlo.

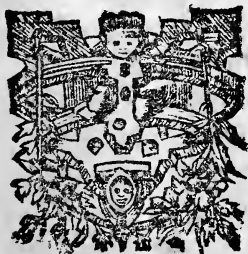
Dulce silencio acompaña
la soledad en que vivo,
i con no decirme nada,
es mucho lo que me ha dicho.
Porque es Retorico
tan persuasivo, que en una seña
descifra siglos.

Tan hecho à la soledad
vive alegre el albedrio,
que solo me miro solo,
si acompañado me miro,
Siendo embarazo
à mis retiros
quanto me estorva
su dulce hechizo.

Yà para mi no hai placeres,
porque inmutado el sentido,
sus alibios son las penas,
sus penas son los alibios.
Que en este estado
todo Divino,
penar es gloria,
gozar martirio.

Si de los gustos pasados
 aquí memorias repito,
 gusta el desengaño hiel,
 lo que miel gustó el delirio,
 Que quanto estima
 faláz el figlo,
 es mal de veras,
 i bien fingido.

 Mi sustento es la esperanza
 de saber por Dogma hijo,
 que à una pena momentánea
 se sigue un gozo infinito.
 I fuera loco,
 si un bien tan digno
 à tan vil precio
 no hiciera mio.



AFFECTOS DE AMOR DE DIOS EN UNOS
Versos de Santa Teresa de Jesus, que se añaden à esta Obra, como por plazo extraordinario para el gusto de la
Devocion.

Vivo sin vivir en mì,
 i tan alta vida espèro,
 que muero porque no muero.

G L O S A.

Vivo yà fuera de mì,
 despues que muero de amor,
 porque vivo en el Señor,
 que me quito para si:
 quando el corazon le di,
 puso en mì este letrero,
 que muero porque no muero.

Aquesta Divina union
 del amor con que yò vivo,
 hace à Dios ser mi cautivo,
 i libre mi corazon:

mas causa en mi tal pasión
 ver à Dios mi prisionero,
 que muero porque no muero.

Hai! que larga es esta vida!
 Que duros estos destierros!
 Esta carcel, i estos hierros,
 en que el Alma està metida!
 Solo esperar la salida
 me causa un dolor tan fiero,
 que muero porque no muero.

Hai! que vida tan amarga
 dò no se goza el Señor!
 I si es dulce el amor,
 no lo es la esperanza larga:
 quiteme Dios esta carga,
 mas pesada que de acero,
 que muero porque no muero.

Solo con la confianza
 vivo de que he de morir:
 porque muriendo el vivir
 me asegura mi esperanza.
 Muerte, dò el vivir se alcanza,
 no te tardes, que te espero,
 que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte ;
 vida no me seas molesta ;
 mira que solo te resta
 para ganarte , perderte :
 venga ya la dulce muerte ,
 venga el morir muy ligero ,
 que muero porque no muero .

Aquella vida de arriba
 es la vida verdadera :
 hasta que esta vida muera ,
 no se goza estando viva :
 muerte no me seas esquivas ;
 vivo muriendo primero ,
 que muero porque no muero .

Vida , que puedo yo darle
 à mi Dios que vive en mi ,
 si no es perderte à ti ,
 para mejor à el gozarle ?
 quiero muriendo alcanzarle ,
 pues à el solo es el que quiero ,
 que muero porque no muero .

Estando ausente de ti ,
 que vida puedo tener ?
 sino muerte padecer

la mayor que nunca vi.
 Lastima tengo de mi
 por ser mi mal tan entero,
 que muero porque no muero:

El pez, que del agua sale,
 aun de alivio no carece:
 a quien la muerte padece
 al fin la muerte le vale.
 Que muerte havrà que se iguale
 à mi vivir lastimero?
 que muero porque no muero.

Quando me empiezo à aliviar
 viendote en el Sacramento,
 me hace mas sentimiento
 el no poderte gozar:
 todo es para mas penar
 por no verte como quiero,
 que muero porque no muero.

Quando me gozo, Señor,
 con esperanza de verte,
 viendo que puedo perderte,
 se me dobla mi dolor:
 viviendo en tanto pavor,
 i esperando, como espero,

que

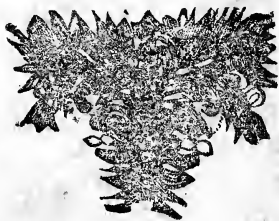
que muero porque no muero.

Sacame de aquesta muerte,
mi Dios, i dame la vida,
no me tengas impedida
en este lazo tan fuerte:

mira que muero por verte,
i vivir sin ti no puedo,
que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya,
i lamentaré mi vida,
en tanto que detenida
por mis pecados está.

O mi Dios, quando será,
quando yò diga de vero,
que muero porque no muero.



AFFECTOS DE RESIGNACION EN LA
Voluntad Divina, que se añaden à el mismo
intento, que los antecedentes.

Vuestra soi, para vos naci:
 que mandais hacer de mi?

I Naccesible Grandeza,
 i Eterna Sabiduria,
 i Bondad del alma mia,
 Dios, un Ser, Poder, i Alteza,
 mirad la suma pobreza
 de esta que se ofrece aqui.
 Que mandais hacer de mi?

Veis aqui mi corazon,
 yò le pongo en vuestra palma,
 mi cuerpo, mi vida, i alma,
 mis entrañas, mi aficion:
 luz, Esposo, i redempcion,
 pues por vuestra me ofreci;
 que mandais hacer de mi?

Dadme muerte, ò dadme vida,
 ò salud, ò enfermedad;

hoo-

honra, ò deshonra me dad;
 dadme guerra, ò paz cumplida;
 que medrosa, ò atrevida,
 à todo dire, que si.

Que mandais hacer de mi?

Dadme riqueza, ò pobreza;
 dadme gusto, ò desconsuelo;
 dadme alegria, ò tristeza;
 dadme Infierno, ò dadme Cielo;
 vida dulce, Sol sin velo,
 pues del todo me rendi;
 que mandais hacer de mi?

Si quereis, que me estè holgando,
 por amor, quierome hølgar:
 si me mandais trabajar,
 morir quiero trabajando.

Decid donde, como, i quando;
 decid, dulce Amor, decid;
 que mandais hacer de mi?

Si quereis, dadme Oracion;
 si no, dadme sequedad:
 si abundancia, ò devocion;
 ò si no esterilidad:
 Soberana Magestad,

solo hàllo paz aquí.

Que mandais hacer de mí?

Dadme pues sabiduria,
ò por amor ignorancia:
dadme años de abundancia,
ò de hambre, i carestia:
tinieblas, ò claro dia:
revolvedme aquí, ò allí.

Que mandais hacer de mí?

Dadme Calvario, ò Tabòr,
desierto, ò tierra lodosa;
sea Job en el dolor,
ò Joan, que al pecho reposa:
sea viña fructuosa,
ò esteril si cumple así.

Que mandais hacer de mí?

Sea Joseph en cadenas,
ò de Egipto Adelantado:
sea David sufriendo penas,
ò el mesmo yà Coronado:
sea Jonàs anegado,
ò libertado de allí.

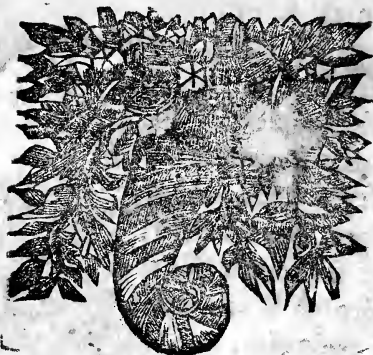
Que mandais hacer de mí?

Estè callando, ò hablando

ha-

haga fruto, ò no le haga :
la Lei me este atormentando :
la gracia sàne mi llaga :
crezca , ò se mengue mi paga ;
solo vos vivid en mi .
Que mandais hacer de mi ?

Vuestra soi , para vos naci :
que mandais hacer de mi ?



BA 777
P426E

